

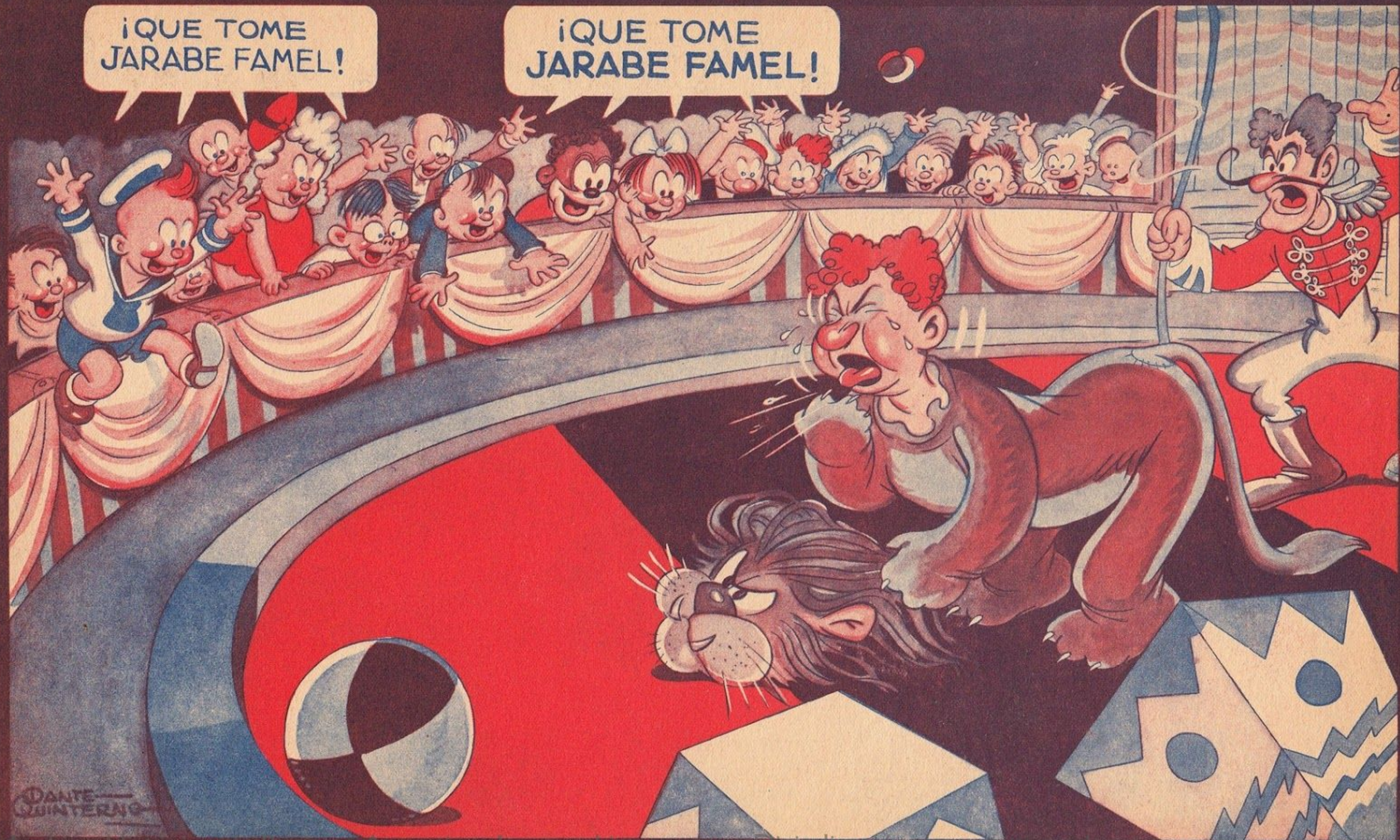
PAPO NC

20 cts
en todo
el país

Buenos Aires, Abril 1937
AÑO I - N.º 6

¡QUE TOME
JARABE FAMEL!

¡QUE TOME
JARABE FAMEL!



DANTE
QUINTERO

PATORUZÚ

REVISTA MENSUAL HUMORISTICA
PARA GRANDES Y CHICOS

Editada por el
Sindicato Dante Quintero

BUENOS AIRES,
ABRIL 1937
AÑO I - N.º 6

Dirección y Administración:
Av. Pte. R. Sáenz Peña 825
U. T. 35, Libertad 5571

PRECIOS:

Capital e Interior..... 20 ctvs.
Número atrasado..... 40 „

SUSCRIPCIÓN ANUAL:
(12 ejemplares) \$ 2.—

Agentes del Interior y Exterior:
Distribución directa por el
SINDICATO DANTE QUINTERNO
Av. R. S. Peña 825 - Buenos Aires

Registro Nacional de la Pro-
piedad Intelectual N.º 028344.

Correo Argentino
FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESIÓN 3794

HEMOS VISTO, CHEI!...

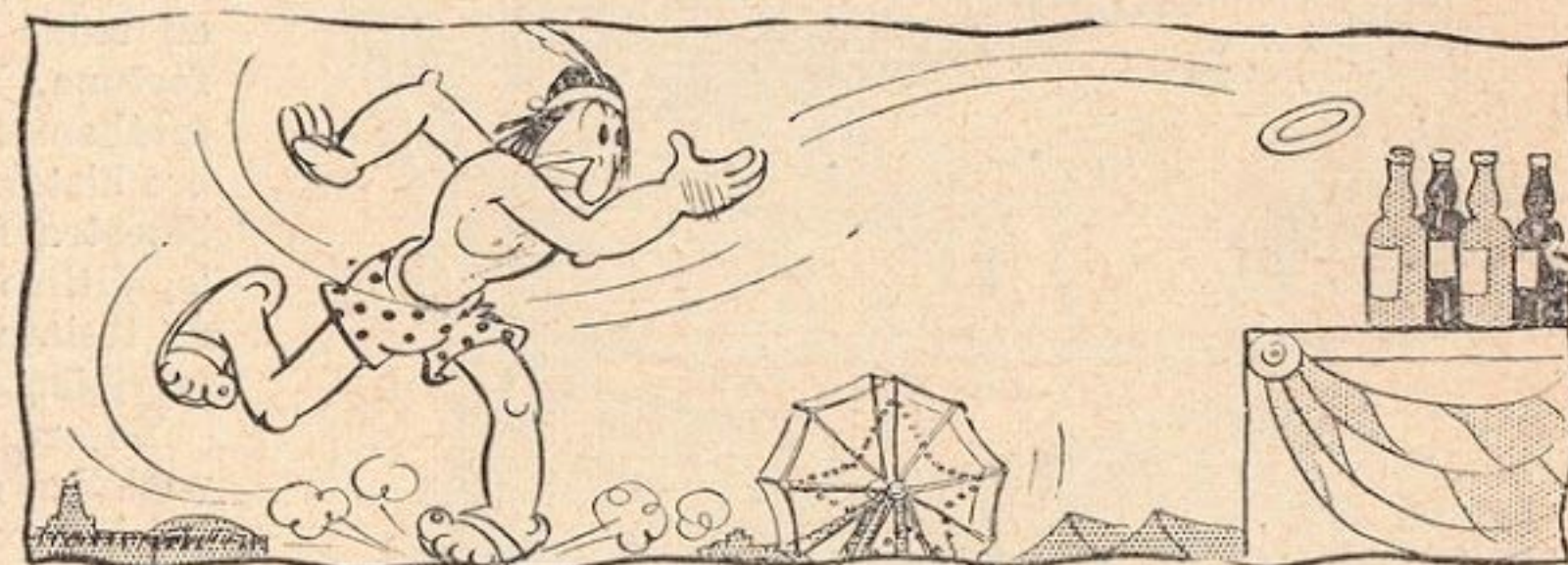


...que ansina uno va pa la Feria 'e Güenos Aires y quiere divertirse y dentra a jugar a ese juego d'embocar los aros en los cogotes 'e las botellas 'e Oporto y después 'e dos horas sale con los bolsillos daos güelta, si de entusiasmo entuavía no le ha dejao el ponchito al patrón del boliche...

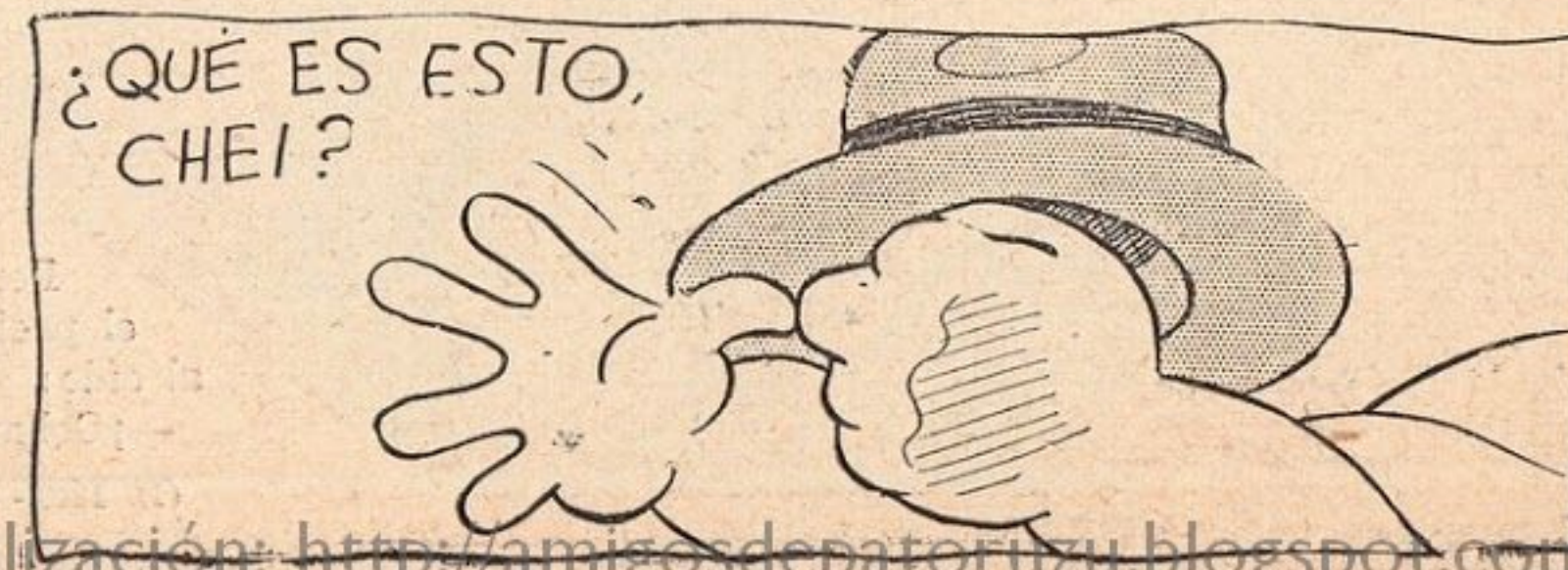


...que ahura tuito el mundo le da por hacer figuras con las manos. Y es cosa 'e rairse, ¡canejo!, que en cuantito le muestran los cinco dedos, ya están las mellizas Dionne mirándose al espejo, o tomando un baño 'e yuvia y hasta a veces, chei, haciéndole dir a una a buscar el jabón. ¡Si serán zonzos, po! Pa darle en el hocico habría que mostrarle un jueguito y priguntarle después: ¡A ver, chei! ¿Qué es esto?

...que dende la visita 'e Roosevelt, Güenos Aires está poniéndose 'e moda en el pago de los que se vienen como pa junción 'e circo, miles 'e turistas, lo que no deja, ¡canejo!, de tener sus embroyos...



...que estos puebleros han puesto en cada esquina 'e la ciudad pulperías donde lo más malo que se despacha es arroz con leche, como si 'e golpe se hubiesen güelto tuitos gurises. Pero, ¡si habían sido maulas, canejo! ¡De ande "bar lácteos"! Si me vienen unas ganazas bárbaras 'e verlos' y tengo que sofrenarme pa' no ponerme, chei, a arruinarles el negocio...





ESTA historia puede ser leída por barones, condes, marqueses, príncipes, grandes duques y hasta por un pretendiente al trono o un rey desterrado. Porque esta historia habla de un hombre que descende de una de las familias más antiguas de Europa.

Mis antepasados tomaron parte en la invasión de los tártaros (1). Como húngaros, no como tártaros. Tomaron parte en las Cruzadas, en la guerra de los Treinta Años y en la de los Siete Años. En una palabra, estuvieron en todas partes donde se podían adquirir heridas y no fortuna. Y cuando terminaban las grandes guerras, allí estábamos nosotros, pobres, con el peso de un gran nombre histórico sobre los hombros. Y no sabíamos qué hacer. Nuestra familia se fué extinguiendo y, al fin, quedé solo, último vástago de aquella gran familia, con el peso de treinta años sobre mis hombros y con un empleo de escribiente.

Yo era un joven moreno, fogoso, de ojos negros y de pobladas cejas, y a eso es a lo que debí el que la esposa del director del Circo Ciniselli comenzase a coquetear conmigo. Aquel flirt, aquel juego de miradas, me llenó de espanto; porque es necesario saber que Ciniselli era un hombre de una fuerza hercúlea, que detenía el caballo más salvaje, alzaba los mayores pesos y —lo que todavía es más terrible— al final del espectáculo quitaba de la cabeza de su mujer una manzana, con una bala de revólver.

Es, pues, comprensible —aunque no haya heredado de mis abuelos la cobardía— que recibiese con cierta moderación las apasionadas miradas de aquella señora. ¡Qué diablo! Hay tantas mujeres en el mundo cuyo marido es un tranquilo burgués, para que tuviese yo que flirtear, precisamente, con la mujer de un hombre tan peligroso...

Pero la mujer no se estaba quieta. Una noche, en el pasillo oscuro, me agarró del brazo y me cuchicheó al oído:

—¡Cobarde!

(1) 1240-1241

... mi duelo con

Por VICTOR

—¿Cómo puede usted decir eso, señora? —le dije con un suave reproche—. Bien puede usted comprender que no puedo atacar a un hércules como su marido, aunque fuese usted diez veces más hermosa.

—¿Tanto aprecio hace usted de la vida?

—Un aprecio enorme. Soy el último descendiente de la familia Sáray de Kerékrét. Mi deber es permanecer en el mundo todo el tiempo que pueda, y es el único deber que cumplo con sumo gusto.

—Pues yo te obligaré a amarme.

Ya me tuteaba. Las ecuyéres cabalgan muy de prisa. Después me dió un beso.

—¡Porque te adoro! —cuchicheó, y se fué de allí graciosamente, lanzando un apasionado suspiro.

Al día siguiente me alcanzó de nuevo.

—Bueno, ¿has reflexionado?

—No.

—Sin embargo, quiero escaparme, sea como fuera de mi marido, y tú eres el que he escogido para que me rapte.

—Pero, ¡Dios mío!, ¿por qué quiere usted dejarle? Es un hombre tan excelente, el ideal de los varones: es potente, fuerte, hábil, animoso...

—Todo eso es cierto, si no fuese por el truco. Tengo miedo de que un día yerre a la manzana y me mate.

—¡Vamos!... Aun no se ha dado un caso semejante en la historia de los circos.

—Tú no puedes imaginar el miedo que tengo cuando llega esa parte del programa. Pero él no la quiere suprimir, pues es lo que más le agrada al público.

Agarré su mano.

—Mire usted, señora —le dije con suplicante voz—; hay en nuestra ciudad un abogado, un hombre fanfarrón, repugnante, embustero, tramposo y maestro en chantages. Hágase usted raptar por él. Si la bala de vuestro marido le alcanza, todos nos sentiremos satisfechos por ello. Si no le agrada a usted el abogado, hay aquí un sastre al que todos los intelectuales de la población le deben. Y, además, hay también un terrateniente al que debemos mil trescientos florines, jugados a las cartas. La muerte re-

Ciniselli . . .

RAKOSI

pentina de estos dos últimos arreglaría perfectamente las finanzas de nuestra ciudad. Pero, ¿qué desea usted de mí? ¿De un pobre diablo, pobre, pero honrado?

—Tú eres el único a quien quiero —dijo la mujer, y me mordió en la oreja.

Palidecí. A partir de aquella noche no fui más al circo. Cuatro días después me disponía a comer en mi casa, tranquilamente, una pata de oca, cuando, por la ventana abierta, una mujer saltó dentro de mi cuarto.

Era ella: la señora Ciniselli. La pata de oca cayó de mi mano. Cerré la ventana y me planté ante ella.

—Escuchad..., escuchad..., aguardad un momento..., vuelvo al instante...

Encerré a la mujer en mi cuarto, corrí al circo y le dije al marido:

—¡Caballero! Su mujer está en mi casa.

—¡Miserable! —exclamó el hércules y gran tirador, y me arrojó contra la pared.

—Pero, le ruego a usted, aquí está la llave, vaya usted a buscarla.

—Voy a buscarla; pero sabré cumplir con mi deber.

Arrancó de mi mano la llave de mi cuarto, me levantó en el aire, cogiéndome por las piernas, y de este modo me llevó por la calle.

Al día siguiente me desafió.

Yo me dirigí las siguientes preguntas:

“¿Se puede considerar como un caballero a un hombre que, en camiseta y en el circo, levanta de un golpe trescientos kilos?”

“¿Se puede considerar como caballero al que quita de sobre la cabeza de su mujer una manzana con la bala de un revólver?”

“¿Se puede considerar como caballero al que coge a un hombre por las piernas y lo lleva, así, por la calle?”

Una voz interior (probablemente la de mi ángel de la guarda, que no quería que yo me batiese) me dijo que quien tales cosas hacía, no era un caballero.

Pero una voz exterior, la del conde Esteban Károlyi, me

dijo que era un caballero, pues el conde Esteban Károlyi tenía costumbre de decir que estaba dispuesto a batirse con todo el mundo, hasta con un mozo de cuerda. Por otra parte, era fácil de decir, puesto que en las esquinas de las calles hay pocos mozos de cuerda que tengan la intención de desafiar al conde Esteban Károlyi. Y también el nombre ilustre que yo llevaba, el nombre de mis gloriosos abuelos, me obligaban a aceptar el desafío. De otro modo mis ilustres abuelos se agitarían en sus sepulcros, incluso aquel a quien los infieles arrojaron desde lo alto de las murallas de Jaffa, y que, desde aquel momento, desapareció sin dejar rastro. Acepté, pues, el desafío. Los testigos decidieron que fuese a treinta pasos, avanzando cinco y disparando una vez. Era la muerte segura. Redacté mi testamento, escribí algunas cartas de despedidas. Por última vez tomé una comida excelente, y estuve mucho rato comiendo. Mis testigos se quejaban, diciéndome que llegaríamos con retraso. Salvé del postre, por lo menos, dos manzanas, metiéndomelas en el bolsillo. Aun tuve tiempo, por el camino, de comerme una. Los testigos admiraban mi sangre fría. En el picadero del cuartel nos pusimos frente a frente. Fui yo quien tiró primero, y erré el tiro. “¡Adiós, mundo!”, murmuré, y bajé tristemente mi revólver.

Veía cómo Ciniselli avanzaba tranquilamente sus cinco pasos y alzaba la pistola.

Entonces metí la mano en el bolsillo y encontré la manzana.

—¡Un momento! —dije, y coloqué la manzana sobre mi cabeza.

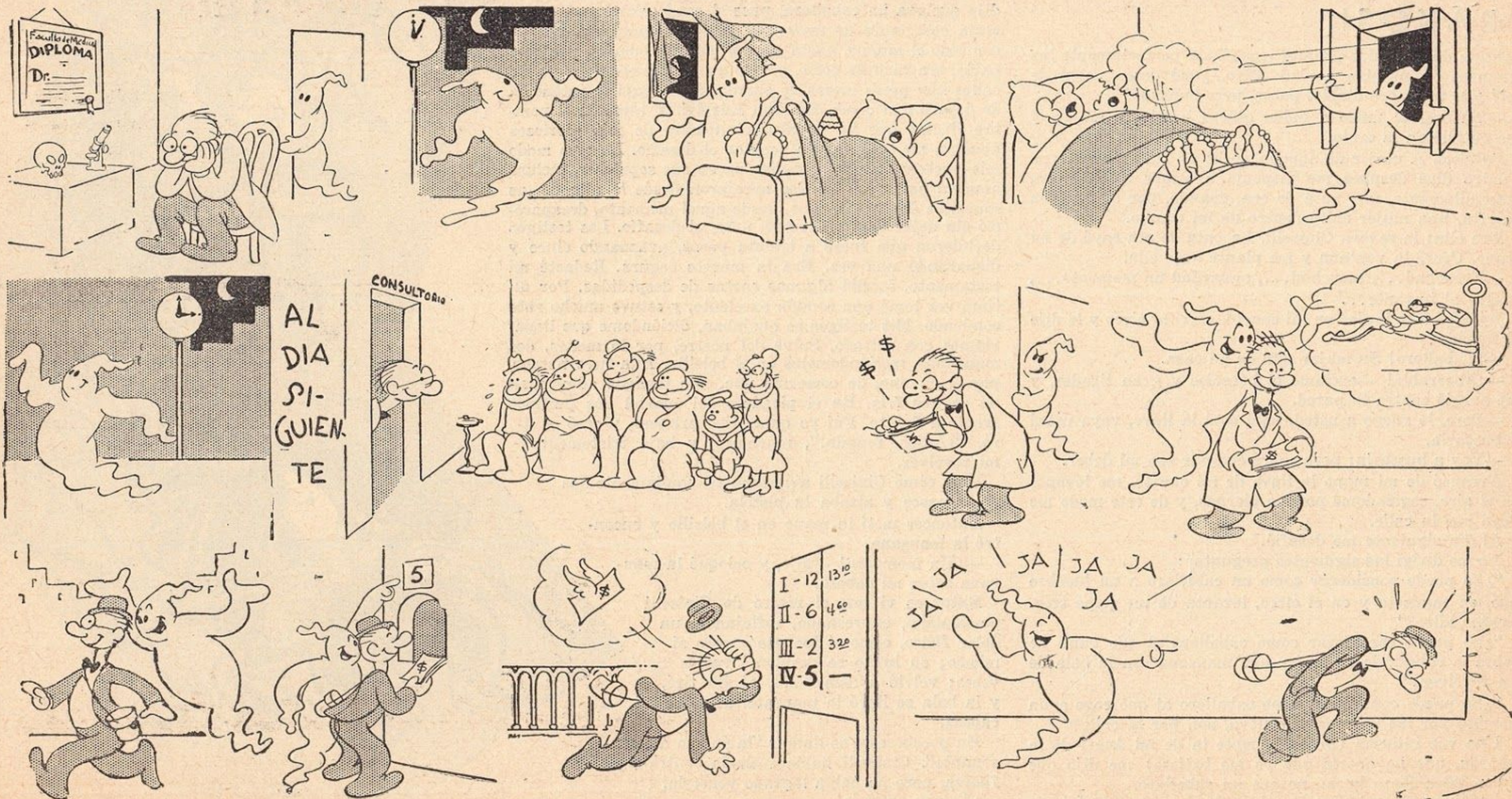
Entonces vi que el rostro de Ciniselli gesticulaba, expresando, reflejando, un dolor físico, como si luchase contra sí mismo; su brazo se desplomó varias veces; volvió a alzarlo..., al fin tiró, y la bala se llevó la manzana de sobre mi cabeza.

En poesía esto se llama: “la fuerza del consonante”. Ciniselli había luchado contra aquella fuerza, pero no había logrado vencerla.

¡Estaba salvado!



★ EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE ★



LE DAMOS LA RECETA

UNA DE LAS MIL MANERAS DE ADELGAZAR

• • •

RÍASE, señora, de los regímenes y de los menús vegetarianos que le recomiendan por ahí, en las revistas del gremio, esas señoras que, tras un seudónimo encantador, disimulan sus 90 kilogramos bien logrados. ¡No se deje convencer! Si usted los sigue, usted, que está haciendo verdaderos esfuerzos para huir de los tallarines y que pasa *hambre* sin resultados, verá que ateniéndose al

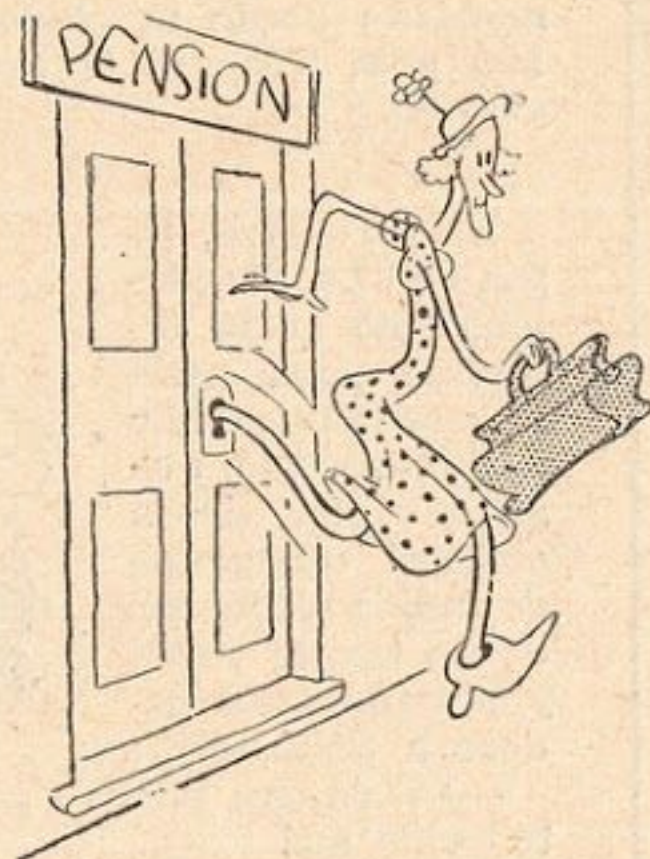
pie de la letra a esos menús habrá almorzado y cenado tanto como no lo había hecho nunca hasta entonces.

Para adelgazar, como único y probado método, aquí va éste.

Vaya al centro de compras todos los días de liquidaciones. Haga un viaje por día, por lo menos, en colectivo, desde Villa del Parque a la Boca y desde allí a Chacarita. Oiga los folletines radiales sin perderse uno. Pida comunicaciones telefónicas a larga

distancia. Asista al teatro sólo a ver sainetes en que dignifiquen al *teatro nacional*. Acompañelo a su marido, si es de la oposición, a emitir su voto en las elecciones de la provincia de Buenos Aires o bien de las de Santa Fe. Vaya a un partido en que jueguen Boca y River. Gestione un expediente en una repartición pública. Compre rifas, si desea tener un auto o cambiar el juego de comedor. Para divertirse vaya a las "boites" de moda. Y viva en una casa de pensión...

Siga este método sin interrupción, y verá qué espléndidos resultados se obtienen. ¡Es la única manera que existe, ha existido y existirá para adelgazar de veras, sin privarse de un bocado!



UN TONICO MUNDIAL

Kola Cardinette

Los más bellos propósitos del mundo se estrellan cuando se carece de una buena salud.

Kola Cardinette

se la dará a usted. Estimulará la reproducción de glóbulos rojos de su sangre — fortificará sus músculos — tranquilizará sus nervios y le concederá gratísima sensación de bienestar. Tómelo.



Su sabor es sumamente agradable al paladar.

Tonifica y Sustenta

De venta en todas las Farmacias, en frascos de ½ litro, a precio módico

Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg. Co., N. Y., LONDRES, PARIS

y BUENOS AIRES.

CUENTOS DE SOBREMESA EL CASAMIENTO



JOSEFA había solicitado permiso para ir a su pueblo a casarse, y después de dos semanas volvió a tomar su servicio.

—¿Qué tal ha estado tu casamiento? —le preguntó la señora a su regreso.

—¡Oh! ¡Muy lindo! Con decirle que fué la boda de la temporada en mi pueblo.

—¿Mucha gente fué, Josefa?

—¡Sí señora! ¡Muchísima! La casa estaba atestada de gente, toda muy elegante.

—¿Y habías adornado bien la casa?

—Había quedado preciosa. ¡Grandes cortinados, alfombras y muchas flores! ¡Estaba preciosa!

—Y tú, Josefa, ¿estabas linda?

—Muy linda, con un vestido blanco de tul y azahares. ¡Muy linda! Y toda la gente muy elegante.

—Me alegro, Josefa, que hayas sido muy feliz. Y el novio, ¿qué tal estaba?

—¡Oh, señora! Ese fué el único inconveniente. ¡A último momento, el sinvergüenza no apareció!

LAS RATAS

El dueño de una despensa estaba desesperado porque las ratas le hacían estragos en sus quesos y bolsas de fideos, las que se reían de venenos y trampas en sus propias barbas. Los "raticidas" más famosos por su eficacia eran para ellas como "vermouth", despertándoles un apetito feroz. No sabiendo ya qué hacer ofreció \$ 100.— de premio al que consiguiera exterminarlas, usando el procedimiento que se le viniera en ganas.

Una mañana se le aparece un hombre, quien por toda presentación, le dice:

—Yo soy el que le hace falta a usted, y los 100 pesos es lo que me hacen falta a mí. Soy un matador de ratas profesional.

—Muy bien, amigo —lo acogió el almacenero—. Puede usted poner manos a la obra de inmediato.

—Bien —continuó el matador de ratas—. Necesito un queso fresco y una damajuana de vino de pura uva.

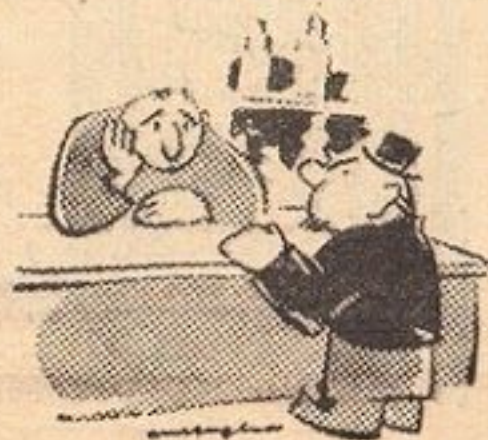
Le dieron ambas cosas y ya con ellas:

—¿Quiere indicarme dónde está el sótano?

Bajó así pertrechado al subsuelo. El almacenero se restregaba las manos, lleno de satisfacción. Al cabo de dos horas, el matador de ratas apareció en el salón de ventas.

Estaba colorado, resoplaba y tenía los ojos chispeantes.

—¡Muy bien, señor! —exclamó, alzando ambos puños y pegándose en el pecho como el Tarzan del cine—. ¡Muy bien! ¡Ahora, tráigame las ratas!



LA VERDAD HISTORICA



Aquel día de lluvia en que el futuro prócer fué el único que concurrió a la escuela, era feriado. No había clase.

El sitio de Troya es el primer antecedente de la billarda. Cuando después de diez años de sitio, Menelao, el jefe de los griegos, barajó en el aire un proyectil arrojado desde la ciudad, gritó: "¡Caché 100 y la Troya!" Y tuvieron que entregársela.

El portugués vigía de "La Magdalena" no quiso referirse para nada al cerro famoso. Lo que pasó fué que al divisar tierra observó un grupo de indios alrededor de un tapete verde y, por ello, acercándose a Solís, dijo:

—¿Vosé tem dineiro pra xugar? ¡"Monte" vidé au!

Cuando en Buenos Aires se constituyó el Triunvirato, los de la oposición declararon: "Por este camino vamos muertos".

Hablando de juegos corresponde aclarar que Leónidas demostró, en el paso de las Termópilas, no conocer el reglamento del Martín Pescador. En lugar de decir: "pasarán, pasarán, pero el último quedará", no dejaba pasar a nadie.



Los mazorqueros de Rosas no fueron más que afortunados jugadores de quiniela. Acertaban todos los días a la cabeza.



Nerón mandó quemar a Roma la víspera del día de San Juan.



Y otro incendio, el del Fuerte Sancti Spiritu, fué ejecutado por Sebastián Gaboto con la oculta intención de cobrarse el seguro.

El asalto de Facundo Quiroga al convento es un burdo plagio de Don Juan Tenorio.

El que tiró contra la iglesia de Santo Domingo, cuando las invasiones inglesas, fué uno de los antepasados de Bernabé Ferreyra.



de oreja a oreja

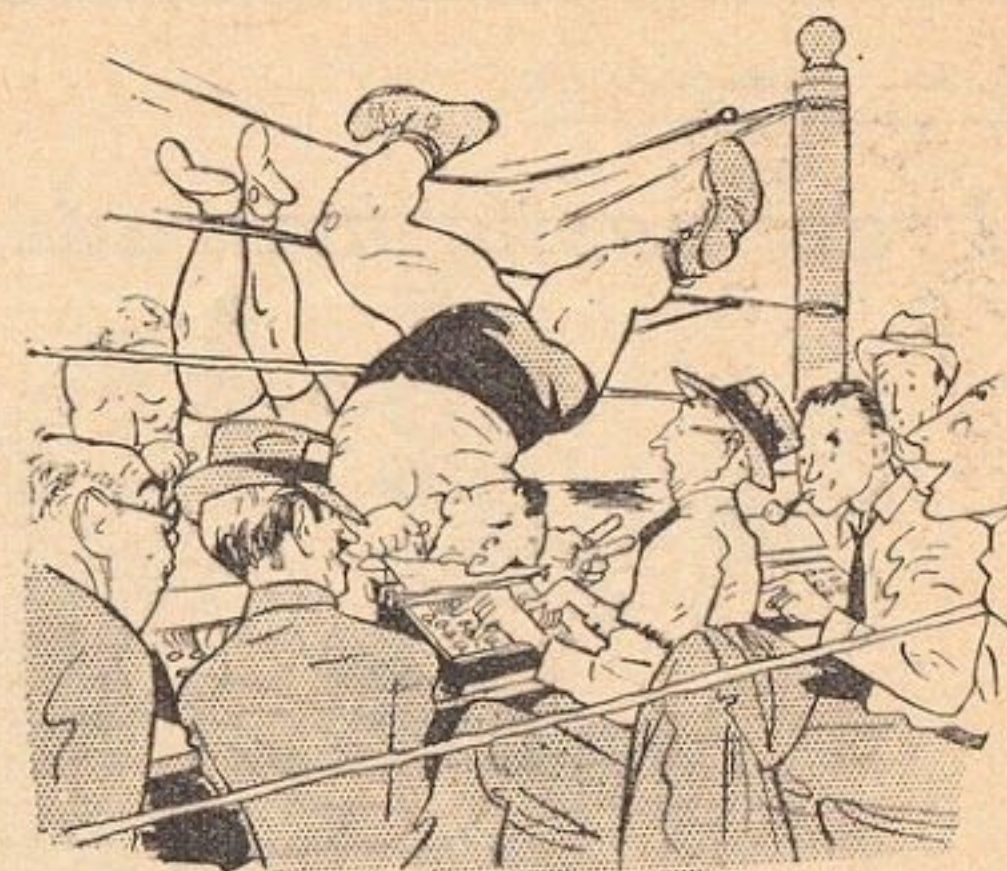


—Ese lo pesqué yo.

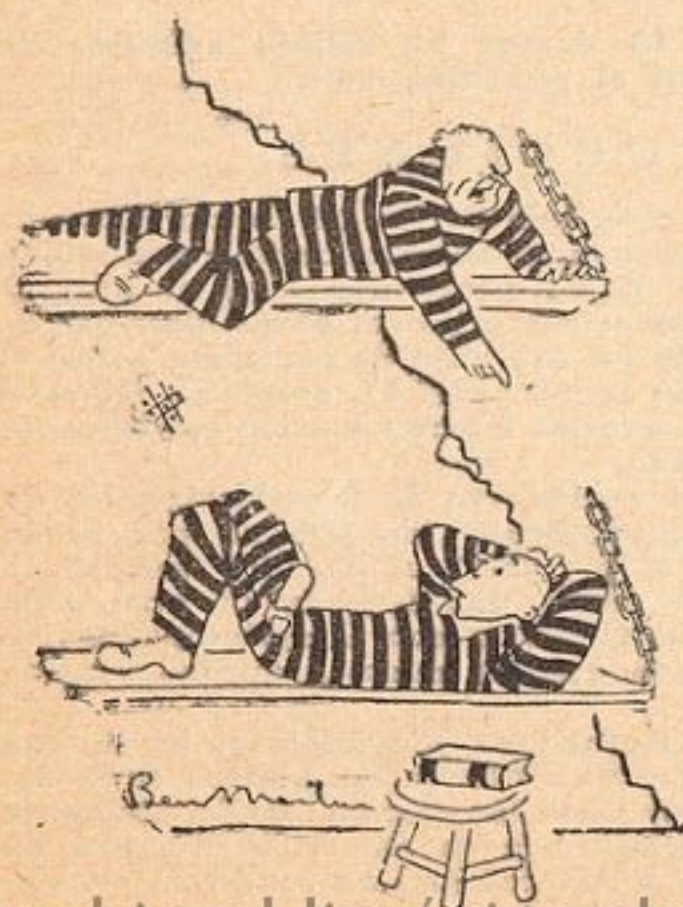


—Y, dígame... Cuando el león se aproxima, ¿cuál de los dos gatillos debo apretar?

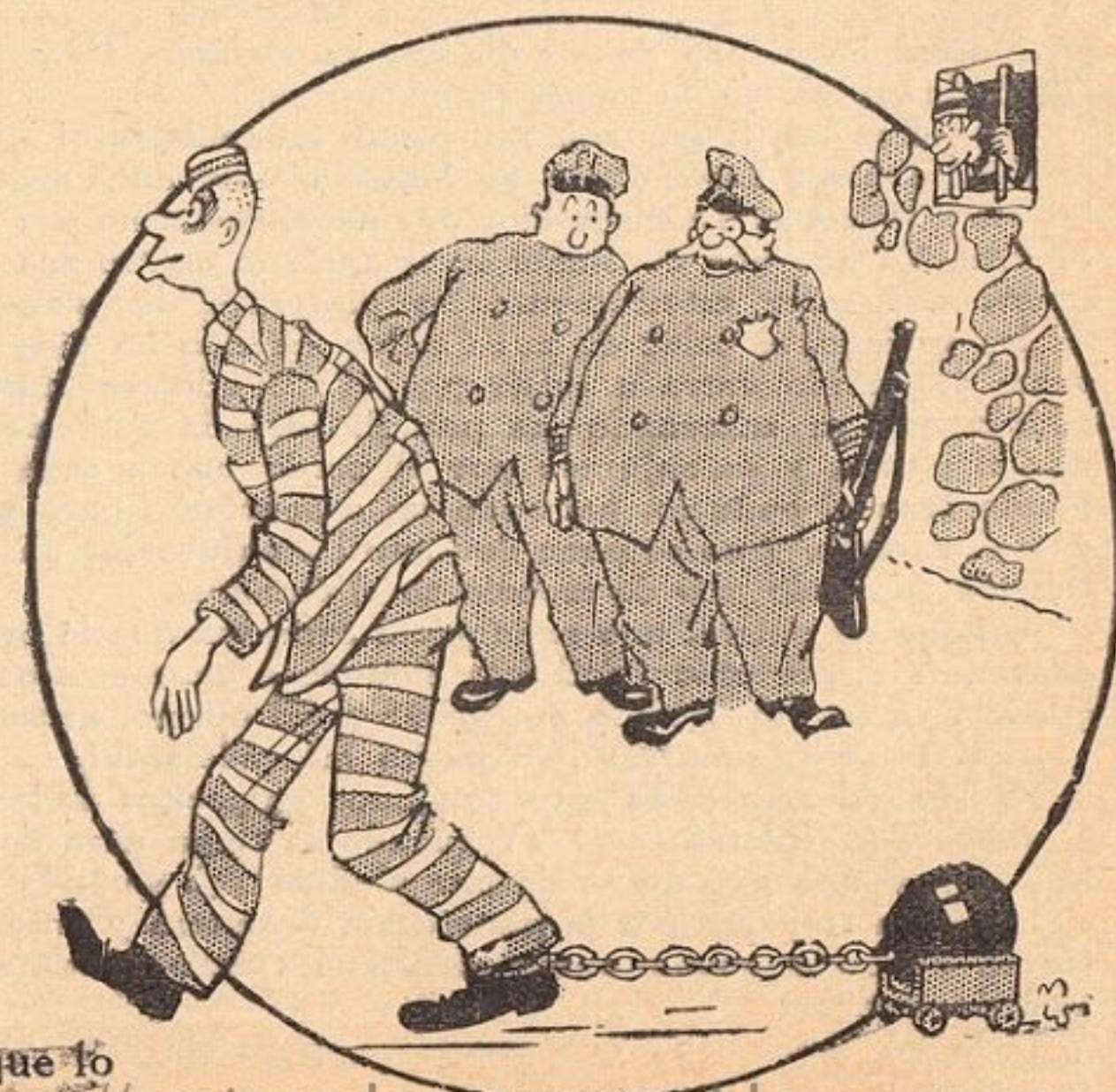
—Dice que lo va a patentar.



El luchador (al cronista).— Ivvanovicz... con dos "v"... ¡Con dos "v"!



—¡Buen abogado me resultaste!



Los Gomalacas

El del pasito más adelante



Si usted ha subido de los últimos va aliviado. Pero si es de los primeros, entonces ¡a incrustarse!

—Por favor, señores, ¡un pasito más adelante!

Váyase usted desde Plaza de Mayo a Villa del Parque y lo oirá 154 veces. Ya no lo dice por necesidad, sino por costumbre. Ya que uno consiente en ir apiñado contra sus prójimos, que sufre estoicamente los pisotones, los paquetes de los vecinos, el calor de mil diablos, cuando ha oído tres veces al guarda entra a sufrir por él. Se adhiere tanto al pedido que va ensayando las posibilidades de correrse, de dar el pasito, y se enfurece por el gordo que a cada momento saca el pañuelo, haciendo un desparramo para enjugarse la frente, y no se pone de "perfil", para dejar un centímetro cuadrado más de espacio en el ómnibus.

Aunque no quiera, uno se inquieta cada vez que lo oye al guarda. Y si por casualidad éste enmudece unos escasos segundos, ya está apremiado por gritar usted mismo, avisando:

—¡Por favor, señores! ¡Un pasito más adelante!

¿Y cuando acompaña esto con unos golpecitos dados en el vidrio de la plataforma? ¿Y cuando se trepa para descubrir si hay uno que no se da por aludido? ¿Y cuando desciende para treparse por la plataforma delantera y entonces los va apilando uno a uno y consigue cuatro centímetros más de espacio?

Todo lo "gomalaca" que se quiera, pero sin esto, viajar en ómnibus sería una porquería...

DICCIONARIO PORTEÑO

CONTRAPUNTO. Concordancia armoniosa de voces compuestas formada por los Socialistas Independientes y los Demócratas Nacionales.



CUCARACHA. Insecto ortóptero que infecciona con su mal olor y que circula por Triunvirato.

DUELO. Combate entre dos, previo desafío, y que termina en un restaurante.



EDECÁN. Ayudante de campo; apéndice del presidente de la República.

JUDÍA. Planta leguminosa cuyo marido vende a plazos.



MELÓN. Planta cucurbitácea que algunos estu-

diantes llevan en lugar de cabeza.

LIGA. Cinta con que se aseguran las medias y de la que Hitler se retiró.

NIÑA. Llámase comúnmente a la pupila del ojo. Cuando es "bien" fuma y toma copetines.

NUEZ. Fruto del nogal que llevamos en el pescuezo.



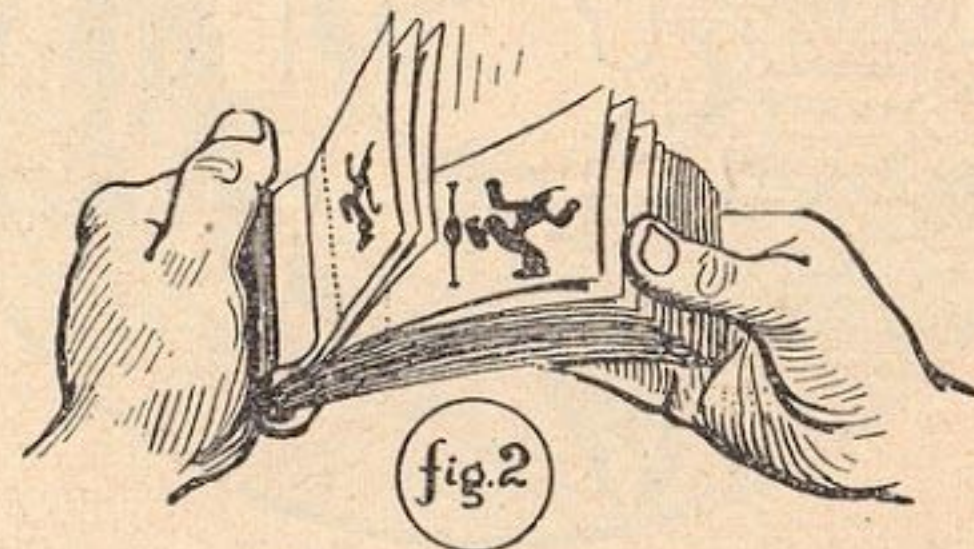
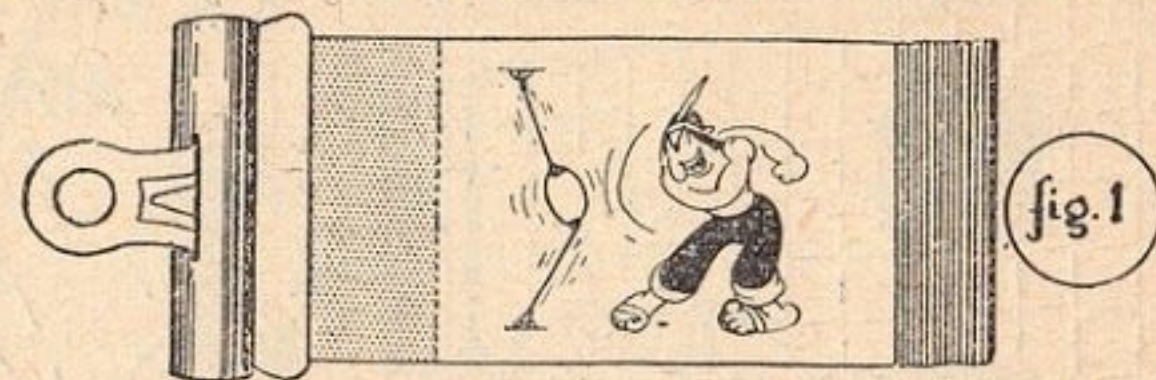
OLMO. Árbol ulmáceo de flores color blanco rojizo al que muchos suelen pedir peras.

PANTALÓN. Prenda de vestir del hombre... que a veces se pone la esposa.



PUPILA. Abertura que el iris tiene en su parte media. Cuando es de Maschio da buenos dividendos.

PATORUZU EN DIBUJOS ANIMADOS



ADIESTRANDOSE

En las páginas 12 y 13 damos un dibujo animado de Patoruzú, adiestrándose en el punching ball.

INSTRUCCIONES

Recórtense con cuidado cada uno de los 36 rectángulos por la línea de puntos. Separadamente, recórtense 36 rectángulos de cartulina flexible, de 8 1/2 de ancho por 4 1/2 de alto, y péguense las figuras de Patoruzú sobre el borde derecho de aquéllas. Se verá que queda un sobrante de cartulina sobre el borde izquierdo, de 3 cm. de ancho (Fig. 1), donde se colocará el aprietapapel, de manera que las figuras queden así libradas para su movimiento perfecto.

El librito a armarse está compuesto de 2 series iguales de 18 dibujos cada una. Compáguense las figuras por orden numérico, es decir, del 1 al 18, del 1 al 18 otra vez, hasta quedar dispuestas las dos series, una seguida de otra. Una vez ordenadas, sujétense las figuritas con el aprietapapel por su borde izquierdo, cuidando que las mismas queden escalonadas. (Obsérvese la fig. 1).

Y ahora, para ver a Patoruzú en movimiento, basta con deslizar el dedo pulgar sobre el canto de las hojitas (Fig. 2), haciéndolas pasar ante su vista en forma moderadamente rápida y procurando no saltar, en su recorrido, ninguna de las figuras. Podrá verse así a Patoruzú en un round de punching ball cuantas veces lo desee.

PATORUZADAS



ABSOLUTA PROTECCION

¡CÓMO ME VOY
A QUITAR EL
DOLOR DE
CABEZA SI
TODO SE HA
IDO AL
AGUA!

¡SI! PERO LAS TABLETAS
DE CAFIASPIRINA
ESTÁN A SALVO GRACIAS
AL CELOFÁN, QUE ES
IMPERMEABLE!



Cada tableta de Cafiaspirina viene herméticamente encerrada en celofán, papel transparente e impermeable, tanto en el sobre de 4 tabletas a 30 cts. como en el tubo de 20 a \$ 1.30. Esta envoltura higiénica e inconfundible la identifica, y asegura la más absoluta protección a sus extraordinarias condiciones de analgésico superior!



Sobre de 4 tabletas 30 cts.
Tubo de 20 tabletas \$ 1.30



CAFIASPIRINA

el producto de confianza contra dolores y malestares

Sin Celofán no es Cafiaspirina



1



2



3



4



5



6



13



14



15



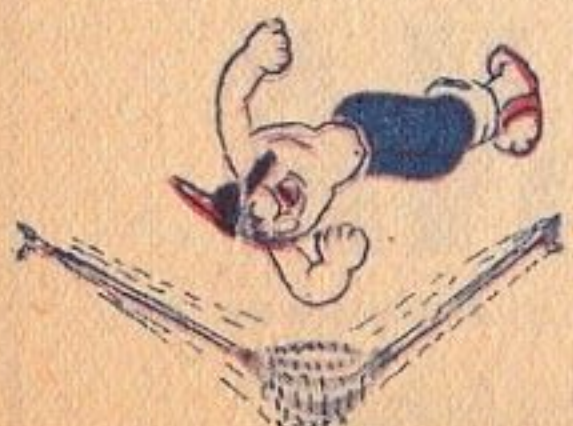
16



17



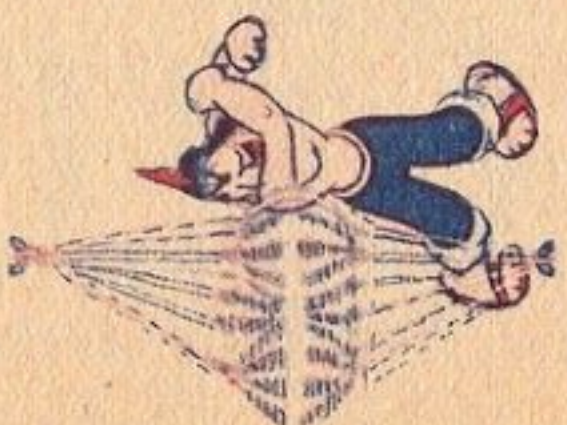
18



25



26



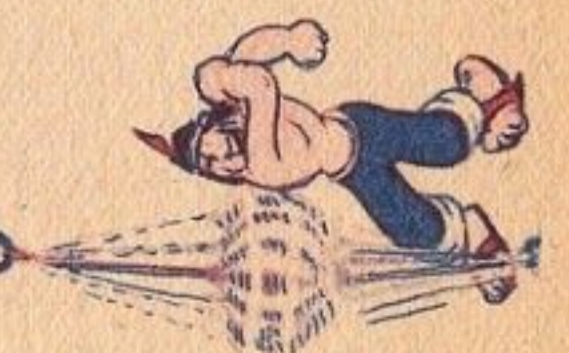
27



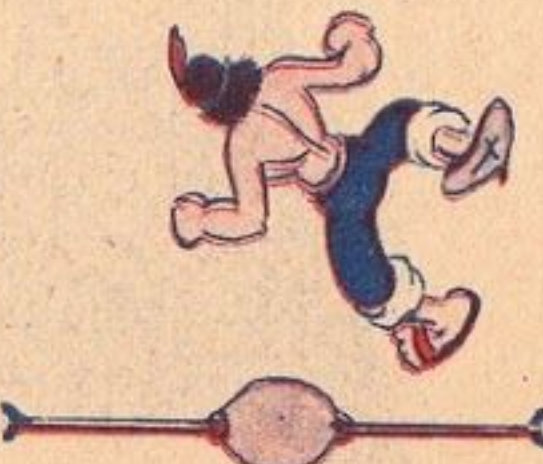
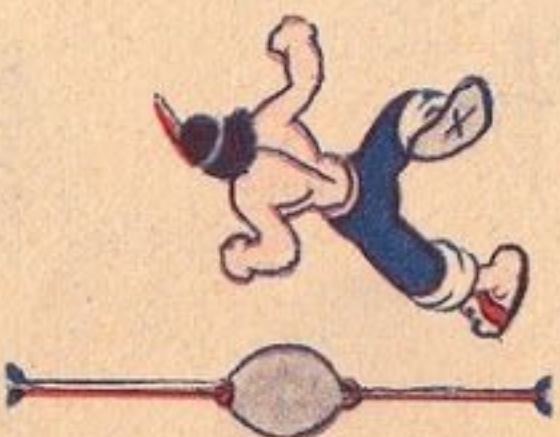
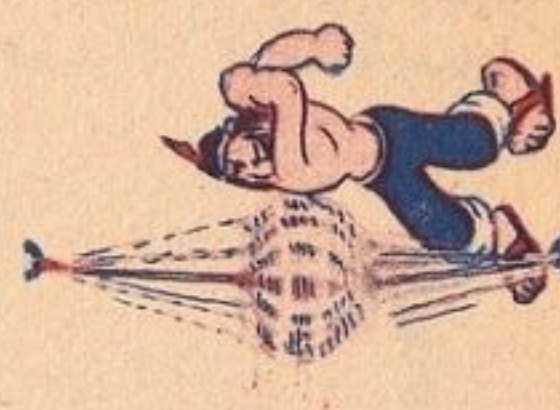
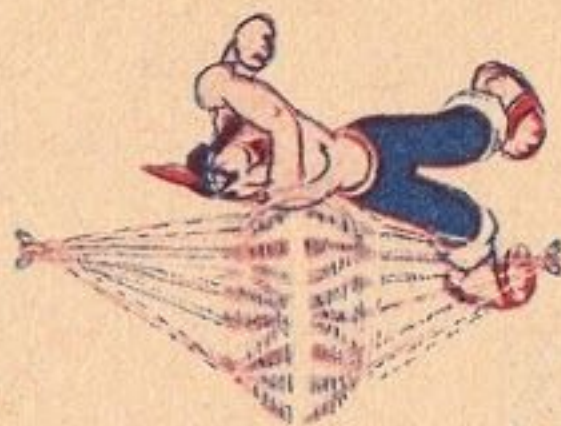
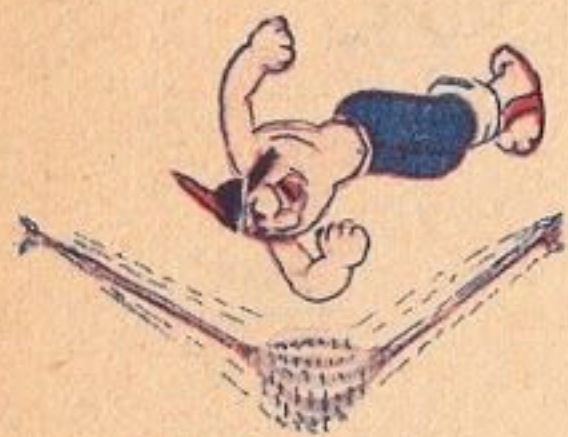
28



29



30



ELLOS

♦♦ POR LUCY



—¡Hey cobré, viejo, y quiero jugar todo el sueldo a las carreras! ¿Tenés una buena fija?...



—¡Me prometiste no ir más al hipódromo, querido!...

—¡Pero esta fija es infalible y no me la pierdo, Lucy! Hasta luego.



—¿Conque, INFALIBLE, eh?... ¡Llamaré entonces a todos los acreedores!...



—¿Con el sastre?... ¡De parte de mi marido, pase a cobrar su cuenta!



—¿Con el almacenero?... ¡De parte de mi marido, pase a cobrar!



—Mi maridito está por llegar. ¡Habrá plata para todos!

—¡Era hora!

Y EL LLEGÓ...



—¡Falló la fija por media cabeza!



—¡Era una fija, querido!...

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

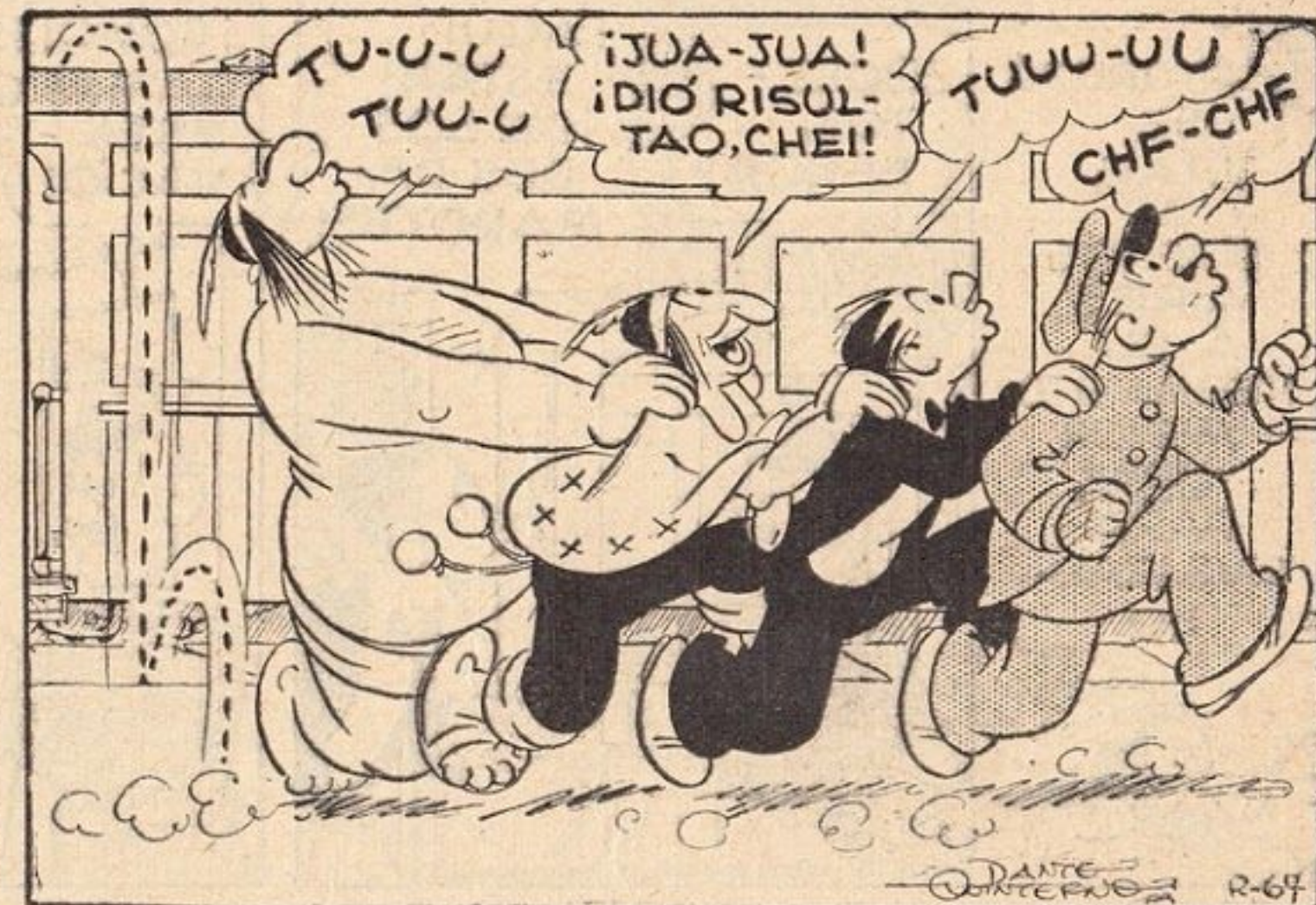
Viaja en el techo el grandote, pues le es chico el camarote.



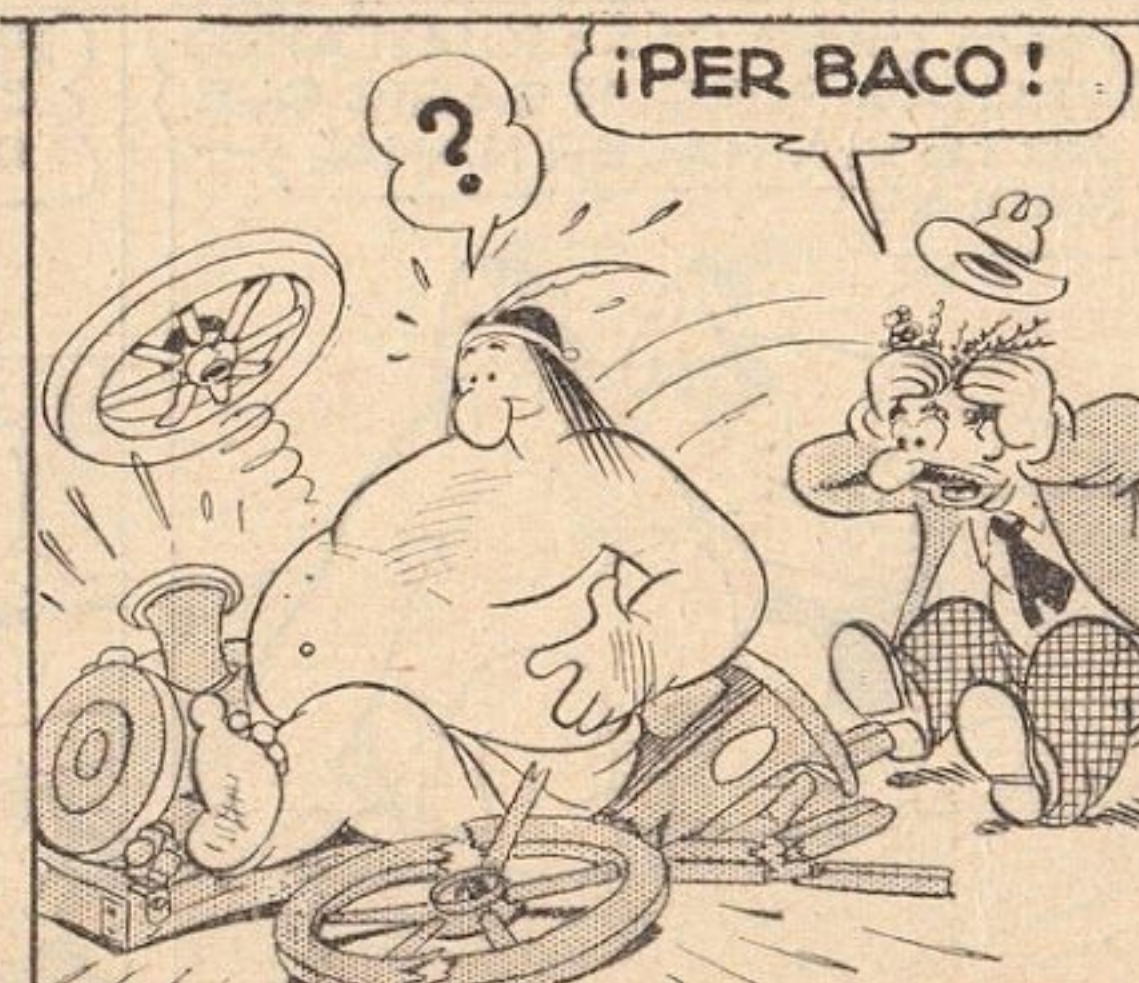
Upa le pide otra vuelta, de una manera resuelta.



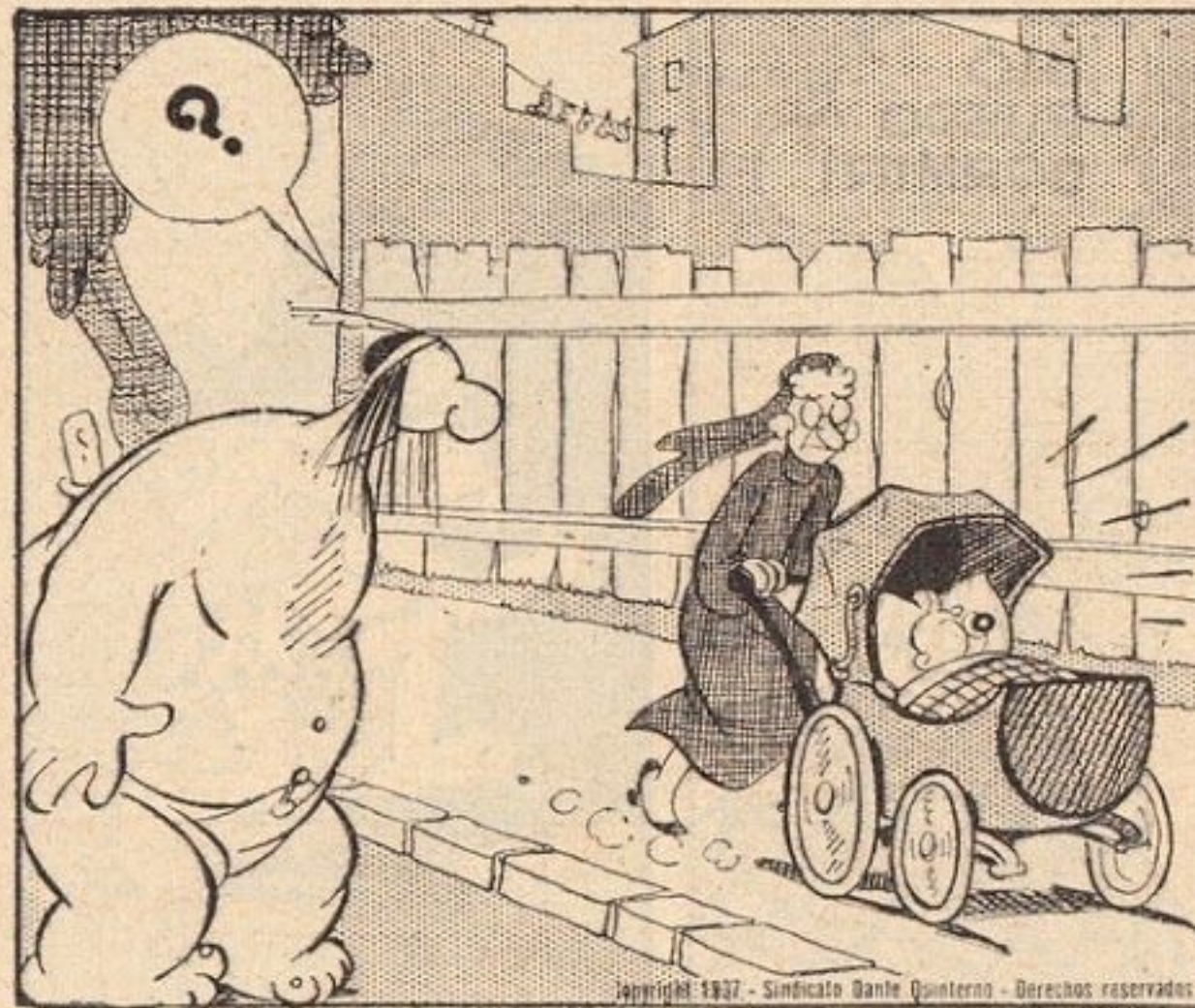
Lo engañan al pobrecito, y Upa se engancha al trencito.



¿Por qué lo van a retar, si sólo quería jugar?



¡Fué tan poca su fortuna, que nunca tuvo una cuna!



Nadie entiende su gemido, ¡pobre infante incomprendido!



¡De indignación se desata, y falta el respeto al tata!

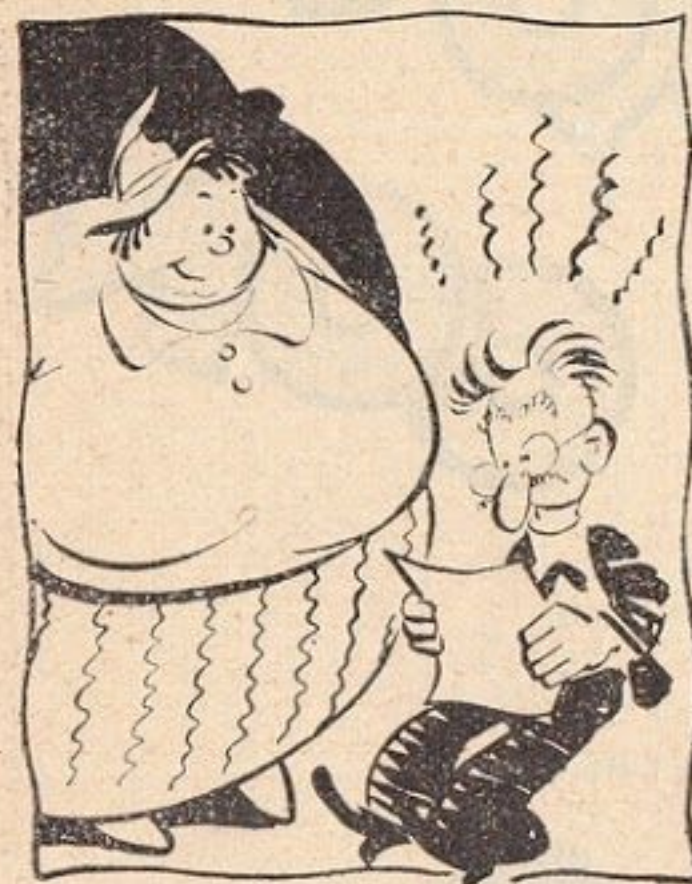


¡Se hizo entender, pobrecito, y ya tiene el cochecito!



♦ DRAMA MATRIMONIAL ♦

TEATRO BREVE



PRIMER ACTO

ELLA (*silueta finamente recortada; 35 kilos en bruto*) y ÉL (*comerciante minorista*).

ÉL. — ¡Te amo!

ELLA. — ¡Te adoro!

SEGUNDO ACTO

ÉL y EL PADRE.

ÉL. — ...Pues, ya sabe usted quién soy y cuánto tengo. ¿Me concede ahora la mano de su hija?

EL PADRE. — Concedida, amigo.

TERCER ACTO

ELLA (*silueta sin recortar; 83 kilos netos*) y EL PADRE (*con una carta que ELLA le ha entregado*).

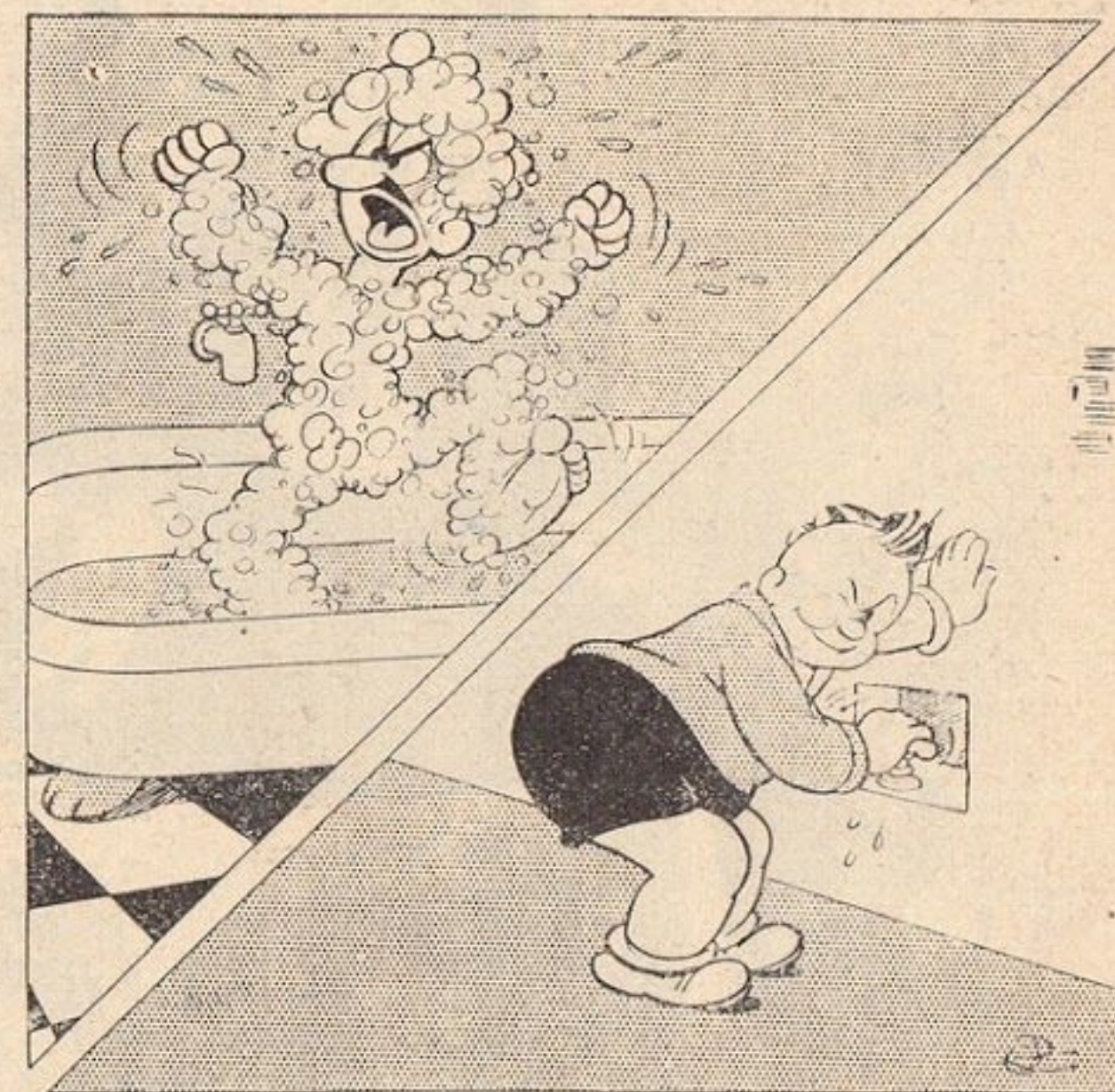
EL PADRE. — (*Leyendo*) "Mi estimado suegro: Entre mantener a su hija y mantener el negocio, prefiero esto último. En seis meses, mi simpática esposa se ha comido hasta los fideos que tenía de muestra en la vidriera, desquitándose así de su "inapetencia" de soltera. Se la devuelvo, pues, y no se queje, ya que al casarme con ella me llevé 35 kilos escasos y le envió más del doble. Ruego acuse recibo".

“PATORUZÚ” QUINCENAL

El extraordinario éxito editorial de la Revista PATORUZÚ, jamás igualado en el periodismo argentino, como es el hecho de haber alcanzado en tan poco tiempo un tiraje superior a 120.000 ejemplares, nos obliga, retribuyendo a la gentil demanda de nuestros lectores, a aparecer quincenalmente. Es nuestro deseo satisfacer el interés promovido, por lo que no omitiremos esfuerzo para cumplir el amplio plan trazado, acrecentando en cada número el atractivo de sus páginas, correspondiendo, así, al favor que nos dispensan los lectores de nuestra revista.

“PATORUZÚ” APARECERÁ, PUES, DESDE EL PRÓXIMO MES DE MAYO EL
1er. y 3er. MARTES DE CADA MES.

¡EL NENE!...



EL PAPÁ. — ¿Quién cerró la llave de paso del agua?

TALLERES GRAFICOS TABANELLI

IMPRESIONES COMERCIALES Y
DE LUJO - SELLOS DE GOMA

RIO BAMBA 37 U.T. 47-6865
BUENOS AIRES



**RIAMOS
CON**

BETTE DAVIS Y GEORGE BRENT, DE
LA WARNER BROS.

Bette.—;Prométeme, George, que re-
cordarás esta noche siempre!

George.—;Querida, te lo juro! Mira,
lo voy a anotar en mi "Agenda".

STAN LAUREL
Y OLIVER HAR-
DY, DE LA
M. G. M.

Ella. — Figú-
rese usted, Har-
dy, que mi pe-
queño me ha ro-
to mi drama en
mil pedazos.

Hardy. — ¿Y
qué edad tiene
su pequeño, se-
ñora?

Ella. — Tres
años.

Hardy. —
¡Tres años! ¿Y
a qué edad?



←→
JACK OAKIE Y
UNA EXTRA, DE
LA 20th CENTU-
RY-FOX

Jack. — ¿Por
qué despediste a
la mucama?

Ella.—Imagina-
te que se permi-
tió decirme "que
había envejecido
a mi servicio".

→→
TED PENDLETON, DE LA
WARNER BROS.

El doctor.—Tenés muy
fea cara, hijo. Tú debie-
ras ir a mi pueblo para
tratar de reponerte.

Ted.— He oído decir
que es muy sano.

El doctor.—;Uff! Fi-
gurate que el año pasado,
para poder estrenar el
nuevo cementerio, hubo
que asesinar a un vecino.



HOLLYWOOD

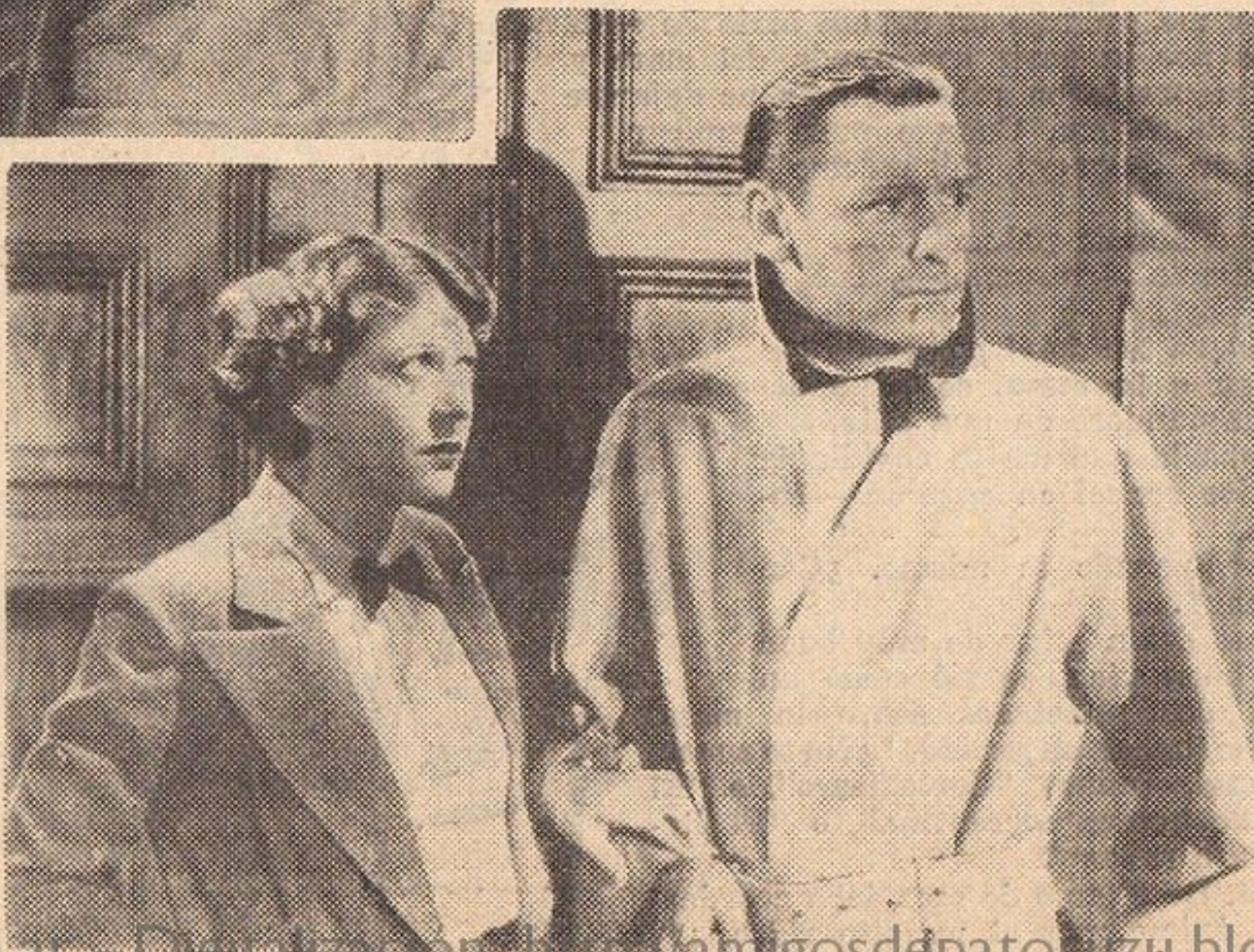
MYRNA LOY Y SPENCER TRACY, DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER

Myrna.—¿Si vieras qué feliz soy de que hayas conseguido ese puesto en la radio!
Spencer.—¿Tanto te alegra, querida?
Myrna.—Si, por lo menos ahora no me engañarás a qué horas dejas tu empleo.



WARNER BAXTER Y CLAIRE TREVOR, DE LA 20th CENTURY-FOX

Baxter.—Me he quedado en la calle. Mi tío ha dejado todo lo que tenía a un asilo de huérfanos.
Claire.—¿Y había dejado mucho?
Baxter.—Doce hijos.



A. MENJOU Y G. RATOFF, DE LA 20th CENTURY-FOX

Ratoff. — ¿A qué distancia estabas del agresor?
Menjou. — Al disparar el primer tiro a unos cinco pasos...
Ratoff. — ¿Y cuando el segundo?
Menjou. — A un kilómetro...

R. CHATTERTON Y H. MARSHALL, DE LA 20th CENTURY-FOX

Ruth. — Amor, hace quince años que somos novios.
Herbert. — Bueno, ¿y qué quieres?
Ruth. — Casarme.
Herbert. — ¡Ah! Creía que querías una jubilación.

AMOR PROPIO

Por BILLY KEROSENE

CONOCÍ a Tom Remaggi, (alias) "Cortafierro", una noche que me pelié con mi mujer. Un alfiler de gancho encontrado en la sopa me obligó a renunciar a ésta, circunstancia que aprovechó mi cónyuge para arrojarme la sopa y el plato a la cara. Esto, como es lógico suponerlo, no dejó de molestarme, y tras de romper la sopera, ya que tuve la fortuna de darle con ella en la cabeza, me despedí con un humor de todos los diablos.

—¡Me voy a comer a un restaurante!

Y fui a comer. Lo de comer eso creía yo. Pero no comí. Estaba trinchando unos fideos de color "beige" con salsa de tomate o algo que se le parecía muy poco, cuando me aplicaron un manotazo en el omoplato. Uno de los fideos que estaba por la campanilla se aferró como si quisiera tirar de ella y me produjo un conato serio de asfixia. Pude arrojarlo por la nariz con ayuda del mozo y varios clientes que se prestaron gentilmente a no dejarme reventar en tan mala forma. Cuando pude respirar, me encontré con Tom Remaggi, mirándome como un estúpido.

—No creí que una simple palmadita...

—No fué la palmada —respondí—, fué el fideo.

Antes que yo hubiera tenido el placer de pedirle que se sentara a la mesa, se situó delante de ésta, columpiándose en una silla.

—Tengo una memoria que me la envidiaría un loro, y te vi y te conocí en seguida —comenzó por decirme.

—Conmigo no ha pasado lo mismo. ¿Con quién tengo el honor?...

Tom Remaggi, que debía estar de muy buen humor, o de muy buen vino, se rió como un condenado y pegó dos puñetazos sobre la mesa.

—¡Hombre! ¡Debo haber engordado! ¿No te acuerdas de Tom Remaggi, (alias) "Cortafierro", o "El Zurdo", o "Nariz de batata correntina", o "El Remanyao", o "Camisa a rayas"?

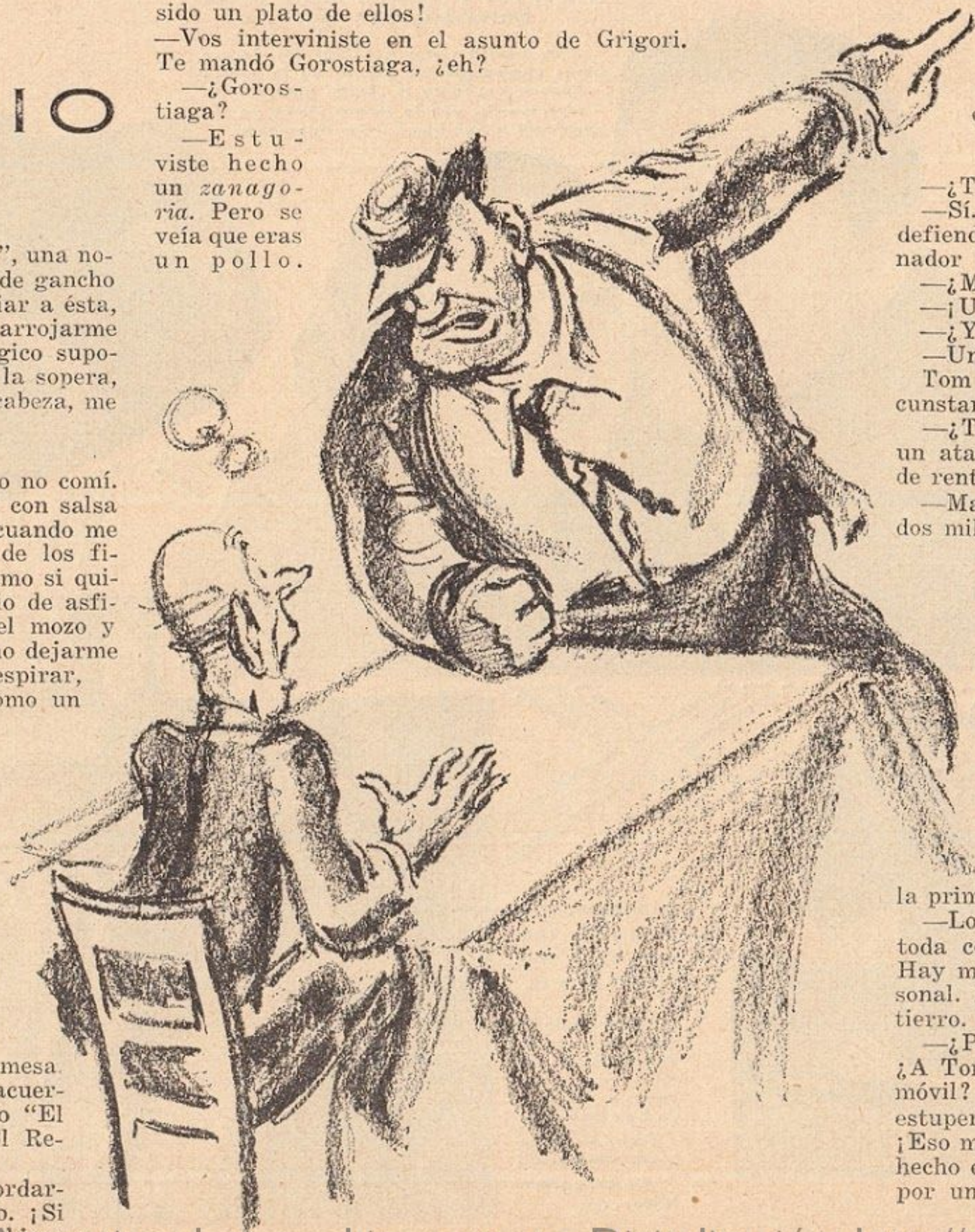
—Sí. Claro que sí. De alguno de esos debo acordarme —respondí sin ánimo, por el maldito fideo. ¡Si me había producido tales efectos, lo que hubiera

sido un plato de ellos!

—Vos interviniste en el asunto de Grigori. Te mandó Gorostiaga, ¿eh?

—¿Gorostiaga?

—Estuve hecho un zanagoria. Pero se veía que eras un pollo.



¿Qué has estado haciendo todo este tiempo?

—Muy poca cosa.

—¿En la sombra?

—La mayor parte del día. Ya sabes que mi ocupación...

—¿Cuándo saliste?

—Hará un par de horas.

—¿Tenés trabajo ya?

—Sí. Me defiendo. Hay mucha competencia. ¡Pero me defiendo! Hoy tenemos un trabajito bueno... El gobernador Martínez Funes... Bueno, ¿eh?

—¿Martínez Funes? ¿De muchos billetes?

—¡Uff!... ¡Si tiene plata!

—¿Y quién lo enfría?...

—Una pulmonía doble...

Tom Remaggi se echó a reír. Pero era una risa de circunstancias. Al tipo le debía dar en los dientes.

—¿Te acuerdas del ministro Posse? ¡A ese sí que le dió un ataque fulminante! ¡Buen trabajo! Como para vivir de rentas.

—Martínez Luque no se dejaría cortar una pierna por dos millones de pesos —dije tanto para defender la mercadería—; ¡y va a ser un entierro de primera!

—¿Tienes socio?

—Siempre el mismo, Pesarelli. Conocerás la firma Donoso-Pesarelli. Estamos muy acreditados.

—¿No necesitas una mano?... —preguntó Remaggi como si se sacara las palabras con un tirabuzón.

—No sé, en fin, qué podrías hacer tú. Tenemos todo preparado...

Se puso rojo como una langosta. Pegó un puñetazo formidable sobre la mesa, con lo que hizo caer las copas, ambas sobre mi pantalón de franela.

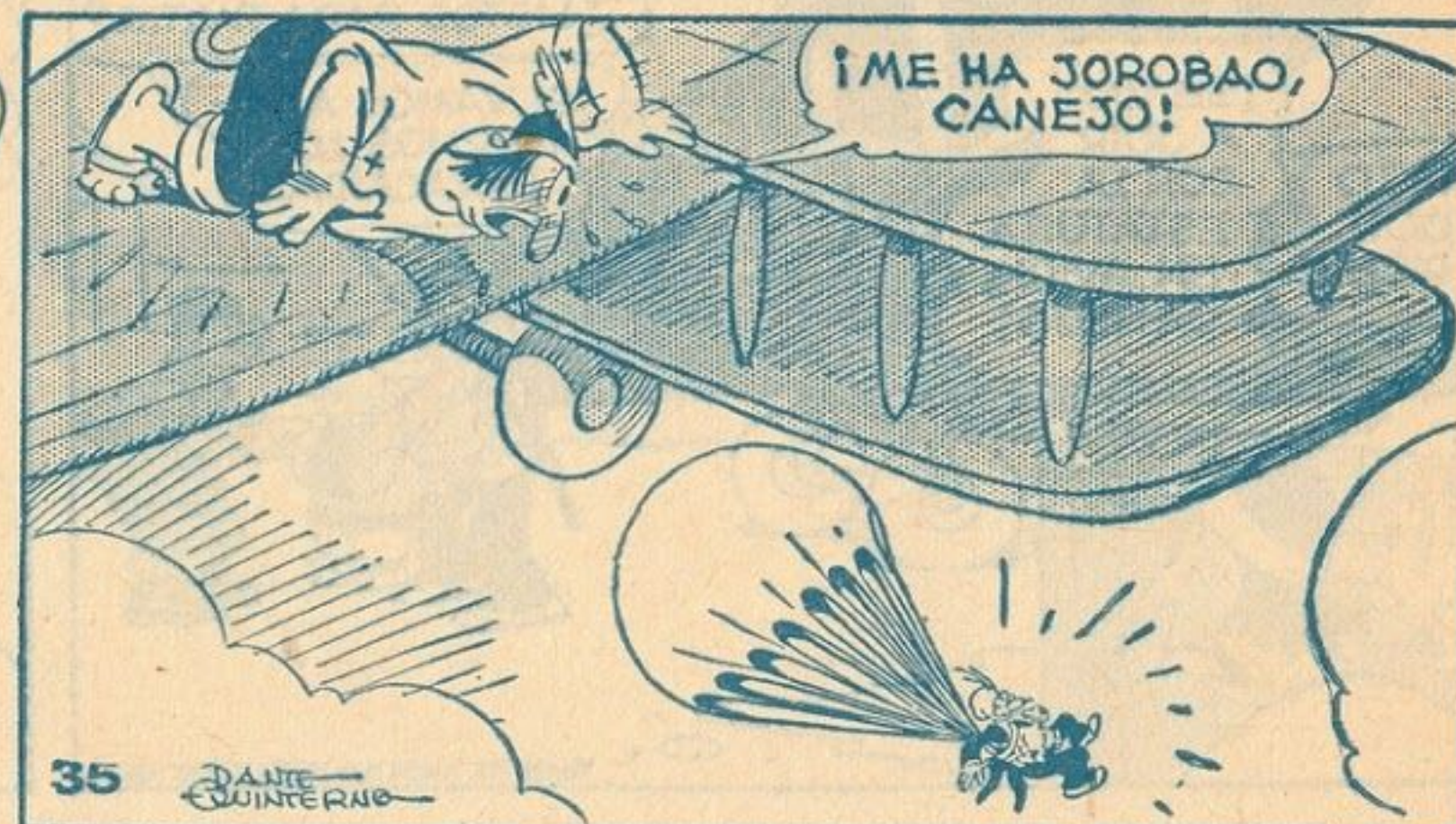
—¿Es la primera vez! ¿Entiendes bien? ¡Es la primera vez que se rehusan mis servicios profesionales!

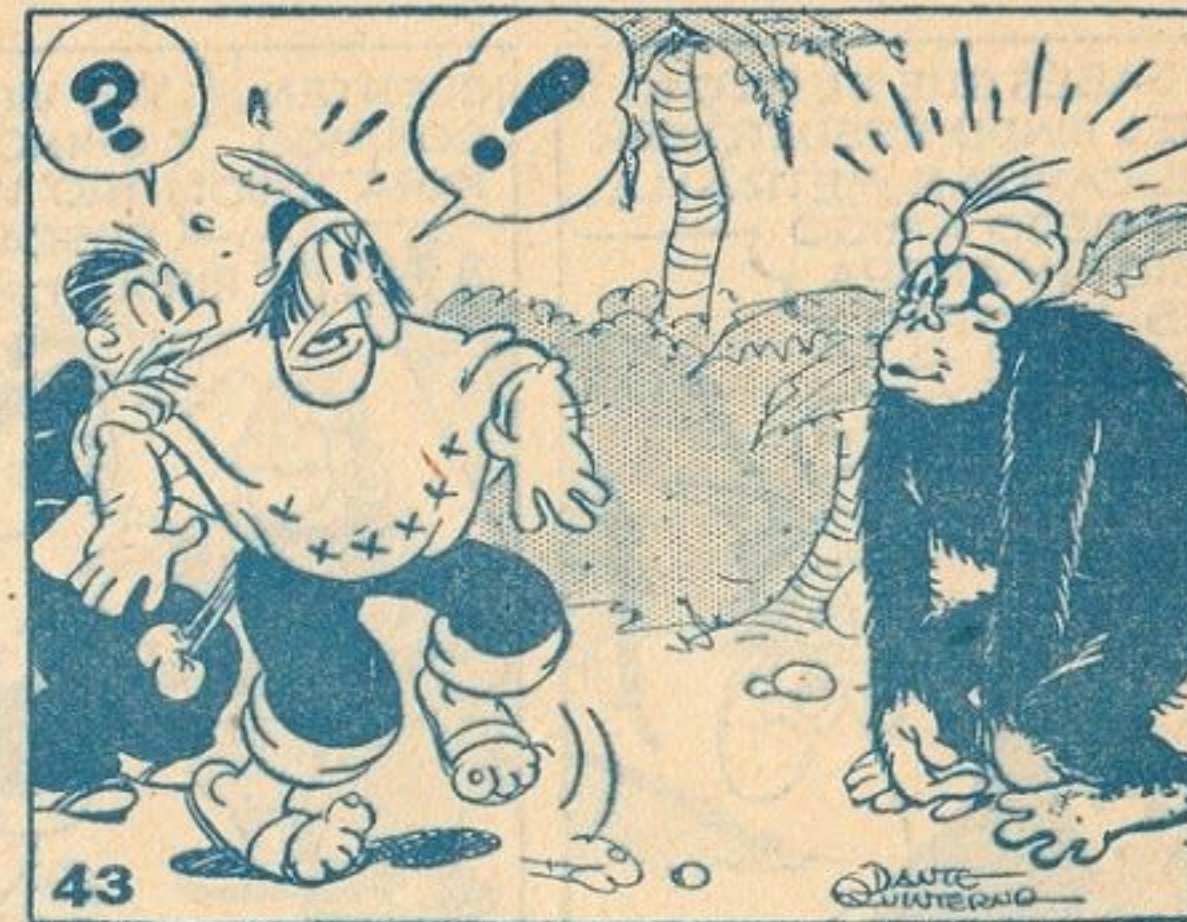
—Lo entiendo —me apresuré a decir, queriendo evitar a toda costa un incidente—, pero es un trabajo delicado. Hay mucha plata de por medio. Hemos reforzado el personal. Mi socio es muy escrupuloso. Mañana será el entierro. En fin... ¿Sabes manejar un automóvil?...

—¿Pero qué pretendes de mí? —gritó en un alarido—. ¿A Tom Remaggi le preguntas si sabe manejar un automóvil? ¿Quieres que te cubra la retirada, no? ¡Es lo más estupendo que haya oído en mi vida! ¡Un pollo como tú!... ¡Eso me pasa a mí únicamente! ¿Quieres decirme qué has hecho en tu vida? ¿O es que quieres darme en las narices por un gobernador? ¿A cuántos más has enterrado?...

(Continúa en la página 44)

El hindú
y el
chino,
huyen
confiados,
en el avión,
sin sospe-
char que
tienen a
Patoruzú
e Isidoro,
justo
detrás
de
ellos!









LA RADIO Y EL CINE

El desfile de los astros del cine en audiciones especiales transmitidas desde Hollywood difícilmente alcanzan el éxito que se espera. Es verdad que se escucha la voz de los grandes artistas, pero, a diferencia de lo que sucede en el cine, no tienen abajo el letrero con la traducción. Y es así como el estimado oyente, que sólo conoce el "o'kay" y el "solon baby", se queda en ayunas. No hace mucho tuvimos oportunidad de oír a la famosa actriz Mae West. Por radio es un fracaso. Realmente, Mae West resulta mucho más interesante subiendo una escalera. De ahí que estas audiciones extraordinarias, serán, en verdad, atrayentes, cuando la radio esté unida a la televisión.

LA RADIO EN BROMA

ENTRE BAMBALINAS

La nota sobresaliente de la radiotelefonía fué, durante la Semana Santa, la interpretación del drama sacro "La Pasión" por los mejores actores de Radio El Mundo.

Merece, por el contraste de las situaciones, contarse un episodio que tuvimos ocasión de presenciar.

Después de la transmisión, los artistas se reunieron para tomar un vermut, y oímos así que María de Magdala le decía a San Pedro:

—Che, ¿no me pagás un copetín?..

Mientras tanto, los dos "ladrones" que acababan de ser crucificados jugaban a los dados ¡nada menos que con Poncio Pilatos!

¡CULTURA. SEÑORES, CULTURA!



—¡Minguito! ¿Qué decís, co ta va?...

—Y, c'andamo...

—Y ahora, ¿qué hacé?...

—Trabajo a la radio...

—¡Oy Dió! Vó a la radio... ¿Cantás?

—No. Tengo una audición de las Universidades Populares.

"MEA CULPA"

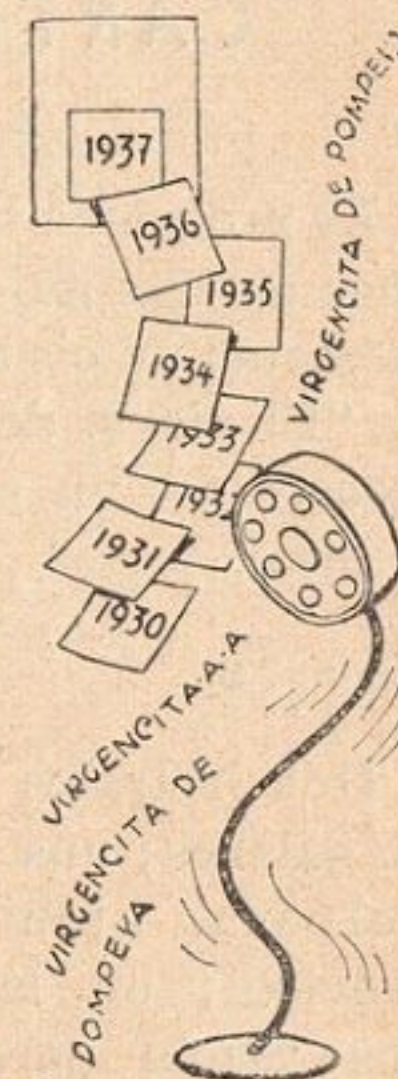
¡Perdóname, Virgencita!
¡Pero también... qué ocurrencia!
Vos te pusistes a escarbar tu aparatito a galena, y era fatal que encontraras alguno de mis poemas...

Yo creía, Virgencita que vos no escuchabas radio y justo te fuí a tocar ese que te he dedicado.

¡Cómo!... ¿que estás enojada?... ¿que esas cosas no se hacen ni jugando?...

¿y que ahora, por lo mismo, le vas a decir al diablo?...

¡Perdoname! Yo creía que vos no escuchabas radio... ¡Ah!... si lo hubiera sabido antes, me corto las manos.



AVISOS CLASIFICADOS

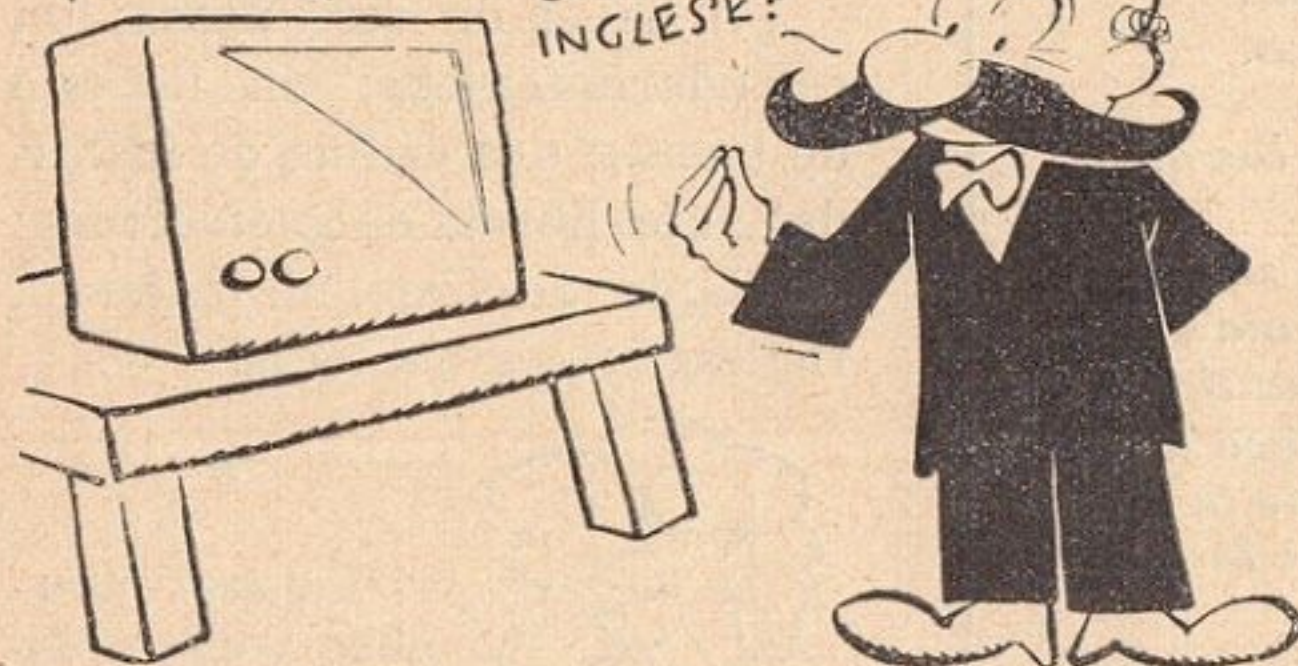
Primer violín, solista y diplomado se necesita para ejecutar la característica en una audición comercial de importancia. Dirigirse a Morta, Dela y Cía. (Especialidad en embutidos).

Nenitos prodigios, que sepan algún versito, con preferencia de carácter patriótico o de Cavilla Sinclair. Presentarse a cualquiera de las audiciones infantiles.

Actores retirados y que no estén completamente afónicos. (No importa la silueta, porque por radio no se ve). Necesitanse urgente para constituir el Primer Gran Conjunto de Alta Comedia: "Pimpollos en Eclosión".

Relator deportivo, técnico en fútbol, si fuera posible tartamudo, para poderlo seguir en la descripción de las incidencias del juego. Condición imprescindible: que no grite "¡Gol!" antes de tiempo. Dirigirse Radio X y Z.

MACCOSA DICHE CUESTO INGLESE?



MALDICION GITANA

¡Que tengas un pleito y sigas el consejo del "Jurisconsulto Incógnito"!

• ENTRE PITOS Y FLAUTAS •

NO ES LO
MISMO...

No es lo mismo un animal casero que un casero animal.

COSAS INCREIBLES

El marido que se acordó del cuarto aniversario de su casamiento.

HERRANDO LA MULA

Uno del comité.—Viva el doctor Laguna...!

Todos.—Vivaaaaaa!

Uno del comité.—Viva el futuro diputado nacional doctor Laguna!

Todos.—Vivaaaaaa!

El doctor Laguna.—Está bien muchachos! ¡Gracias! ¡Muchas gracias! Estoy emocionado con este acto de civismo. Y ahora... vamos a comer el asado con cuero...!

CUENTO DE LOCOS

Están de refecciones en el hospicio. Un loco subido a una escalera está blanqueando el techo a brochazo limpio. Otro loco que sostiene aquélla, en el momento más culminante de la pasada de cal, le grita:

—¿Eh?

El que está pintando, sin dejar su tarea, vuelve un tanto la cabeza.

—¿Qué querés?

—¡Mirá! ¡Agarrate de la brocha que voy a sacar la escalera!

MONUMENTOS

Al crack de primera que no dijo cuando le pidieron que hablara por radio: "Saludo a la afición".

LA EDAD DE LAS MUJERES SEGUN EL CONTENIDO DE LAS CARTERAS

El programa de un cine; una nuez de tres gajos a manera de mascota; un cisnecito; una hoja de "El diario de mi vida"; dos medallitas; un pañuelito. Quince años.



Dos retratos de galanes; una polvera bien provista; un lápiz de rouge; una receta para cocktail; un atado de cigarrillos turcos; dos

• BIOGRAFIA DEL PERRO •

(Fragmento de un estudio científico que presenté tiempo ha en la sociedad "Ayudemos a nuestros semejantes, los irracionales" y que mereció el primer premio por aclamación).

El perro es el mejor amigo del hombre, y tiene la ventaja sobre los otros amigos que no tira la manga.

Los perros que se encuentran en la calle, si no tienen collar son solteros, pero si tienen collar, están acollarados. Si pegada al collar llevan una cadena y pegada a la cadena una señora, el perro es remolcador. Porque tira de la cadena y la arrastra, aunque la señora dice que es ella la que lleva a pasear al perro. Los perros amaestrados son una maravilla. Uno le pide la pata y se esconden debajo de la cama, y cuando le tirás un hueso te dan la pata. Algunos van a buscar la pelota y la huelen, pero no la traen.

En España es muy difícil ver, como acá, perros galgos de prepotencia por falta de sustento. Allá los cuidan y les dan mucho de comer, especialmente si pertenecen al bello sexo, porque una perra gorda vale diez céntimos... Hay perros que se venden por metros. Son tan largos, que uno les acaricia la cabeza en el comedor de un departamento moderno y para verle mover la cola tiene que ir hasta la cocina.

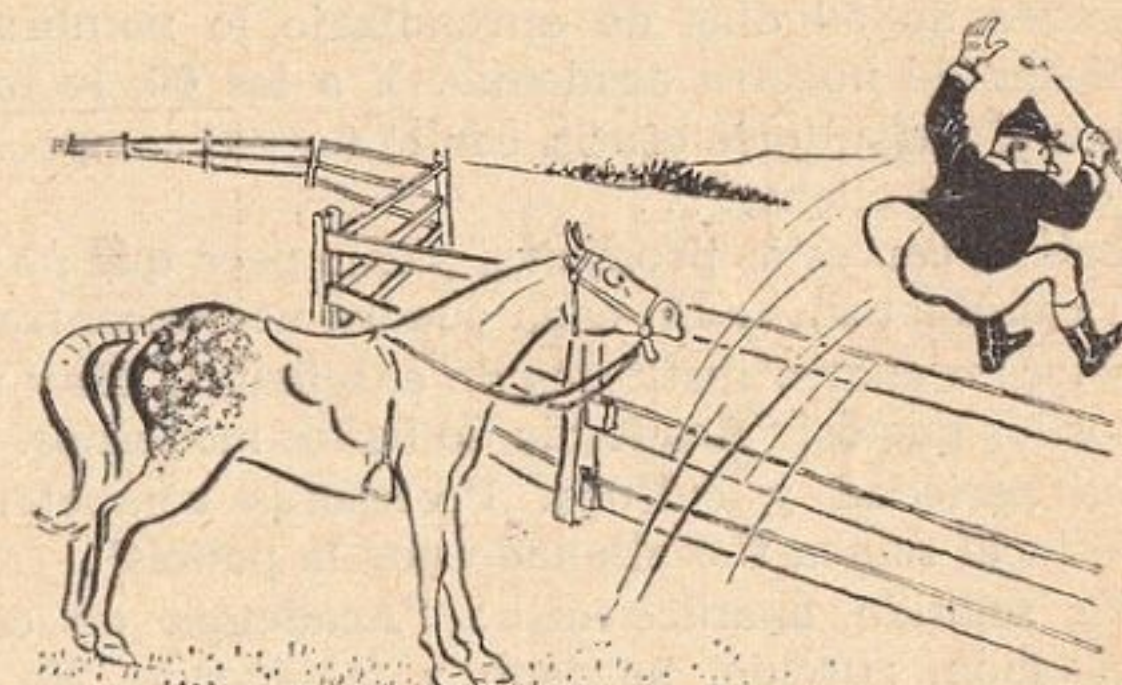
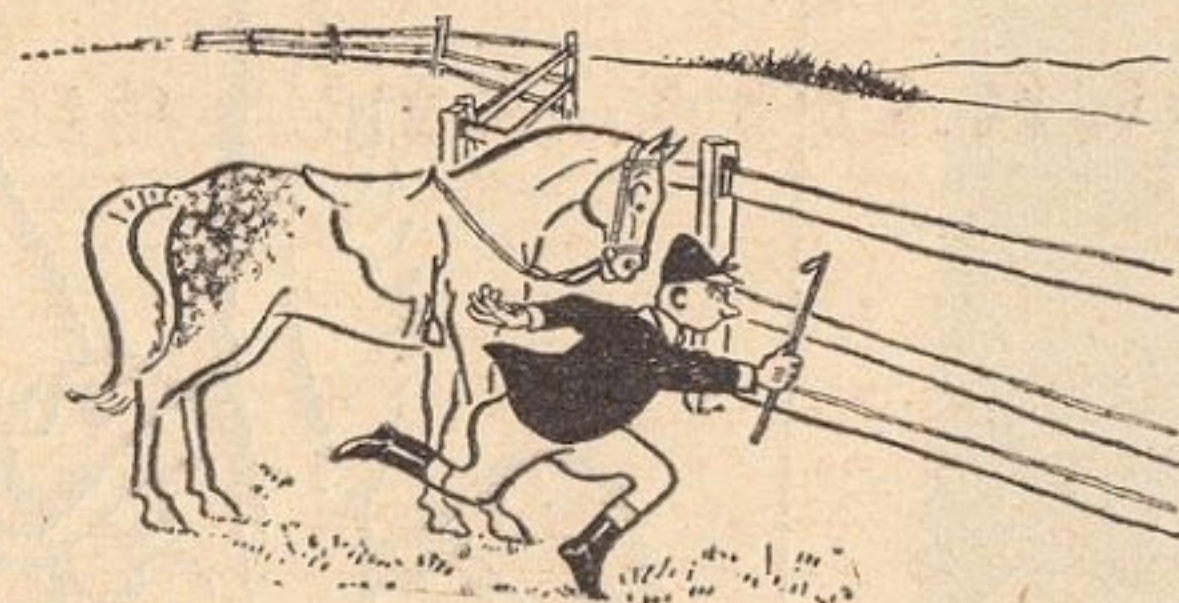
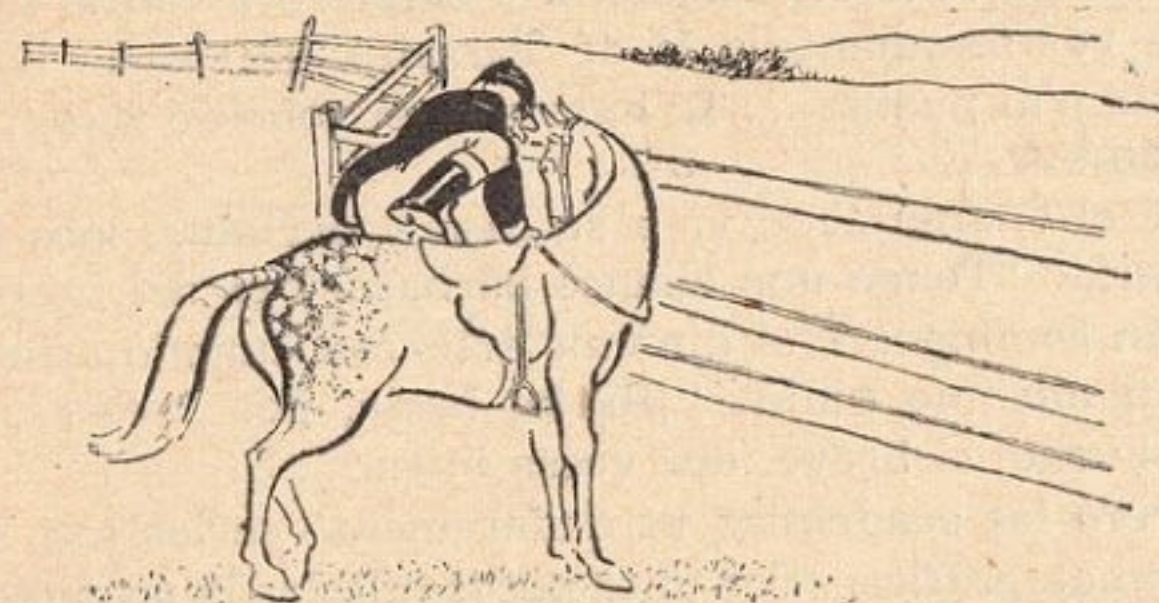
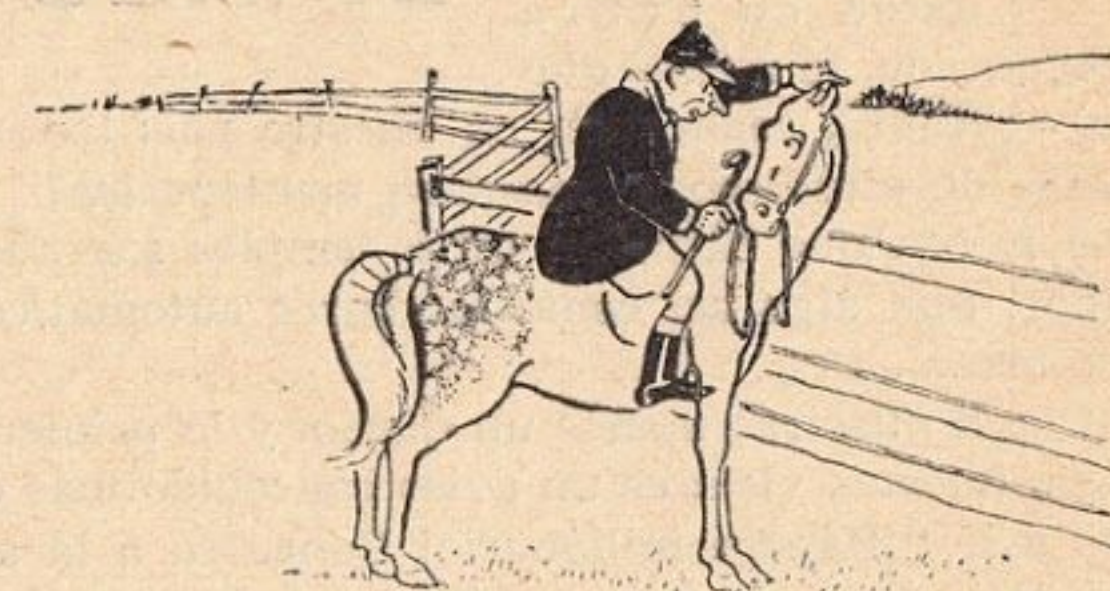
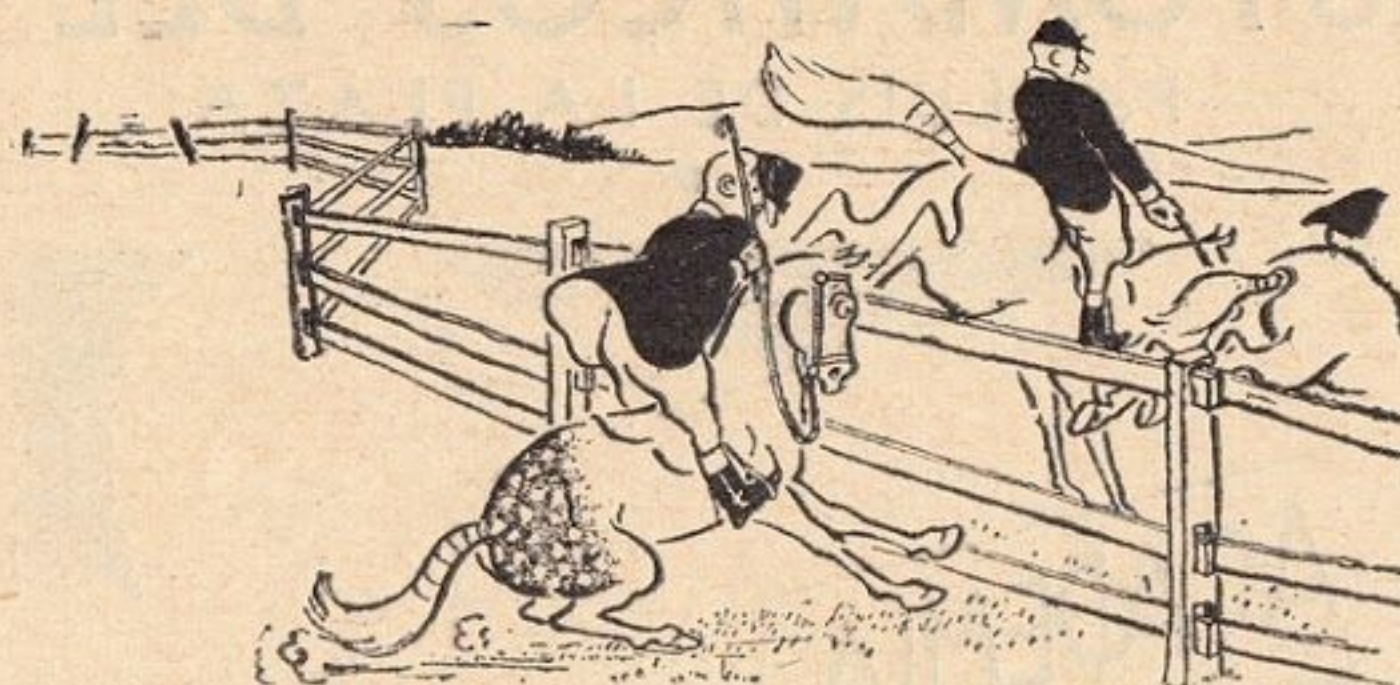
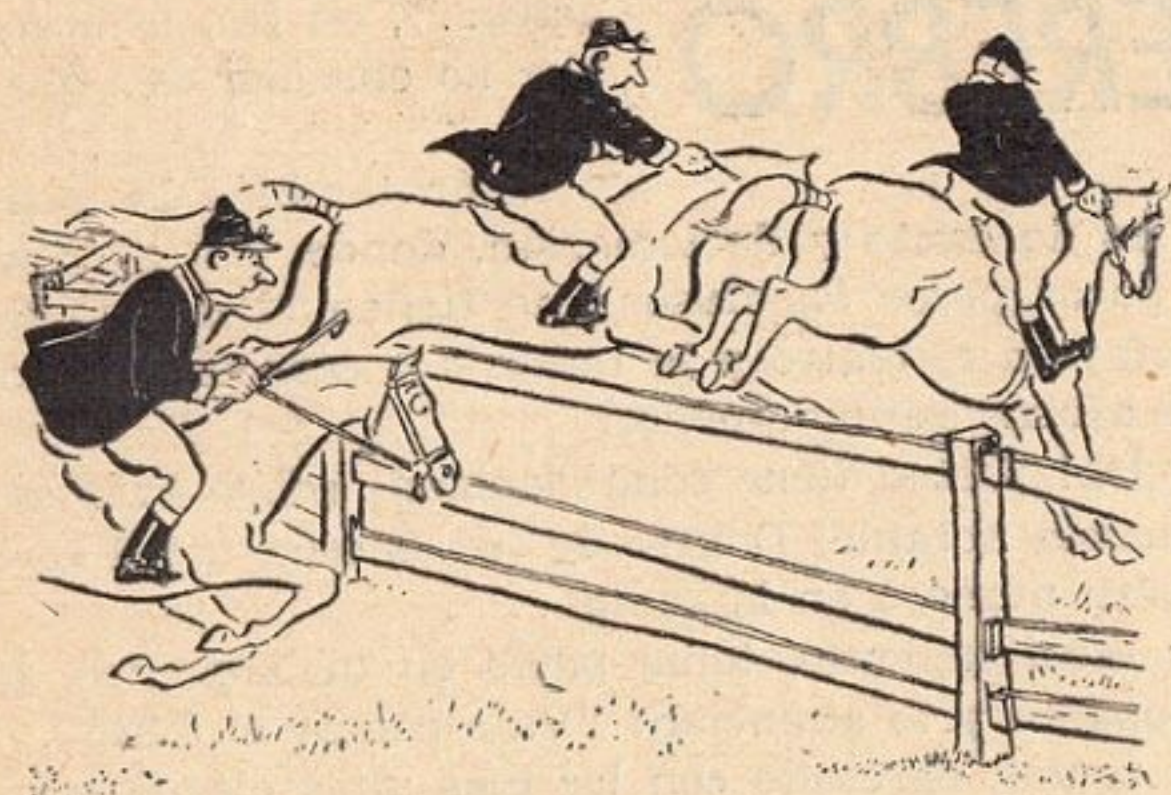
Dice un refrán que "Perro que ladra no muerde". Pero no debemos confiar mucho en eso, porque la mayoría de los pichichos no conocen el refrán.

medallitas; varias cartas de letra varonil; un pañuelito. Veinte años.

Un papel de diez pesos; un calendario-tarjeta; un horario de trenes; una cédula de identidad; una libreta de anotaciones; un lápiz de oro; un pañuelo. Inglesa, cualquier edad.



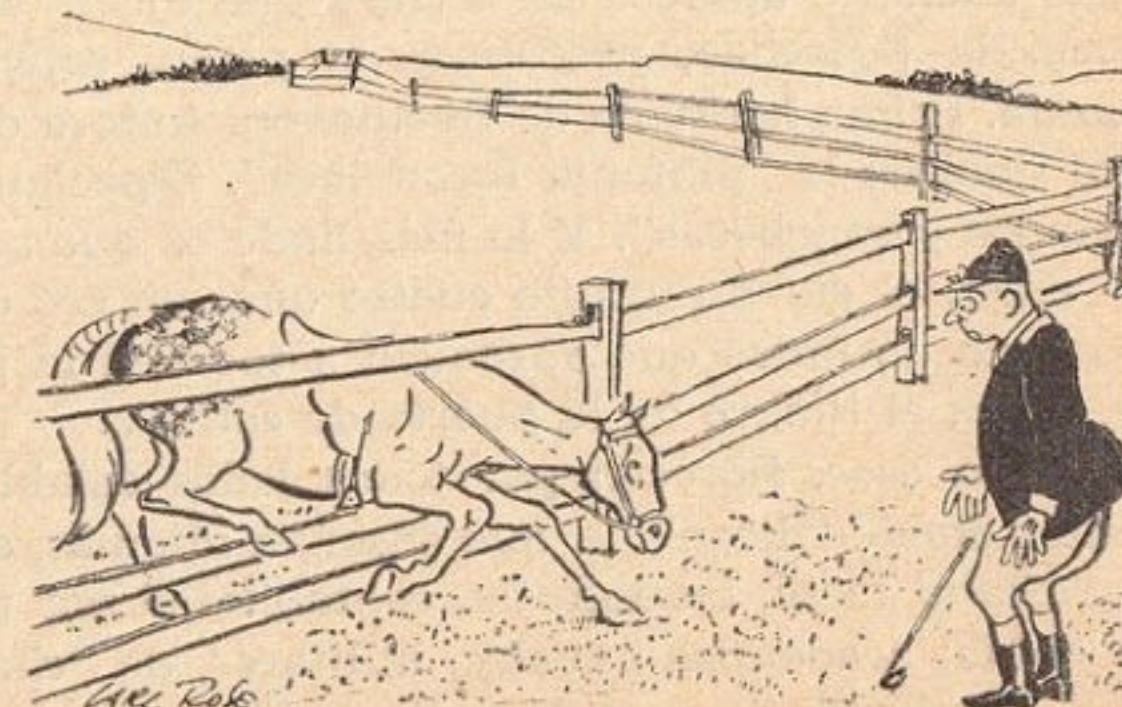
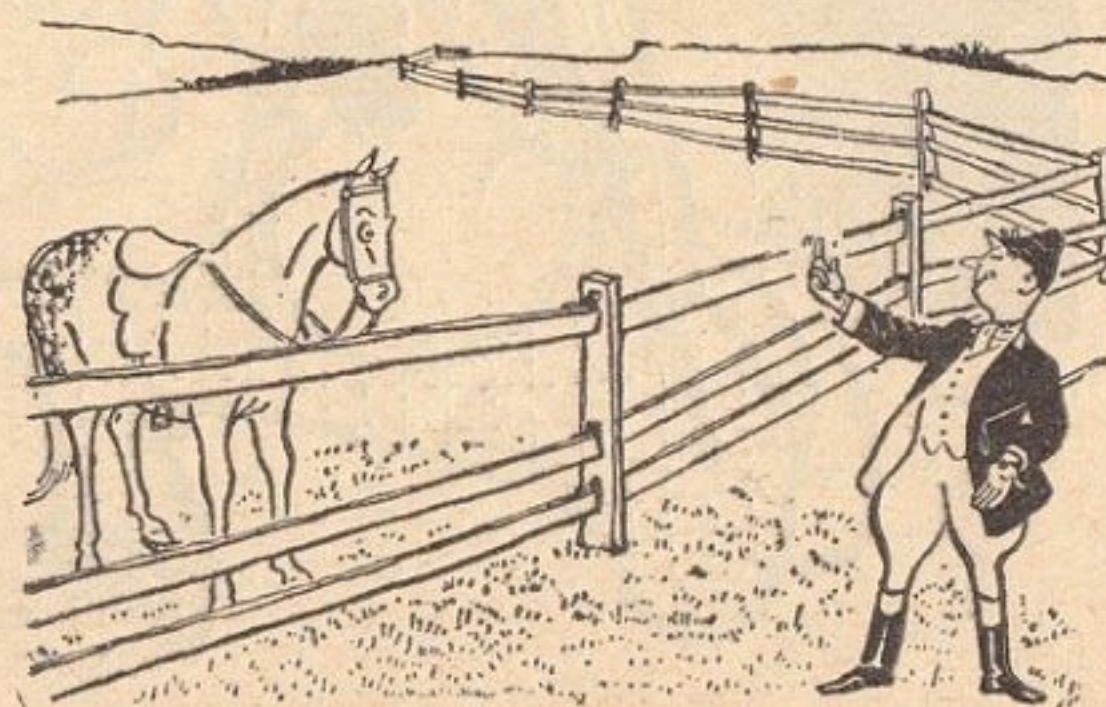
Versos, muchos versos; estampitas; un San Antonio de plata; boletos de tranvías con dedicatorias; ovillo y aguja de tejer; una flor marchita y todos aquellos papeles viejos, ya amarillentos; un frasco de sales; dos pañuelitos. Cuarenta años y soltería irremediable.



EL BOSQUE

El hombre que había tomado unas cuantas copas de más se detuvo frente a un árbol y vió dos. Quiso pasar por entre ellos, pegándose un golpe mayúsculo. Intentó hacerlo varias veces, con el mismo resultado, por lo que en su desesperación se paró tambaleante, exclamando:

—¡Perdido! ¡Perdido! ¡Irremediablemente perdido... en un... bosque... inmenso...!



Al ver academias por todas partes, usted se habrá preguntado, lo mismo que yo: "¿Habrá, realmente, en nuestro país tantos millones de estudiosos como para mantenerlas?" ¡Porque miren que abundan estos templos sagrados del saber! Son algo así como los bares automáticos del cerebro...

Cae a nuestras manos un diario, y lo primero que tiene nuestra vista es un aviso concebido más o menos así: "¡Hágase millonario! Concurra a la academia Prisma y aprenda un oficio. ¡Mañana será tarde! Después de 30 días de aprendizaje lo nombramos profesor de nuestra academia. Y a los 60, le instalamos el consultorio gratis, con el formal compromiso de enviarle clientes..."

Bueno, con estas promesas, ¿como para que no caigan candidatos!... En cada cuadra nos encontramos con tres o cuatro institutos de enseñanza. ¡Hay para todos los gustos! "Academia de bailes modernos. Máxima seriedad y cultura. Profesoras competentes. Este local nunca fué allanado por la policía".

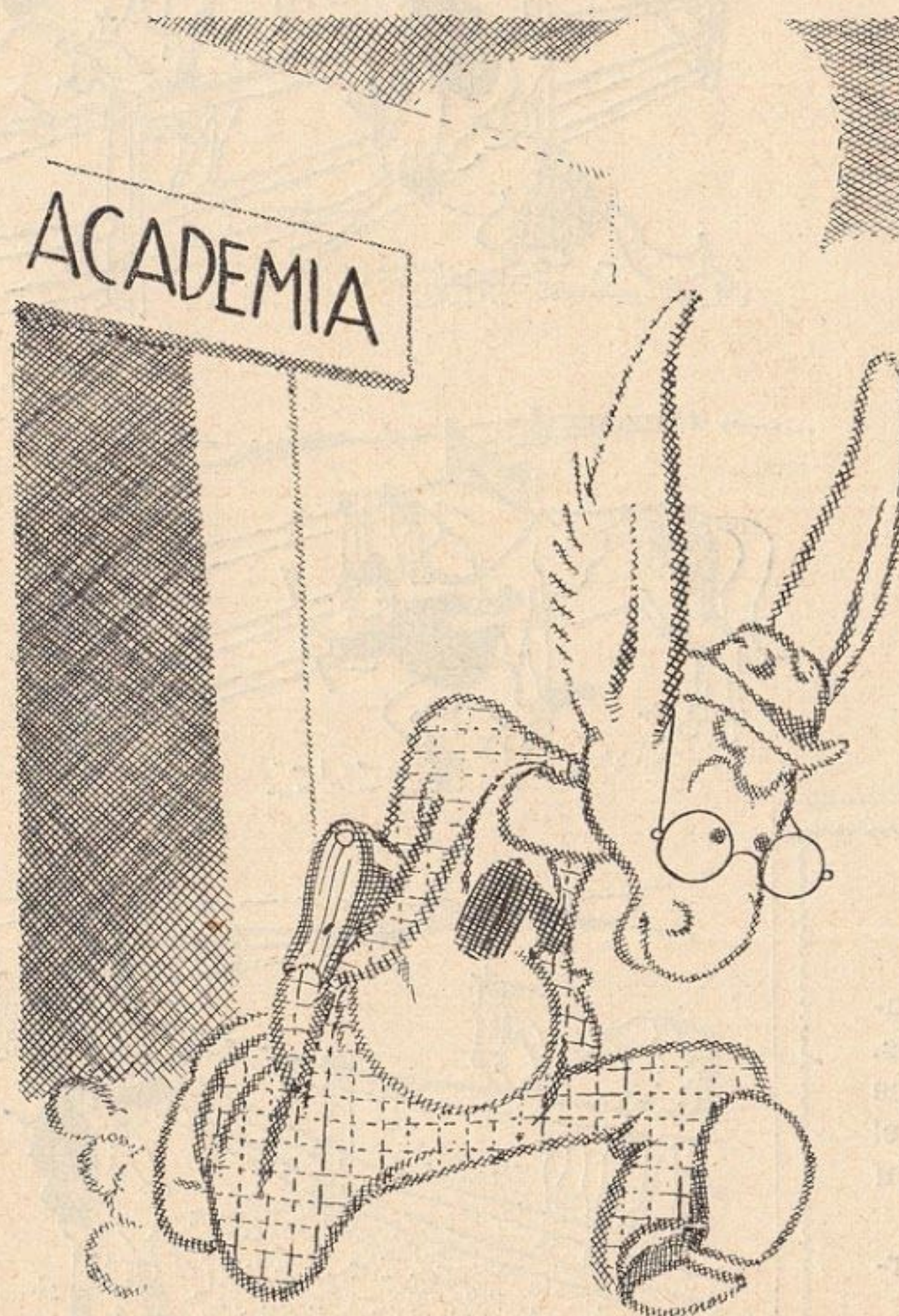
En seguida aparece otra: "Academia de corte, confección, zurcido, bordado y festoneado. No hay puntada sin nudo. Con el diploma regalamos tres ovillos de cordón de seda".

Más adelante aparece un letrero que dice: "Hermenegilda Scorchia, profesora de piano, solfeo y armonía. Prima hermana de Beethoven. Autora de la parte final de la "Sinfonía Inconclusa". Especialidad en tangos y rancheras". Y lo más lindo es que quienes siguen el curso durante cuatro años en ese conservatorio lo único que aprenden a tocar, a la perfección, es el timbre de la puerta de calle...

Y como esos, florecen por todos lados establecimientos donde "dicen"... que enseñan idiomas, dactilografía al tacto, taquigrafía, contabilidad por partida doble; academias navales, militares, de "chauffeurs", de bandoneones, de cultura física, de bellas

BARES AUTOMATICOS DEL CEREBRO

Por LUIS DE LA PLAZA



artes..., en fin, lo único que no enseñan es... gratis.

Están también las academias de canto y declamación, donde van a dejar sus pocos pesos los ilusos que tienen el delirio de triunfar en el teatro y la radio. Los caza un vivillo, y les afirma rotundamente:

—¡Oh! ¡Usted tiene condiciones de sobra para ser un artista notable! Dentro de tres meses, usted será un gran número en la radio...

Y, efectivamente, toma parte en un concurso de aficionados y lo anuncian: "Va a cantar el 6.235".

El zorzal, egresado con las más altas clasificaciones, llega ante el micrófono y empieza a cantar con una voz semejante a la de Tarzan: "¡Mama!... Llévame p'al pueblo... El huerto se enyénó de rosas... ¡Mama...!"

Y el energúmeno va a su casa y exclama, loco de alegría: "Tengo una chance bárbara. Dos del jurado están conmigo. Y el director artístico, cuando estaba cantando, me pidió: "¡Basta, basta, por favor!..." Lo bueno, si breve, dos veces bueno...

Pero las academias verdaderamente serias son las cinematográficas. Por unos pocos billetes le prometen al cliente hacerlo "partenaire" de Greta Garbo, a breve plazo. Lo enfocan de frente, de perfil, sonriendo, haciéndose la parte de José Gómez. Y aunque el tipo sea más feo y antipático que un cheque sin provisión de fondos, le aseguran: "¡Qué fotogénico que había sido! Usted tiene físico y, sobre todo, una voz clara y microfónica. Le espera un porvenir brillante en el cine. Va a ser la delicia de las chicas y la constante preocupación de los enamorados. En la penumbra de la sala, los novios lo mirarán con odio..."

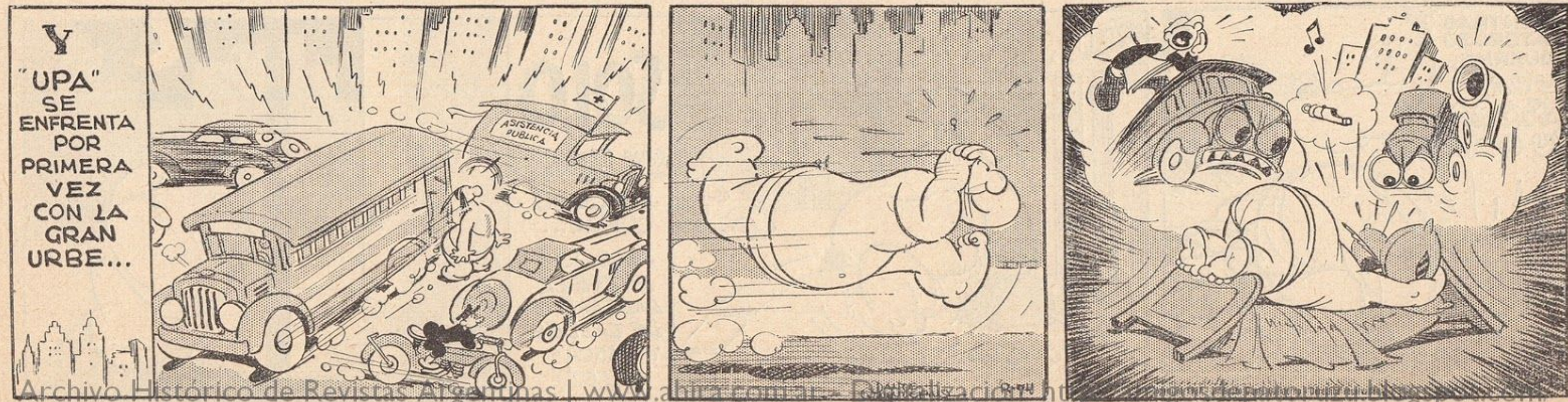
¿Galán? A lo sumo, lo que conseguirá es un puestito de chocolatinero... en un cine de barrio.

Lo que no se le puede negar a algunas academias son sus grandes méritos educativos: enseñan a no ser zonzos otra vez.

La ciudad, con su locura, lo invita a la aventura. (Continuación de la pag. 18)



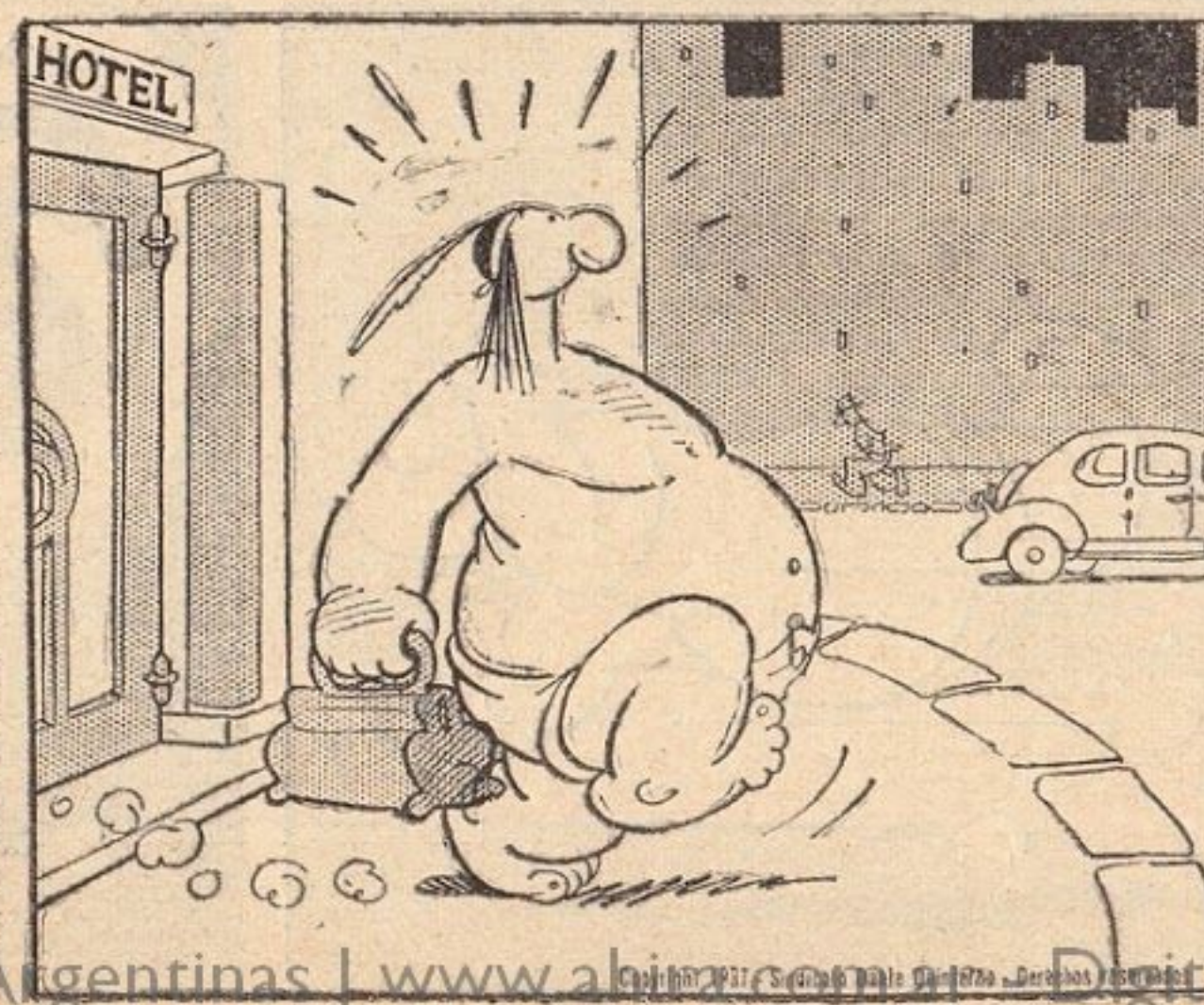
Y ese tráfico incesante, pavor causa al tierno infante.



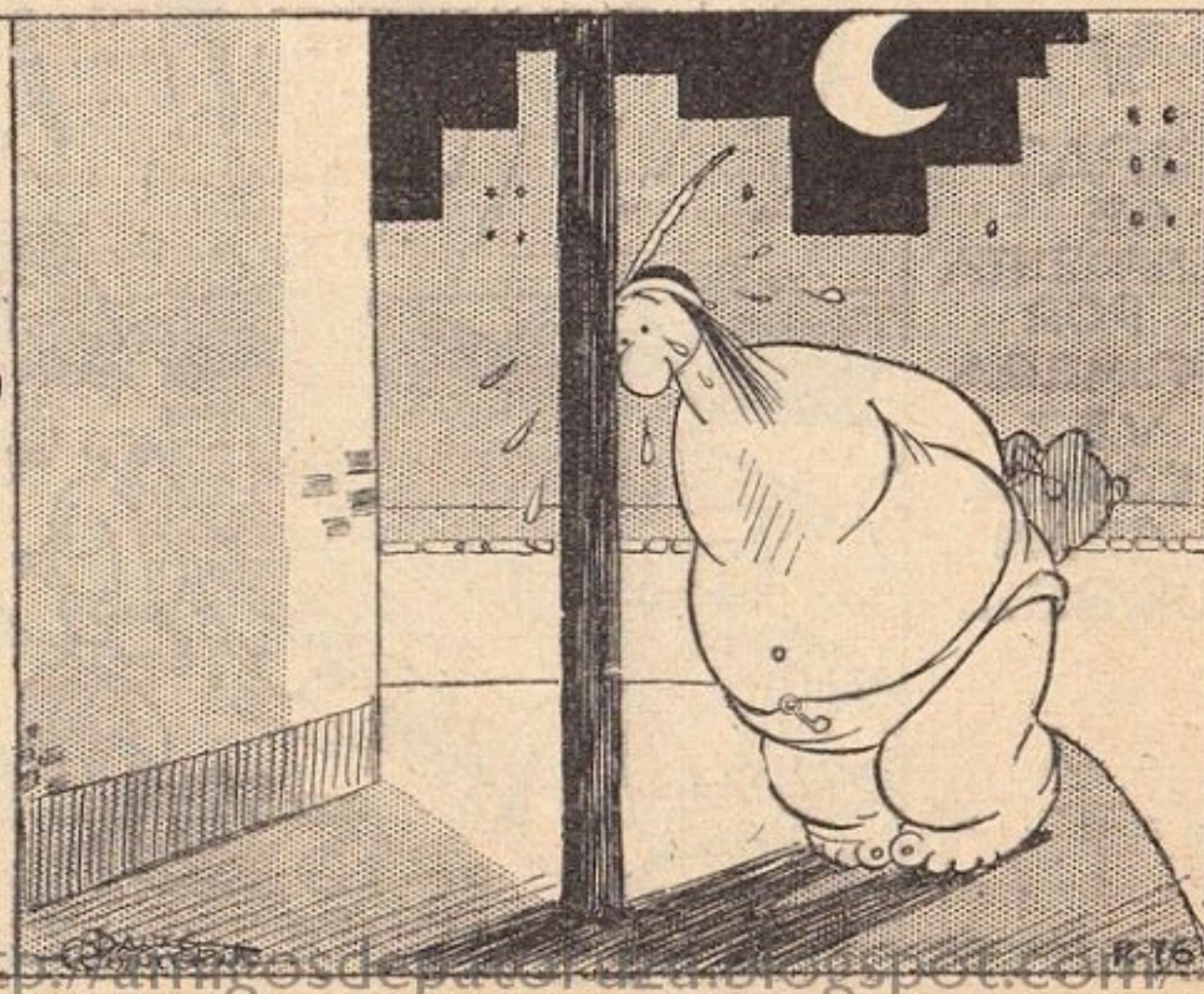
No habrá quien no se conmueva, ¡el pobre añora su cueva!



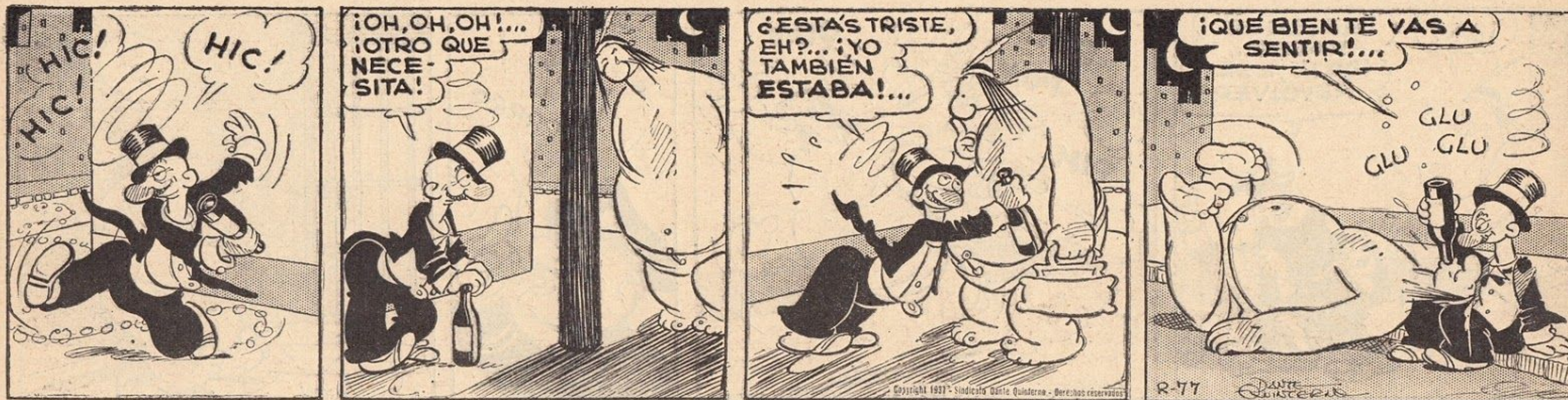
Solito, triste, perdido, Upa llora dolorido...



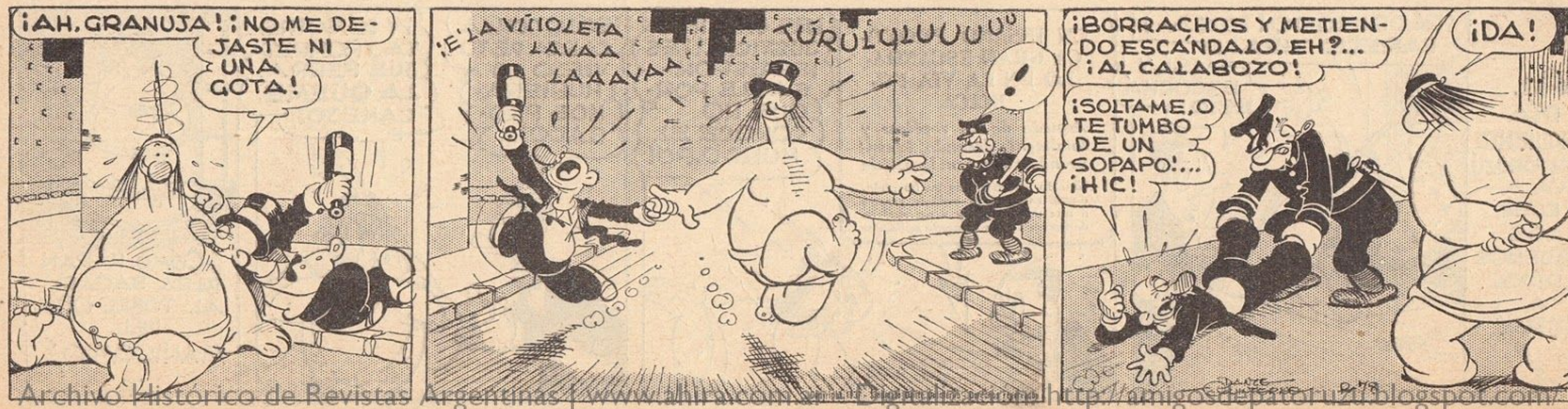
SOLO,
SIN RUMBO
BUSCA SU CUEVA...
PERDIDO
ENTRE EL
LABERINTO
DE CALLES
Y RASCA-
CIELOS!



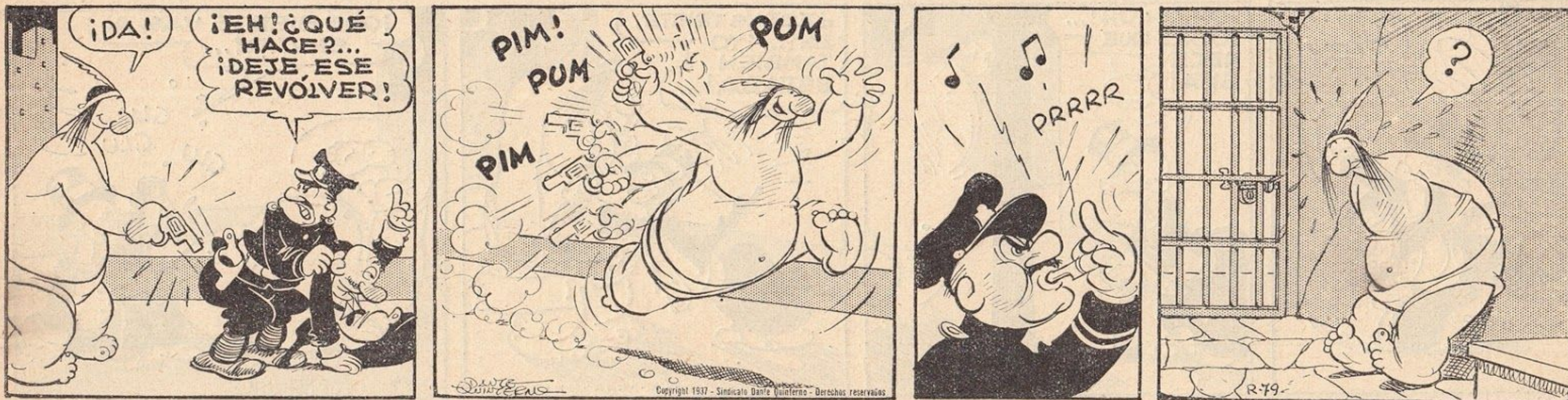
El borracho es un esteta, y le aplica la receta.



Sienten tanto su alegría, que la siembran a porfía.

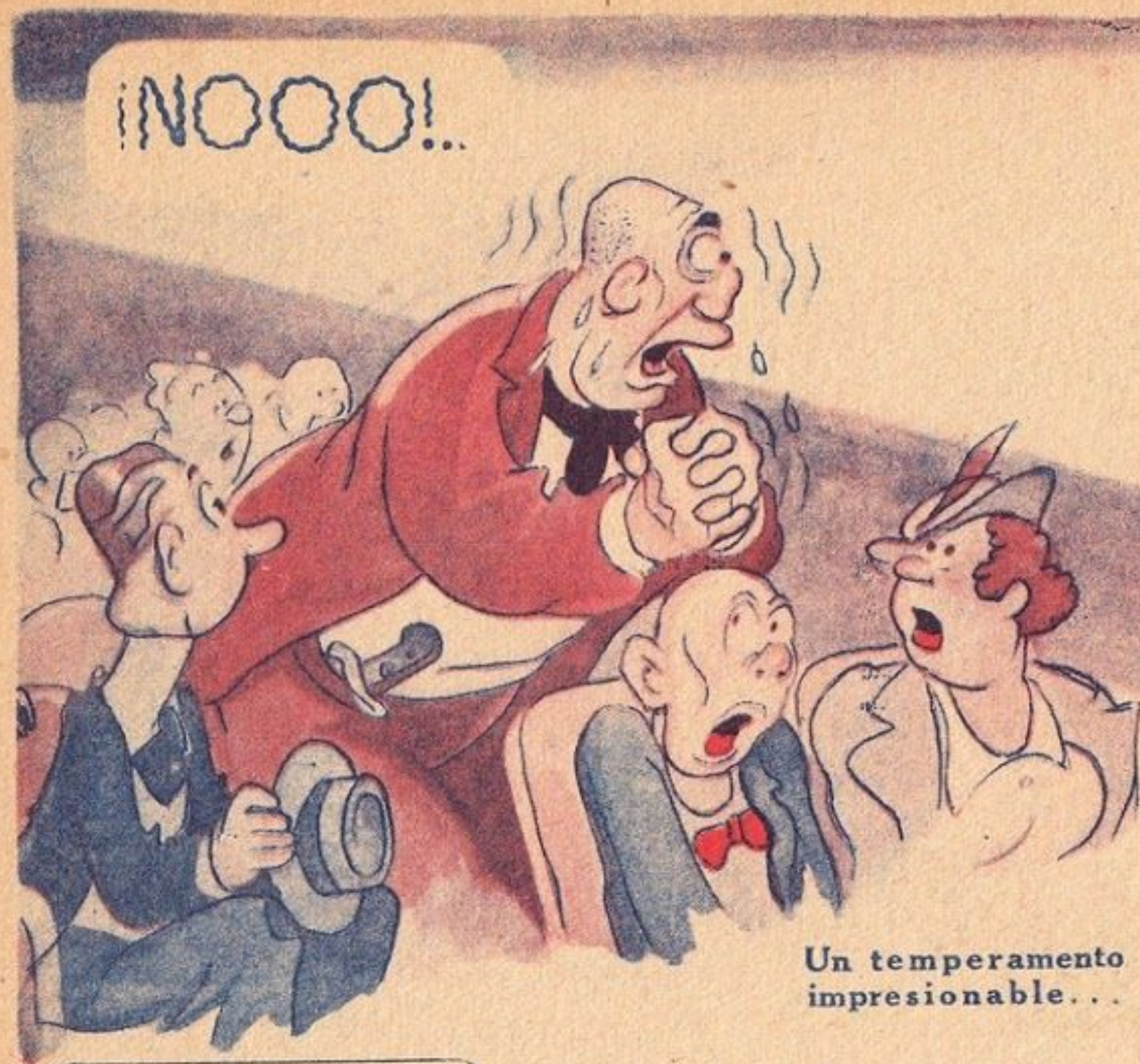


Jugaba con embeleso, ¡y al pobre lo meten preso!



¡Le indigna al indio la gente que maltrata a un inocente!





¡AHORA VIENE EL MARIDO Y LOS SORPRENDE!



FILMANDO AL ESPECTADOR DE CINE



Los noticiarios sobre la guerra en España provocan opiniones encontradas...



UNO A CERO

Ofrecemos aquí un novedoso juego de salón, cuyo mecanismo fácil hará la distracción de los lectores y que, además, se presta a ser jugado con fichas, porotos o moneditas.

1 3 4 5

Números básicos con los cuales se formarán las combinaciones



Juego armado

INSTRUCCIONES

Péguese en cartulina el círculo A y recórtese cuidadosamente por las líneas de su contorno. Se hará lo propio con el C, uniéndose éstos por el centro mediante un alfiler, intercalando un pequeño círculo de cartón entre ambos, a fin de que pueda girar libremente.

El número de jugadores es ilimitado. Cada jugador anotará, aparte, una combinación de los números bases 1 3 4 5, en cualquier orden, por ejemplo: 1435, 1543, 3541, etc.

El número total de combinaciones, anotadas en el sector rosa, es de 24, teniendo en cuenta que éstas pueden hacerse sin repetir los números o excluirlas, pues 5543 no es una combinación ya que falta el 1.

Los números que aparecen en el círculo exterior en el sector C, son las terminaciones posibles del juego.

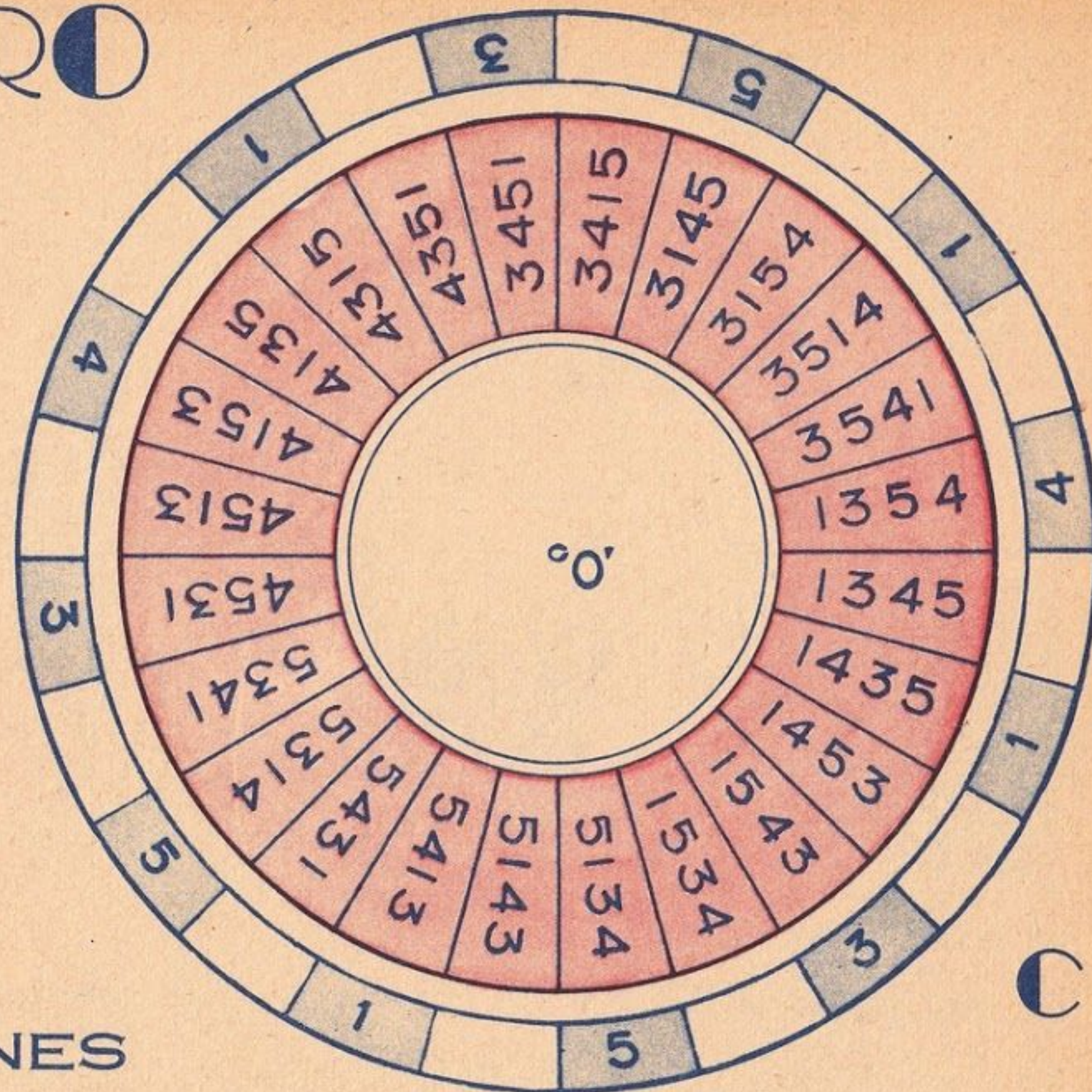
Modo de jugarlo.—A) Cada jugador escribirá 3 combinaciones con los 4

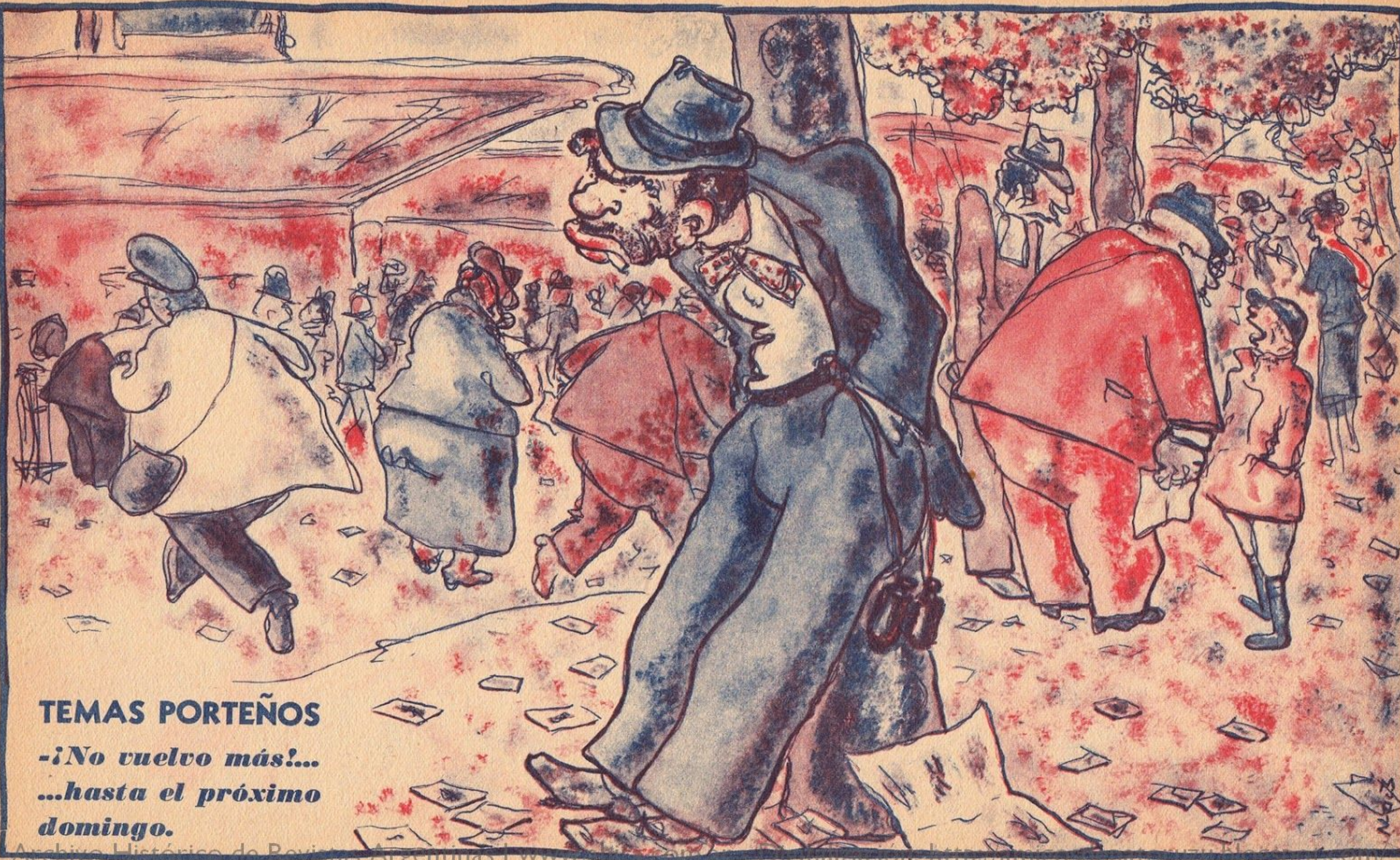
números bases, colocando una o más fichas, según se establezca de antemano, como apuesta.

B) Uno de los participantes dará un golpe sobre la aleta del círculo A, que, por efecto del mismo, girará, deteniéndose la abertura sobre un determinado número. Si dicho número es igual a una de las combinaciones anotadas, rendrá para sí todas las fichas que se hayan apostado. Si son dos o más jugadores los que han coincidido con tal número se dividirán aquéllas por partes iguales entre los que hubieran acertado. Si ninguno de los jugadores coincidiera con la combinación, volverán a depositarse las fichas y se hará nuevamente girar hasta hallar un ganador.

Para poder optar a la "terminación", la flecha F debe marcar algunos de los números marginales (en cuadros celestes).

Se premiará con "terminación" cuando el número sea igual a la última cifra de las combinaciones anotadas.





TEMAS PORTEÑOS
*-¡No vuelvo más!...
...hasta el próximo
domingo.*



ERA una hermosa y tibia mañana. La suave brisa meneaba dulcemente los tiernos tallos de las flores del bosque, resbalando de sus pétalos las gotas de rocío. Nuestros tres amiguitos corrían por la verde alfombra de césped, cortando las flores más vistosas y perfumadas.

—¡Obsequiaremos con un lindo ramillete a nuestra querida maestra!... —dijo Clavelina—. Y rosas, jazmines, claveles y azucenas fueron a unirse en un ramo encantador. Ya iban a retirarse los niños, cuando Rayito, descubriendo algo quizá, se detuvo maravillado.

—¡Venid pronto! ¡Mirad qué flor tan rara y espléndida! —exclamó.

Al acudir Clavelina y Jazmín, quedaron tan admirados como Rayito.

—¡Oh, qué pétalos tan suaves!... ¡Parecen de terciopelo!... —¡Y tiene pistilos dorados!...

—¡Será la flor más bella del ramo!... —comentaron. Mas, cuando se disponían a cortarla, un grito brotó de la flor:

—¡No me toquéis si no queréis morir!... —advirtiéndoles con triste voz. Al mismo tiempo, un enorme avispon voló alrededor de los niños, aturdiéndoles con su zumbido.

—¡Si osáis tocar esa flor, os costará caro!... —les amenazó, mientras mostraba su aguijón.

Llenos de temor, a la vez que intrigados, los niños se alejaron, hasta encontrar un abeto protector. Detrás de él se ocultaron, y desde allí pudieron observar lo que pasaba entre la delicada flor y el avispon. Éste habíase posado sobre los pétalos, para libar su dulce néctar. Una vez satisfecho el

avispon se alejó volando hacia su panal. Aprovecharon esto los niños para llegarse de nuevo hasta la flor, y asombrados, vieron que su corola estaba bañada de gotas perladas; ¡eran lágrimas!

—¡Ay, soy la princesa más desdichada!... —exclamó sollozando—. ¡El avispon que habéis visto no es otra cosa que la famosa bruja de la comarca, quien me ha convertido con sus hechizos en "La Flor Eterna"! ¡Ella a su vez se transforma en avispa para poder libar mi néctar y fabricar toneladas de miel! —agregó.

—¿Y para qué quiere tanta miel la bruja?... —preguntaron nuestros amiguitos, impresionados por el relato.

—¡Para untar las paredes y ventanas de su choza y atraer así a los niños... a quienes luego se los come!... —explicó la pobre flor.

Rayito y Clavelina no quisieron oír más; no había tiempo que perder si querían salvar a la princesa de las garras de la bruja.

—¡Quédate tranquila!... ¡Castigaremos a esa vieja arpía!...

El avispon y la princesa

Cuento infantil
por ADA LIND

Y prometiendo esto, los niños se fueron corriendo hacia el colmenar, seguros de encontrar ahí al avispon.

Por suerte llegaron muy a tiempo. En ese mismo instante, la bruja, que ya había vuelto a su forma natural, montaba su escoba, cargando grandes tinajas llenas de la miel que había fabricado. Como volaba lentamente, y a poca altura, los niños pudieron seguirla sin ser vistos. Poco después, la bruja aterrizaba en el techo de su choza, en la que entró deslizándose por la chimenea.

Mudos de asombro, Rayito, Clavelina y Jazmín observaron la cabaña de la hechicera. ¡Qué tentadora era! No había un trozo de sus paredes que no estuviera hecho de ricos caramelos de miel.

Los hongos gigantes prestaban su fresca sombra a la choza.

¡La pícara bruja los había plantado para que no se derriera tanto dulce! Al reparar en esto los niñitos maquinaron una feliz idea y corriendo muy aprisa fueron en busca del leñador más fornido del bosque.

Ratos después volvían llevando de la mano a un robusto leñador, quien, asombrado, miraba a los niños sin acertar a comprender por qué lo habían traído a ese lugar con tanta precipitación.

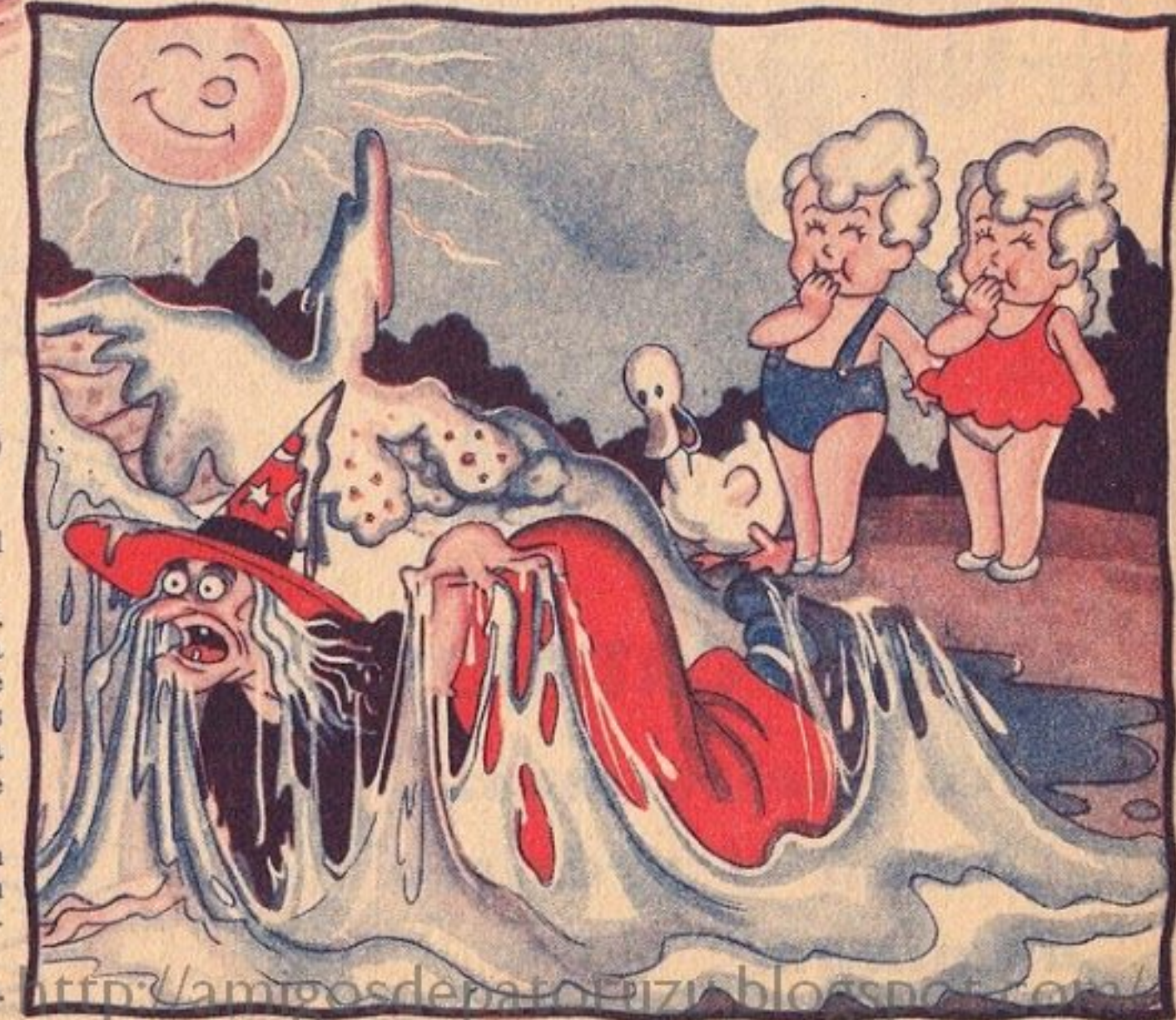
—¡Corta esos hongos con tu hacha y salvarás a una infeliz princesa! —rogóle Clavelina.

Obedeció el leñador y, ¡Plaf! ¡Plaf!, con dos golpes certeros derribó a los hongos gigantes.

No bien cayeron los hongos, la choza quedó expuesta a los abrasadores rayos del sol. En pocos segundos las paredes comenzaron a derretirse con suma rapidez, hasta convertirse en un verdadero mar de almíbar caliente y pegajoso. Inútil es decir que cuando la bruja quiso salir quedó pegada a la enorme masa de miel. Y aunque se desgañitaba pidiendo socorro, nadie acudió para sacarla de allí. Así fué cómo nuestros pequeños salvaron a la princesa, quien, libre del maleficio de la vieja hechicera, recobró su forma para siempre. Llena de gratitud llevó a los niños a su hermoso palacio, donde el rey dió una gran fiesta en honor de ellos...

Y cuentan que allá, al pie de la montaña, está la bruja convertida en un enorme caramelo de miel, en el cual picotean de día y noche millares de hormigas.

Quienes lo han visto y lo aseguran son las blancas y maravillosas hadas...



COMO APRENDI A DIBUJAR

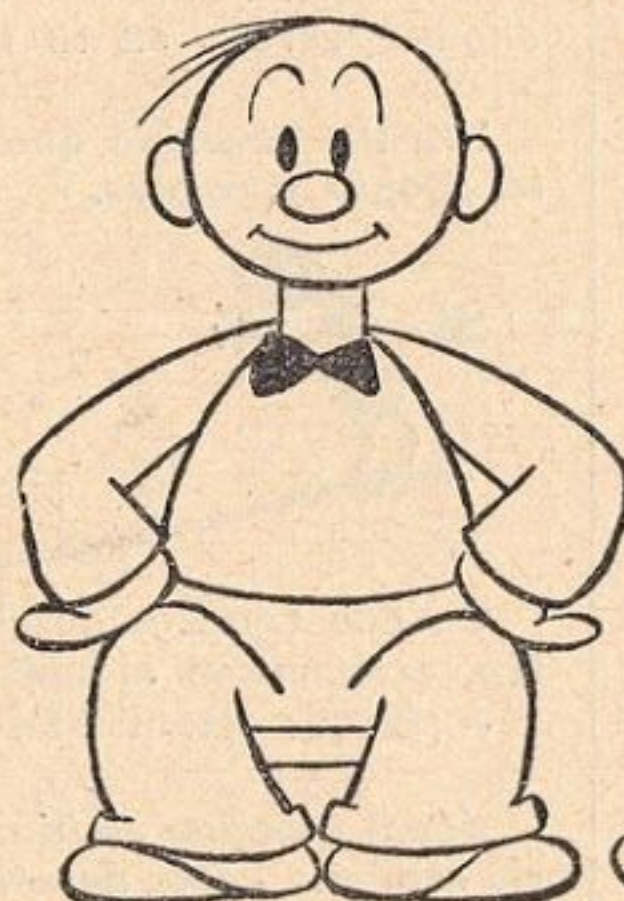
por DANTE QUINTERNO

LECCION N.º 6

“MONO” SENTADO



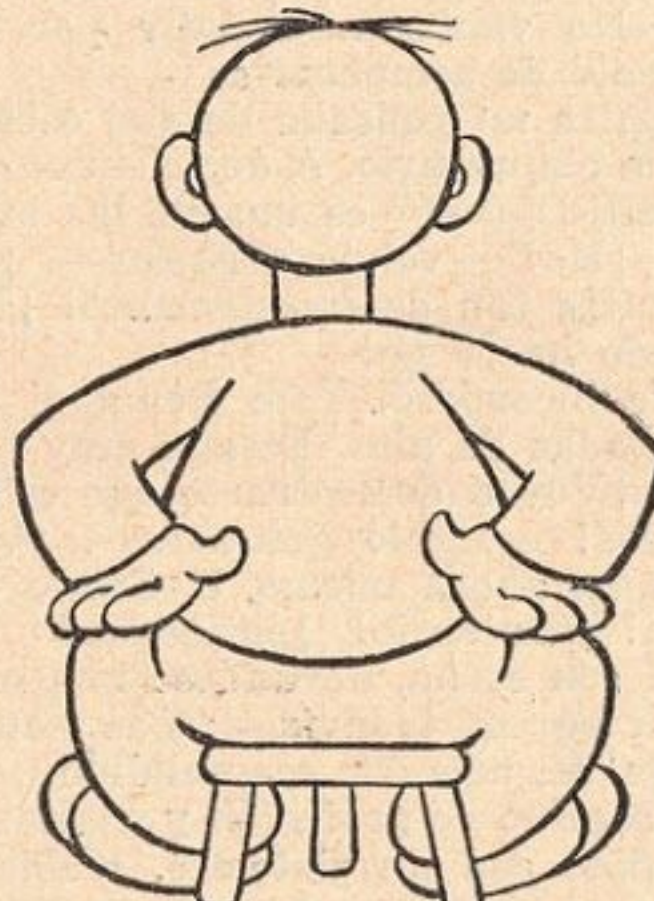
VISTO DE PERFIL



DE FRENTE

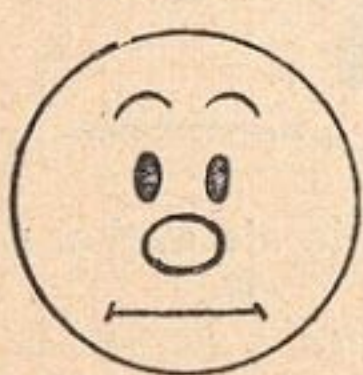


DE TRES CUARTOS



DE ATRÁS

ESTUDIO DE EXPRESIONES



SONRISA: He aquí cómo se pasa de una expresión seria a la de sonrisa. La figura del centro, dividida, muestra cómo varían las facciones al hacer el gesto.

ENOJO: En esta expresión, las facciones se mueven en sentido inverso.

RESULTADO DEL CONCURSO

¿QUE HARIA VD. SI...?

El éxito creciente de nuestro concurso (4566 soluciones recibidas) refirma la aceptación que ha merecido el mismo de parte de nuestros lectores, que han probado, una vez más, su ingenio para resolverlo.

Los premios establecidos han correspondido, este mes, a las siguientes personas:

1er. Premio, de \$ 20.—, a Luis Alberto Toledo, Moreno 553, Bella Vista, F. C. P.

Solución: “Trataría de encontrar al que inventó la flauta con agujeros...”

2º Premio, de \$ 10.—, a Leo von Poldes, Cerrito 773, Capital Federal, por su solución gráfica:



3er. Premio, de \$ 5.—, a Francisco V. A. Cewellera, Ramón Falcón 6329, Liniers.

Solución: ¿Descansamos esta pieza?

Merecen además citarse, entre otras, las enviadas por José Zega, Granaderos 880, C. F.; Susana Larroque, L. M. Campos 1023, C. F.; Narciso Cambiasso, San Eduardo 4302, C. F.; Juan Bartolomeo, Moreno 842, C. F.; Justo V. Gómez, Cruz de Piedra, Maipú, Mendoza; José M. Lager Cagnotti, Grutly; Ángela E. Garrido Sepúlveda, Rauch 165, Caseros; J. J. M. Varietti Silva, Italia 960, Luján; Enrique Bataller, Cangallo 1433, C. F.; Vicente Lamaestra, Colodrero 2849, C. F.

CORREO

Ely.—Muy buenos sus dibujos, pero ajústese a las lecciones, que será más conveniente para sus prácticas.

Humberto Stella y Cholo.—Diríjase a la administración de esta revista.

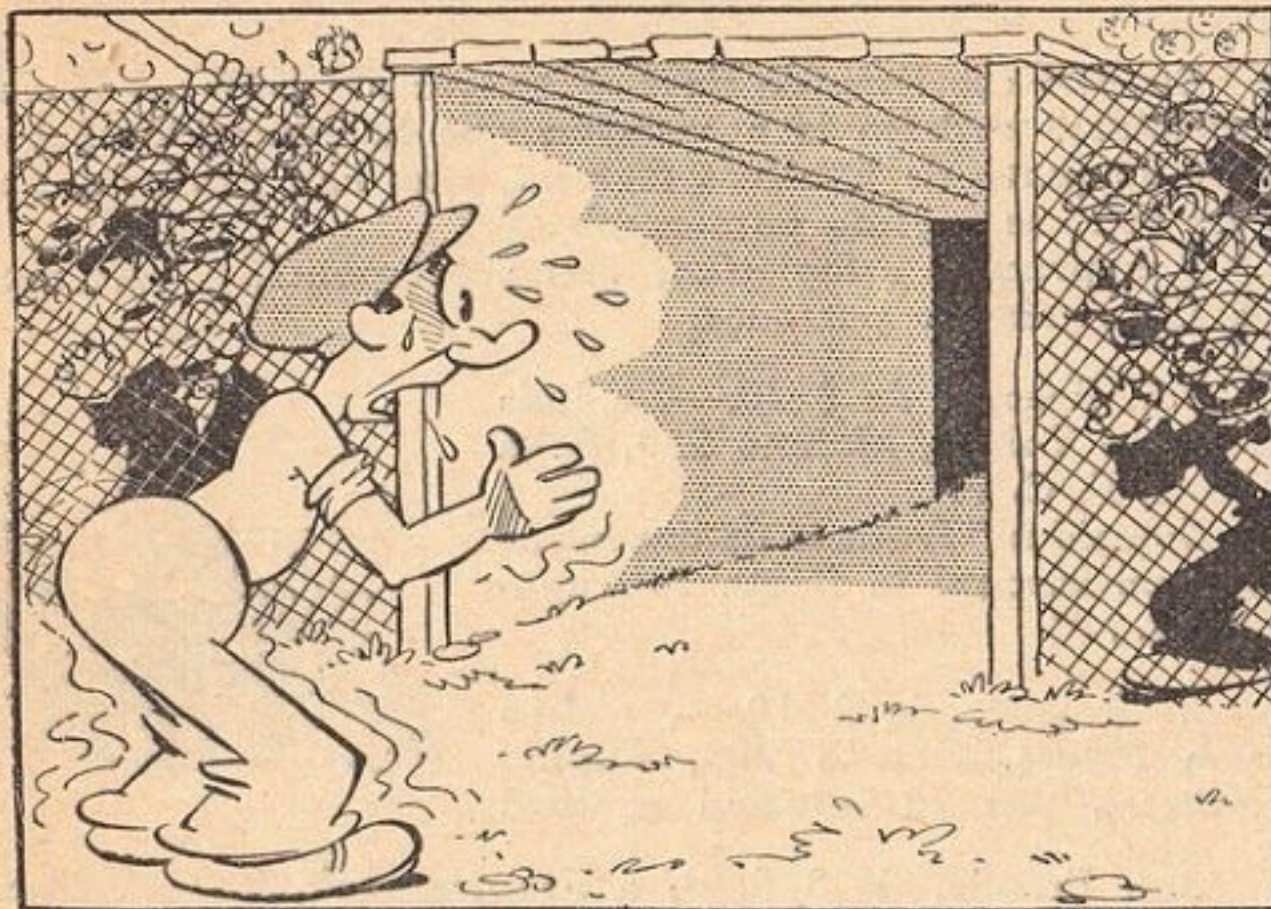
Enrique Luis Suárez, J. E. L., Roberto Battilana, Aída Lucero, Futuro historietista.—Excelentes sus prácticas. Los felicito.

Ítalo P. de Luca y H. A. M.—Sus progresos sobrepasan todos los cálculos.

Rubén N. Meliante.—Dadas las condiciones que demuestra, puede llegar a ser un buen dibujante. Practique, sin embargo, las lecciones.

César Vega.—Utilice el papel que usted menciona y lápiz común N.º 2.

¿QUE HARIA Vd. SI...



...siendo referee, al salir de la cancha, se encontrara con los hinchas del team que perdió por un penal?

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MÁS HUMORÍSTICAS:

\$ 20 al primero

„ 10 „ segundo

„ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida R. Sáenz Peña 825, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el día 20 de abril, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado en esta página.

CUPÓN

Nº 5

Nombre

Dirección

Localidad

(Continuación de la página 22)

—Como enterrar, he enterrado a muchos... —respondí, tratando de no herir susceptibilidades.

—¿Cuántos? Decí cuántos.

—Y, según, a veces, uno... dos por día...

—¡Mientes! —rugió, haciendo resquebrajar la mesa de otro puñetazo—. ¡Mientes! Quieres impresionarme. ¡A mí! Uno o dos por día... —lanzó una carcajada que me hizo erizar hasta las uñas—, dos por día. Ni en la época de mi mayor actividad he pasado de dos por semana. O pretendes... ¡Vamos! ¿No sabes tú con quién estás tratando? ¿Me crees un nene de biberón?...

—No vamos a discutir por tan poca cosa, Remaggi —traté de componerla.

Entre mí pensaba de qué cochería de pompas fúnebres sería empresario. A decir sin exageraciones, la firma "Pasarelli-Donoso" es una de las más firmes en plaza.

—¡No! —volvió a gritar—. ¡No voy a permitirte que mientas tan descaradamente! ¡Voy a demostrarte lo que puedo hacer yo!

Se incorporó. Tom Remaggi debía llevarme como dos pulgadas de alto. Estaba muy nervioso. Resoplaba.

—¡Voy a demostrarte que eso es para mí un juego de chicos! —siguió gritando—. ¡Voy a asaltar esta noche mismo, ahora mismo, el Banco del Río de la Plata! ¡Yo solo! ¡Sin socio!, ¿entiendes?

Y con sorna, llevándose una mesa por delante, antes de salir agregó todavía—: Lee mañana los diarios...

Quedé, más que sorprendido, ¡estupefacto! Tom Remaggi, asesino de profesión y asaltante a ratos, me había confundido con un pistolero. Hubiera deseado correr detrás de él, pero el miedo me paralizó las piernas. El miedo y el mozo que me presentaba la cuenta.

Me fuí a la cochería. Mi socio Pesarelli estaba que reventaba de contento.

—Ocho caballos —me dijo restregándose—. ¡Esta sí que es gente! ¡No se fija en candelabro más o menos!

Estuvimos ocupados hasta la madrugada. Instalación eléctrica. ¡Muchas coronas! Personal. Extras...

Cuando regresaba a las diez (ya se lo habían llevado), oigo vocear un diario a un canillita...

—¡La Mañana! ¡Con el asalto al Banco Río de la Plata! ¡Muertos y heridos!

Debo haberme puesto pálido. Temblaba como una hoja cuando leí el título en la primera página. Con grandes letras daban la noticia del asalto y atraco. Habían robado 200.000 pesos, ultimado a los dos serenos, al gerente, a la esposa del gerente y a los dos hijos que vivían en el piso alto. Tuve que sentarme.

¡Lo que había podido en Tom Remaggi un exceso de amor propio! Ya decía yo que de había dado en los dientes...

Manises a Cinco el Cien

por El Manisero

Un pedicuro dictó una conferencia sobre su arte. Y fué tan aburrida que se me durmieron los pies.



Trabajaba menos que la ñe mayúscula en la máquina de escribir.

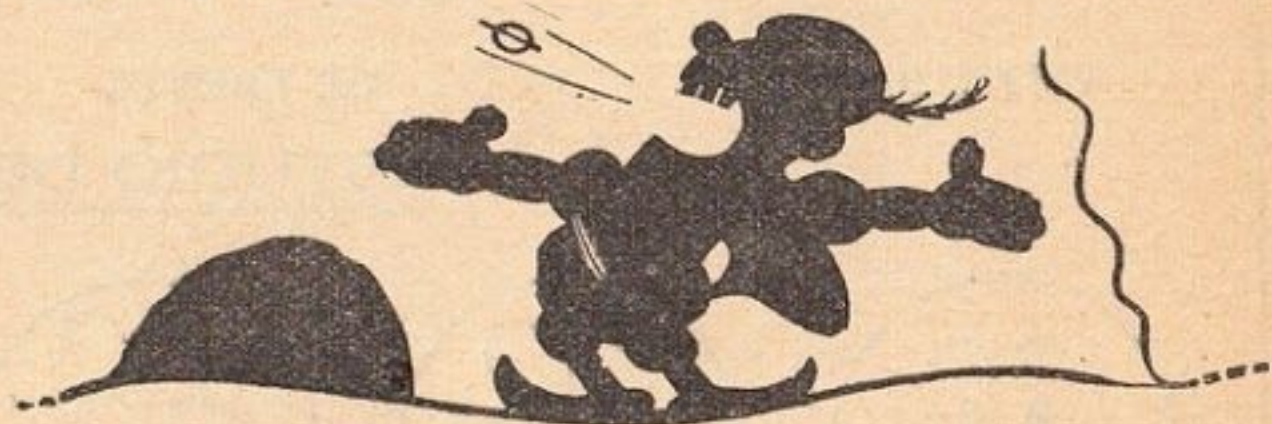
Era tan distraído que un día se llevó de la peluquería su propio paraguas.



Cuando aquellos dos huevos se encontraron en la sartén, exclamaron al unísono:

—¡Sí que estamos fritos!

Aquel cantante emitía un do tan voluminoso que ya hacía rato que había dejado de ser de pecho.



Mucho combatir a la langosta. Y a la ala ancha, ¿quién la combate?

Aquella sopa hervía de contenta porque le habían hecho el caldo gordo.



Le llamaban "el amigo póstumo" porque sobrevivía a los muertos que nunca levantaba.

HABLA:

EL GRANDOTE DE CUARTO GRADO

por
VICTOR
CORDOBA



YO soy un... ¡Ya está! No hay nada que hacer. Es inútil. Iba a empezar diciendo que soy un chico sin suerte y recuerdo que el otro día en el recreo me sacaron vendiendo almanaques porque dije:

—¿Jugamos a la mancha?

—¡Salí de ahí! —saltó un gurrumin—. ¡Tremendo grandote!... Te debería dar vergüenza jugar a la mancha con nosotros.

Y tenía razón el pibe.

Por ahí no puedo empezar.

¿Tendré que decir que soy un hombre sin suerte? ¡Pero si los hombres tampoco me dan corte! Las otras noches estaba en la esquina de casa, con cinco o seis muchachos de dieciocho años por cabeza, y en una de esas me dijo uno:

—Vos, pibe, salí de acá, que vamos a contar cuentos para hombres.

Y tuve que irme en seguida a sentarme en el umbral de casa.

¡Y meta pensar y pensar! En ese momento pasó un perrito flaco, fulero. Con una ramita que yo tenía en la mano le pinché el lomo. No tenía nada de malo. Sin embargo, un hombre de gorra que venía atrás me rezongó:

—Dejalo al perro y andá a trabajar, grandulón.

Iba a contestarle que hacía lo que me daba la gana, pero

la voz no me salió, y en eso sentí a mamá que me llamaba:

—Vení, m'hijito, vení a dormir; todavía sos chiquito para estar en la calle a estas horas.

Y eran las nueve.

Grandulón por un lado; chiquito por el otro. ¿En qué quedamos?

Me faltan tres meses para cumplir los quince. A los trece tuve la escarlatina y me estiré de golpe. El año pasado empecé a salirme bigotito, y el peluquero, cada vez que me corta el pelo, me pasa la navaja por las patillas.

—Ya le podés decir a tus viejos que te pongan pantalón largo —me aconsejó el almacenero una mañana a la hora de los mandados—. ¡Con esas piernas y esos bigotes!

Ni me animé a decírselo a papá. A lo mejor me contesta que cuando pase de grado... Muy atrasado no estoy. Lo que pasa es que empecé tarde a ir al colegio, porque todos los inviernos me resfriaba. Tuve que repetir el primero inferior, porque siempre confundía la *a* con la *o*. El segundo lo repetí porque fué un invierno que llovió mucho. Después, el primer año de tercero me agarró la escarlatina; y en el primer año de cuarto la maestra me tenía rabia, y cada vez que me tocaba dar la lección de historia me preguntaba cosas difíciles. No repetí ninguno más.

¿Tengo yo la culpa de que a los catorce y pico esté en cuarto? ¡Qué voy a tener! Ahora que... eso de los pantalones largos no puedo ni pensarlo. ¿Cómo iba a quedar con pantalones largos y guardapolvo? ¡El guardapolvo y los útiles! Me dan una rabia. Hace dos meses que se casó la hija del fondero de la esquina y fuí con mi hermano el mayor. Bailaban todos y yo miraba. Empecé a charlar con una amiguita de la novia; ella me dijo que tenía quince años. ¡Más linda! Quedamos en que nos íbamos a volver a ver. Esa noche no dormí. Anteayer, cuando iba a las doce y media para el colegio, con el guardapolvo y los útiles, ¡zas!, me la encuentro en la puerta de la fonda, en la entrada de la familia. Me vió, soltó una carcajada y disparó para adentro, riéndose a más no poder. Me puse todo colorado. Hoy la vi de gran charla con el muchacho de la esquina, ese que es empleado de Banco. ¡En cuanto pueda entrar a un Banco no voy más al colegio!

Cuando empezaron las clases este año, pasé revista a todos mis compañeros, con la esperanza de que hubiera alguno, ¡uno por lo menos!, más alto que yo. Ni eso... Otra vez el último de la fila; otro año en el fondo de la clase, aguantando los rezongos de la maestra. A cada momento me pone como ejemplo ante los purretes:

—Niños: ahí tienen un ejemplo que nunca deberán imitar.

¿Saben para lo que sirve? Ahora lo van a ver.

Me llamó al frente, me alcanzó el borrador, y me dijo:

—Usted, que es más alto que yo, limpie el pizarrón por allá arriba.

Obedecí.

—¿Ya está? Bueno. Ahora, dé la lección de historia.

¡Y dale con la historia! Me tiene rabia, no hay que hacer.

—Este..., yo..., señorita.

Empecé a tartamudear; vi que uno de los más chicos, uno de esos pavotes que estudian todo, se reía. La maestra me mandó al banco.

En el recreo me le fuí al humo al gracioso.

—Mirá: si te volvé a reír de mí...

Levanté el puño. El otro se cruzó de brazos.

—Dale, aprovechate conmigo, ¡grandote! Después, si te agarra mi hermano, yo no respondo.

Tuve que morderme.

Yo no aguanto más. Quiero ser hombre de una vez. Y todo por la escarlatina. Como estiré de golpe... Cada vez que vamos a visitar a una tía que vive en Vicente López..., ¡paso un calor!... Resulta que mi mamá no se debe haber dado cuenta de que yo crecí, y siempre quiere hacerme viajar con medio boleto.

—¿Para quién es el medio boleto? —le pregunta el de la ventanilla.

—¡Para quién va a ser! Para el chico.

—¿El chico? Ya debe tener más de ocho años... —dice el coso, y encima me mira con una cara... No habla, pero yo le entiendo. Le digo a mamá que no lo haga más, pero al domingo siguiente, ¡otra vez! Después, cuando llegamos a lo de mi tía, me abraza, me besa, me ahoga.

—¡Criaturita, nenito, encanto! Por más que crezcas, para mí siempre serás aquel bebe redondito, rosadito... ¡Vete a jugar, vete a jugar al jardín con los nenes!

Los hijitos de mi tía tienen, uno, seis años, y el otro, ocho. Juegan a la bolita o a los soldados. Los reyes les trajeron una escopeta de aire comprimido a cada uno.

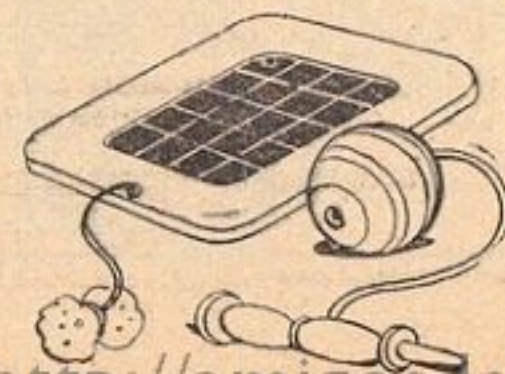
—Vos sos el ladrón y nosotros te perseguimos.

Salí corriendo para la calle, y como el más chico me alcanzaba, quise hacer una gambeta, tropecé con el cordón y me pegué un porrazo bárbaro. En seguida, el más grande me tiró un "balazo" y me puso a la miseria, porque había cargado la escopeta con barro. No quise saber más nada. Dejé a mis primos y en el living encontré a mi tío. Estaba sacando palabras cruzadas. ¡Qué mala pata!... En cuanto quise ayudarlo, me preguntó:

—Vos que vas al colegio, ¿qué río hay en Alemania que tiene tres letras, empieza con "erre" y termina con "ene"?

¡Otra vez la geografía!

Palabra de honor que no aguanto más. ¿Soy chico? ¿Soy grande? ¿Qué soy? ¡Solamente yo sé lo que sufre un... uno que a los trece tuvo la escarlatina y que a los quince está en cuarto grado!





por
J.L. SALINAS

Hernán el corsario



HERNÁN, MEDIANTE UNA RÁPIDA MANIOBRA, DESPOJA AL "CARIBE" DE SU PISTOLA...

1



¡POR QUÉ, NO RIES AHORA CANALLA!

...Y SE HACE DUEÑO DE LA SITUACIÓN, APUNTÁNDOLE.

2



LOS PIRATAS, SORPRENDIDOS, VACILAN ANTE LA DECIDIDA ACTITUD DE HERNÁN.

3



¡DE ESTA NO ESCAPARÁS!

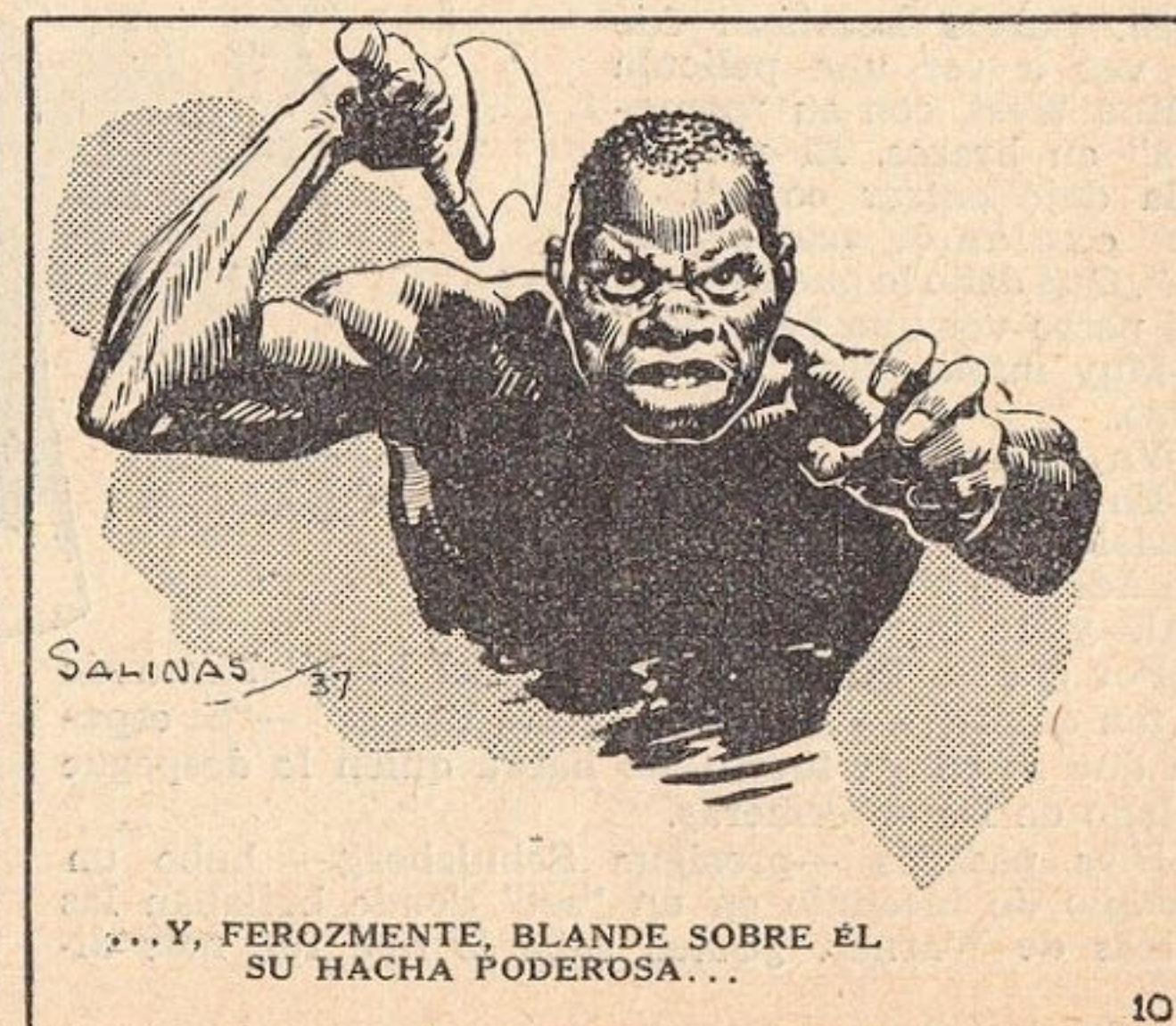
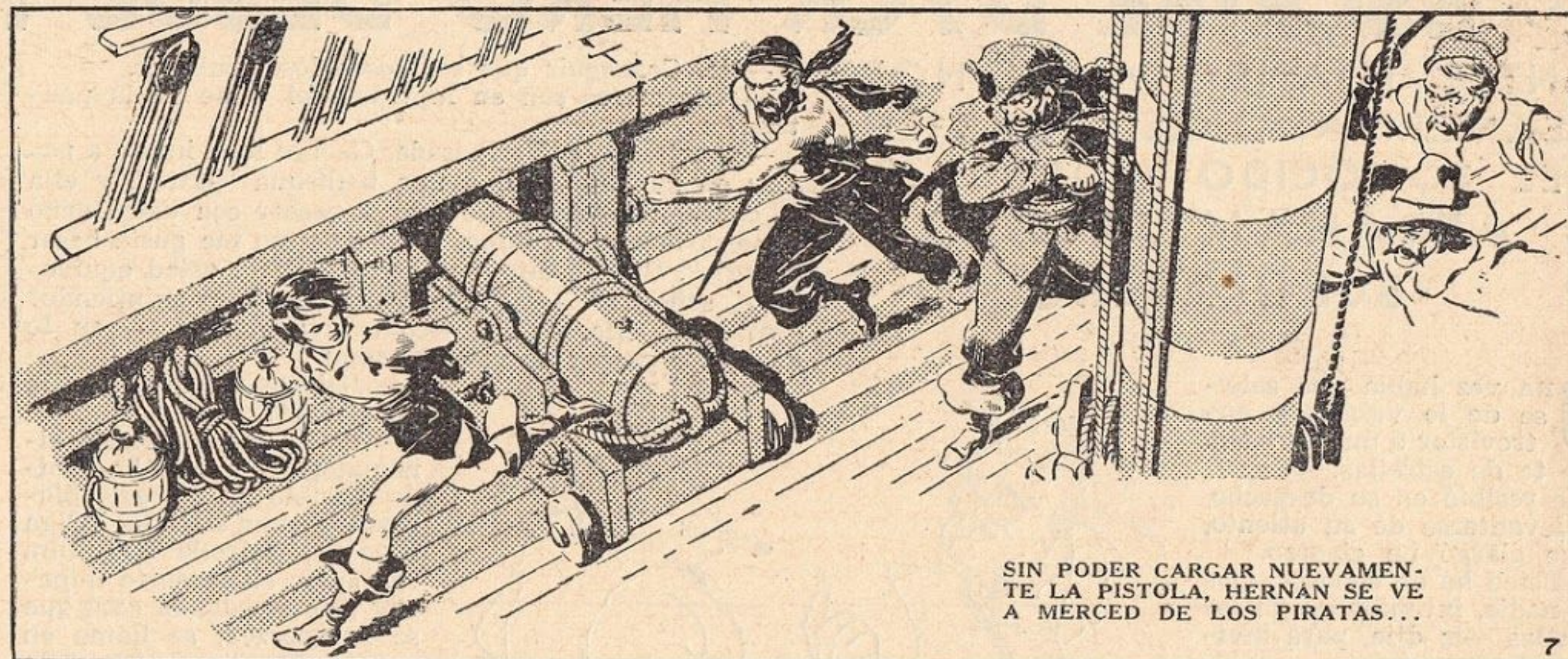
SIN EMBARGO, UNO DE ELLOS, AGAZAPÁNDOSE, TRATA DE SORPRENDERLO.

4



PERO EL MUCHACHO, ATENTO. DISPARA ANTES...

5



★ **ESCRIBE DYCK HERO DESDE HOLLYWOOD** ★

ENTREVISTANDO A UN NORTEAMERICANO CIEN POR CIEN, EL CONOCIDO PRODUCTOR ABRAHAM JACOBO SCHULZBERG

UNA vez había que salirse de lo vulgar, y entrevistar a un fabricante de estrellas.

Me recibió en su despacho, sin levantarse de su asiento, y me alargó un cigarro.

—Usted ha de conocer, más que nadie, intimidades de las estrellas —le dije, para invitarlo al reportaje.

—Sí. Carole Lombard fué una vez a ver una película de Mae West, con su "pomerania" en brazos. El portero no la dejó entrar con él. Y ella exclamó, asombrada:

—“¿Qué daño le puede hacer a mi perro ver una película?”

—Muy inteligentes, sus estrellas.

—Ya ve usted.

—En otra ocasión Verree Teasdale fué a sacar a su esposo Adolphe Menjou del hospital, y le preguntaron:

—“¿Por qué se lleva a su esposo del hospital estando aún tan débil?” —A lo que contestó Verree: —“Si espero a que se ponga fuerte, no habrá quién lo despegue del lado de las enfermeras.

—Días pasados —prosigue Schulzberg— hubo un principio de incendio en un “set” donde bailaban las coristas de Warner. ¿Usted sabe lo que fué más difícil?

—¿Apagarlo?

—No. Conseguir que se fuesen los bomberos.

—¿Los astros son en la vida real como en la pantalla?

—Exactamente. Vez pasada, George Raft invitó a pasear en su automóvil a una bellísima “extra”, y ella le confesó: —“Antes de salir a pasear con usted debo confesarle que no fumo, no bebo y no me gusta besar a nadie”. Raft le dijo, entonces: —“Está usted equivocada, señorita.” —¿Quiere decir que estoy mintiendo? —exclamó ella. —“No —contestóle el astro—, en lo de salir a pasear un rato conmigo”.

—¿Dirige usted mismo la publicidad?

—Sí. El mejor cronista cinematográfico que he tenido escribió un día esta biografía de una estrella: “Olga Blacova, estrella del film “El amor en la corte imperial”, no es rusa ni cosa que se le parezca; se llama en verdad Minnie Smith. Ella dice que tiene veinticinco años, pero tiene la costumbre de reducir las cosas a la mitad. Eso de que desciende de nobles de Rusia es mentira, ya que su padre fué en toda su vida un albañil hasta que su hija llegó a estrella. Como su inteligencia es muy limitada, Minnie se rodea de un gran misterio, negándose a ver a nadie, ya que cada vez que abre la boca es para decir una barbaridad.”

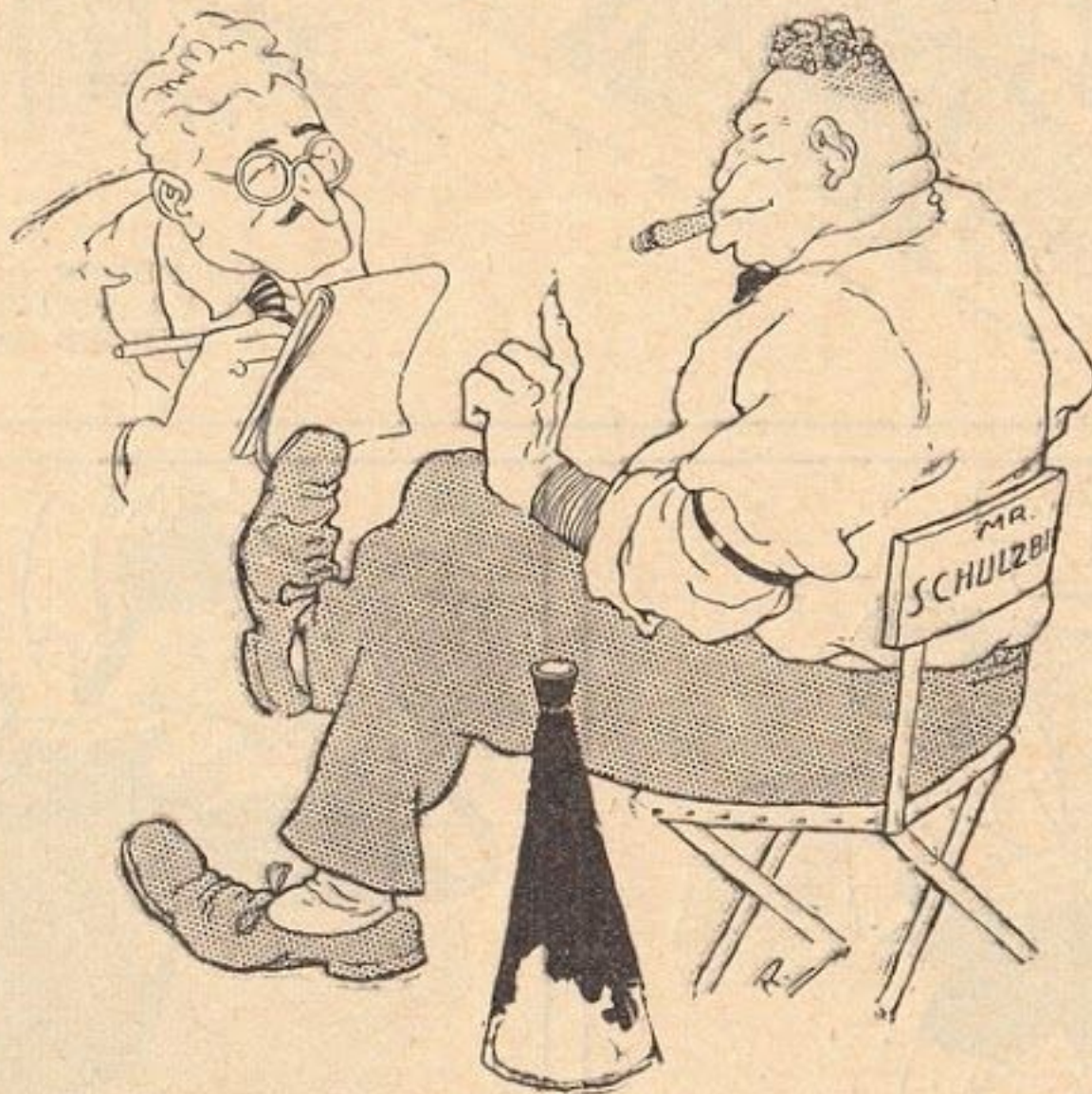
—¿Asombroso!

—Era una biografía sincera. Tuve que despedirlo. Me preparé para hacer lo mismo, y él me acompañó hasta la puerta, diciéndome:

—Disculpe que no lo haga acompañar por mi secretaria. Pedí ayer una nueva, pero tuve que echarla.

—¿Tenía poca experiencia?

—En efecto. No bien la llamé, buscó una silla para sentarse...



CARTELERA

“EL GATO FATIDICO”

—¿Qué te pasa en la cara?

—Mi mujer me tiró con el gato.

—¿Y por unos arañazos te vendaste así?

—Era el gato del automóvil.

“LA VOZ IRRESISTIBLE”

¡Córranse más adelante, caballeros!

“UNA PORTEÑA OPTIMISTA”

Al llegar a Corrientes y Carlos Pellegrini, dijo ella:

—Voy a cruzar la plaza de la República.

“SUBLIME ENGAÑO”

Dos recién casados, en viaje de luna de miel, iban en el tren, cuando llegaron a un túnel. En la completa oscuridad, se tomaron de las manos mientras el tren lo recorría. Al llegar afuera, le dice el marido:

—Si hubiera sabido que el túnel iba a ser tan largo, te hubiera besado.

—¡Ay, Dios! —contesta ella—. ¡Y yo que creía que eras tú!...

—¡E S una vergüenza, increíble, intolerable... debieran quemarlos!

Así subió diciendo un hombre que hacía tres horas esperaba en Tucumán y Florida el tranvía que hace el trayecto a Caballito. Decimos a Caballito porque no se sabe de dónde viene.

El guarda, con paciencia bíblica, despuntó el boleto y se lo ofreció al pasajero, que lo miraba iracundo, destilando sudor de su robusta humanidad.

En Tucumán y Carlos Pellegrini subió una señora anciana, también protestando. Mientras pagaba su boleto, le pregunta al guarda:

—¿Cómo tardan tanto estos tranvías?

—Es que en esta línea "corre" un solo coche, señora.

Desde aquí empieza la farra. ¿Para qué vamos a describir el interior del tranvía, si todos lo conocen? Asientos y respaldos, fabricados con tablas o de paja, todos destripados. Un lado más alto que el otro. Totalmente desmantelados. Ni siquiera avisos de Salubridad Pública... ¡Eso es democracia: la escupida es libre!

—¡Talán!... ¡talán!... ¡talán!...

El vigilante da paso. El tranvía va a arrancar, pero se para de golpe. Algunos que todavía no habían alcanzado a ubicarse, pegan una corrida de punta a punta, y es claro, se producen los encontrones. Una señorita cae sobre las rodillas de un pasajero. Su mamá en el trastabillón pierde el sombrero, pero al fin eso es "cosa" de un minuto nada más. Sin embargo, aquí se oyen dieterios que no tienen traducción. ¡40 minutos de Florida a Libertad! ¿Por qué? ¡Una insignificancia! En ese trayecto el mótorman perdió el salvavidas. Mientras lo buscaban, los viajeros que parecían no tener apuro se entretenían en hacer chistes, para pasar el tiempo. Aquí se oye un conocido estribillo:

—¡La cucaracha, la cucaracha, ya no puede caminar..., ya no puede caminar...! ¡Es claro! Como hace un calor espantoso y, además, amenaza aguacero, esta vez la "Cucaracha" tiene muchos clientes. Colocado el salvavidas, el guarda golpea las manos y grita:

—¡Suban, señores, suban! En seguida suena el tacho que hace como si fuera campana: ¡Talán!... ¡talán!... ¡talán!...

Arranca bien, pero al llegar a Tucumán y Talcahuano casi se descarriaba. Aquí entra en función el tacho de la arena. Pero el guarda abandona esa tarea y corre a sostener la cuerda del "trolley", que se salió del cable. La

curva es brava, el chirrido que produce la vuelta hace temblar los dientes. Y, al fin un alivio. La "Cucaracha" avanza rápidamente. En Corrientes y Paraná suben tres "cebollitas". Estos ganan las ventanillas, uno en cada asiento. ¡Qué farra!

En seguida hacen buches de saliva y se dedican a lavar los parabrisas de los automóviles que están estacionados a lo largo de la vía.

Al pasar Callao, alguien dijo:

ODISEA DE UN VIAJE EN LA "CUCARACHA"

por Cantale



—Vamos de turismo y entramos en la Palestina.

Y ciertamente. Aquí empiezan a subir hombres de largas barbas y pelo colorado. Suben masticando. ¿Yum-Yum? No. Semillas de mirasol.

De pronto sopla el huracán.

—¡La tormenta y nosotros todavía a mitad del camino! — dicen algunos.

Comienzan a impacientarse los pasajeros. Las ventanillas no pueden cerrarse. De un lado y otro se oyen voces que dicen:

—¡Guarda, guarda! ¡Cierre esta ventanilla!

El guarda se hace el "sueco". Como han subido otros pasajeros, empieza a decir:

—¡Boletos!... ¡boletos!...

Se detiene, mira y vuelve a decir:

—Boletos...

De pronto descubre a un hombre de barba, pequeño, que viste un amplio saco y una galera color ratón:

—¡Usted, boleto!

—¿Va a "chiquirita ista tranvía"?

Ante la mirada poca amiga del guarda, el hombrecillo se escurre rápidamente.

—Oiga guarda, ¿llegaremos hoy a casa, llegaremos?

—...

El mótorman se halla en grandes dificultades para conducir. ¿Qué pasa? El guarda acude a auxiliarlo, pero, antes de llegar, la caja de resistencia estalla. Se produce un fuerte estampido y una llamarada. Los "cebollitas" gritan:

—¡Incendio... incendio!...

Una señora se desmaya. Algunos "valientes" atropelladamente tratan de ganar las puertas de salida, pero, ¡Eureka!, otra vez la luz. Y no pasó de un susto.

El guarda, para calmar los ánimos, informa:

—No es nada, señores. Son los fusibles...

Seguimos viaje.

Al llegar a Pueyrredón se descarga un torrencial aguacero. Entonces el guarda forcejea —esta vez tiene éxito— y baja las ventanillas. Es claro que algunas de ellas no tienen vidrio, pero baja la "cortinita". ¡Pobres arañitas, molestarlas en ese momento! Y todo, ¿para qué? Si es el momento de las goteras. ¡Y qué goteras!

El aguacero arrecia cada vez más.

Acostumbrados ya a las incidencias, de pronto los pasajeros sintieron extrañados y preguntaron:

—¿Qué sucede? ¿La "Cucaracha" ya puede caminar?

Un veterano pasajero de la línea, dice:

—Ahora va bien, porque marcha barranca abajo.

Y así era. Cuando pasamos el Mercado de Abasto, la barranca se volvió cuesta arriba y volvimos a la odisea.

Mientras tanto, el mótorman y su colega seguían luchando con el cascajo. Y como el aguacero no tenía miras de parar, yo pensaba en mi único traje y el rancho nuevo... Quería reírme, pero ya no podía. El colmo fué cuando al fin de tanta lucha, "navegando en la cucaracha", llegamos a Corrientes y Medrano.

Allí, mótorman y guarda se mandaron a mudar y nos abandonaron con tranvía y todo. ¿Qué íbamos a hacer? Mirar el diluvio... Pero, como por encanto de Chang, apareció un encapuchado, quien, dirigiéndose a todos los pasajeros, dijo:

—Señores, ¿quieren pasar al otro coche? Este no puede continuar.

Cuando llegué a Río de Janeiro y Bogotá yo no era yo. Era el otro...





ALFREDO L.—¡Qué planta 'e varón, chei! ¡Si es 'e las que echan raíces! ¡Ansina fueran la 'e tuitos los puebleros! Por estas rayitas, se ve, Alfredo, que sos 'e los que salen cortando. Lástima, chei, que no hayás podido probar

el filo más que una vez, que en cuanto te habrías batido serías tata de más barbijos que pelo tien en la cola un zorro. ¡Resinate, chei! ¡Ansina es la vida! Tenís que dir siempre con el chambergo aludo y la corbata 'e moño cuando te quedaría mejor (¡y lo has soñado, canejo!) ¡un traje 'e general 'e maniobras!



PATRONCITO COSTA SUR.—Chei, por lo de Patroncito, cualquiera habría 'e creer que estás en condiciones 'e arrindar la estancia grande. Pero no sos muy güeno pa' los negocios. Por esta estrejita bajo el meñique se ve de sobra que por más ingenio (en Salta) que tengas, no te alcanzará pa'



QUIROSÓFICAS

Por PATORUZU



Patoruzú, que aprendió de su antecesor Patoruzek I el difícil arte de la Quiromancia por las plantas de los pies, ha recibido la impresión papilar de numerosos candidatos y hombres de gobierno, ansiosos por saber lo que les deparará el destino, siempre tan juguetón. Responde a las primeras, por orden estricto de llegada y lo seguirá haciendo a medida que se vayan animando los que quedan. Demás está decir que Patoruzú lee las plantas como si las regase.



subirte al pingo 'e la Prisedencia. Después, chei, que sos 'e los que hablás poco y hacés menos. Y en la política, canejo, cuanto más no sea, chei, hay que hablar mucho aunque tampoco hagás nada...



RAMÓN MOLINO.—¡Un poco tardido fuistes pa' consultarme! Tan tarde como lige-

**El próximo número aparece
el martes 4 de mayo de 1937**

rón sos pa' los mandados. Naciste apurao y de yapa te olvidaste aqueyo "que por mucho madrugar se amanece en antes". Lo siento, chei, que te hayás quedado de a pie, pero hay que saber montar en los desparejos. ¿Por qué no te esperaste a que saliese el sol? Que ansina andan diciendo por ahí, que sos como el otro general que se hizo diunto al amanecer...



VIDALITA, (Corrientes).—Por el pulgar grandote vide a la legua, chei, que sos 'e los 'e provincia y yacaré 'e yapa. Y como 'e tierra adentro tenís un poco 'e comadreja, otro poco 'e avestruz y lo demás 'e zorro. ¡Si entendés, chei, este jueguito 'e la política! Pero ansina y todo te pasarás en tus pagos, cantando vidalitas y jugando a la taba que sabís que no te conviene el cambio 'e querencia. ¡Allí si que le tenís la mano al hueso pa' que siempre te caiga 'e suerte!



MUÑECOS PATORUZÚ

esmeradamente fabricados en
rico paño Lenci y raso ciré!

¡67 centímetros de alto!

*El único muñeco "PATORUZU"
confeccionado bajo la dirección
de su autor.*

•
EN VENTA EN LAS PRIN-
CIPALES TIENDAS, BAZA-
RES Y JUGUETERIAS
•

Fabricado bajo concesión exclusiva del
SINDICATO DANTE QUINTERO



DANTE
QUINTERO

PRIMER GRAN CONCURSO YUQUERY

con 6.876 Premios, por un valor de \$ 180.290 en dos series A y B, de 3.438 Premios, y \$ 90.145 cada serie

HORIZONTALES

- A) Pronombre personal.
- B) Bebo.
- C) El alimento perfecto.
1. Forma dativa del pronombre personal de primera persona.
4. Unión o conjunto de tres o cuatro voces.
5. Azucena o lirio.
7. Pano grande tejido de lana, seda, etc., en el que se copian cuadros de historia, países u otras cosas.
9. Caminad.
11. Terminación de verbos de 1ª conjugación.
12. Punto fijo desde donde emplea el cómputo de los años.
13. Substancia oleosa que recogen y preparan las abejas.
15. Interjección para que se paren las caballerías.
16. Abreviatura de Su Santidad.
18. Voz para estorzar a los niños a que se levanten.
19. Escritor, educacionista y hombre de Estado argentino. Fué presidente de la República Argentina.
22. Figura circular y plana con que se presentan a nuestra vista los astros.
27. Contracción del artículo "el" con la preposición "a".
28. Río de Italia.
30. Artículo.
31. Alabanzas.
33. Terminación de verbos de 3ª conjugación.
34. Nacionalismo argentino.
38. Cuadrípedos carniceros muy semejantes al perro (femenino).
41. Ventille.
42. Pronombre posesivo.
43. Unidad.
44. Pieza del juego de ajedrez.
45. Golpe violento que dan las bestias con las patas.
46. Citar a duelo.
47. Tomar una cosa con las manos.
49. Tela cuya urdimbre se compone de mil hilos.
51. Galería subterránea.
53. Advertida.
55. Edad de una persona.
56. Empujan una cosa con otra.
57. Iniciales de ante meridiano.
58. Hidrato de sodio.
60. Parte que sobresale en las rasijas.
61. Artículo indeterminante.
64. Antiguo Ducado de la Italia Central, cuya capital, del mismo nombre, tiene más de 76.000 h.
68. Apéndice de santo.
69. Sensación que se experimenta acercándose al sol.
73. Tiempo que hay desde el mediodía hasta el anochecer.
76. Anillo. Ave nocturna.
78. Privación del juicio o del uso de la razón.
81. Yodo.
82. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños.
83. Cada una de las doce partes en que se divide el año.
85. Apreciar, estimar.
86. Consonante.
87. Nombre del Ser Supremo en nuestra lengua.
88. Rece.
90. En estado perfecto de salud.
91. Reglamento hecho con autoridad pública, en que se señalan los derechos que se han de llevar.
94. Resina fósil, amarilla, que se emplea para adornos.
96. Anillo de hierro.
97. Adverbio de negación.

VERTICALES

1. Uno de los más célebres presidentes de los Estados Unidos, que reconoció la independencia de las Repúblicas de la América del Sur.
2. Iniciales de una provincia argentina.
3. Compuesto de yeso y arena, muy útil en las escuelas.
5. Monedas Italianas de plata.
6. Característica de la estación de radio donde actúa "El Abuelito".
7. Arbusto de la China, del Japón y de la India.

8. Planta comestible, muy común, cultivada en todas las provincias de España, cuyo fruto gustaba mucho a Sarmiento.
9. Cólera, enjelo.
10. Donar, obsequiar, regalar.
11. De esta manera.
14. Existe.
17. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona.
18. Abreviatura de usted.
20. Célebre patriota argentino y uno de los principales promotores de la Independencia.
21. Importante plaza de Buenos Aires, antiguamente "Corrales de Miserere".
23. Ensamada pequeña.
24. Impresión que los effluvios de las flores producen.
25. Localidad donde el Gral. Urquiza venció a Rosas.
26. Personaje radiofónico muy querido entre el mundo infantil, y que desde el año 1927 impuso su lema d e: "Instruir deleitando".
28. Instrumento musical.
29. Isla del Golfo Pérsico.
32. Conculido, terminado.
35. Moluscos que se hallan en las peñas de las costas y es comestible.
36. Espacio de tierra.
37. Pronombre personal.

38. Dativo del pronombre personal de 3ª persona.
39. Revista de radio, la más popular, completa y más antigua de Sud América.
40. Río de Francia, afluente del Ródano.
46. Voz de los pastores con que llaman o avisan al ganado.
48. Pieza que tiene la balanza.
49. Voz que, repetida, los niños usan para llamar a la madre.
50. Composición poética de género lírico.
52. Se usa para denotar la autoridad ejercida por los reyes u obispos.
54. Dueña de casa.
59. Actual presidente de la República Argentina.
62. Nave.
63. Piedra calcárea calcinada después que ha perdido su causticidad.

65. Primera nota de la escala ordinaria (antiguamente)
66. ¡Quí!.
67. Primer signo del Zodiaco.
70. Artículo neutro.
71. Planta alimenticia de los Andes.
72. Ruido confuso de voces.
74. Moneda de los Estados Unidos.
75. Paraíso terrenal.
76. Rey de los metales.
77. Deseo de beber.
79. Extravagante, poco común.
80. Partículas menudas de piedra acumuladas en las orillas de los ríos o mares.
84. Nota musical.
89. Alimentación abundante que se da al ganado para que engorde.
92. Abreviatura de centímetro.
93. Hogar.
95. Aguardiente extraído de la miel y residuos del azúcar de caña.

Remita esta hoja con la solución completa, acompañada de un cupón de los que se encuentran dentro de los tarros "YUQUERY" a Callao 639 - Buenos Aires.

Nombre.....
Calle.....
Localidad..... F. C.

(Sírvase escribir claro).

